



Universidad de Buenos Aires
Facultad de Ciencias Económicas
Biblioteca "Alfredo L. Palacios"



Demografía mundial y argentina

Hartzstein, Marcelo Bernardo

1957

Cita APA: Hartzstein, M. (1957). Demografía mundial y argentina.
Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Económicas

Este documento forma parte de la colección de tesis doctorales de la Biblioteca Central "Alfredo L. Palacios".
Su utilización debe ser acompañada por la cita bibliográfica con reconocimiento de la fuente.
Fuente: Biblioteca Digital de la Facultad de Ciencias Económicas - Universidad de Buenos Aires

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

Facultad de Ciencias Económicas

Instituto de la Producción

Director: Ing. Lorenzo Dagnino Pastore

1501
673

- DEMOGRAFIA MUNDIAL Y ARGENTINA -

Tesis para optar al título de
Doctor en Ciencias Económicas
Marcelo Bernardo Hartzstein
Reg. Nº 10.034- Agosto de 1957

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS
INSTITUTO DE LA PRODUCCION

DEMOGRAFIA MUNDIAL Y ARGENTINA

Resumen de Tesis de
Marcelo Bernardo Hartzstein
Registro nº 10.034
Año 1957

El tema de esta tesis es el estudio de las poblaciones mundiales y argentinas, sus evoluciones en el pasado, los problemas actuales, las perspectivas futuras y los medios más convenientes de influir favorablemente sobre las mismas.

Este estudio está clasificado en tres partes principales que comprenden los problemas mundiales, los problemas argentinos y las soluciones aconsejables de dichos problemas.

En la primera parte trazo un amplio cuadro de la evolución de la población humana, desde los períodos en que se encuentran los primeros rastros del hombre, la formación de grupos sociales, raciales, civilizaciones, estados, hasta nuestros días, en que estudio con más detalle los ritmos de crecimiento, sus características en los distintos grupos regionales, asiático, africano y países occidentales. El mismo estudio realizo luego referido al futuro próximo, destacando las consecuencias que habrán de producirse por el aumento muy grande de la población de muchos países, ya sobrepoblados, y

con un nivel de vida bajo, y el estancamiento de ese crecimiento en otros países, a pesar de disponer de un importante potencial económico, recursos de energía materia prima y tierra cultivable.

Se trata en el capítulo siguiente sobre una historia de las teorías demográficas y económicas que fueron expuestas para interpretar los hechos observados relacionados con población. Se sintetizan las opiniones de filósofos chinos, griegos, romanos, escolásticos, mercantilistas, malthusianos, clásicos, liberales, sociales, neomalthusianos, contemporáneos.

Termina esta primera parte con dos capítulos, que se refieren a la población y crecimiento óptimos, indicando las distintas opiniones respecto a los medios de determinación y validez, y las formas más adecuadas para alcanzar los niveles que se consideren convenientes, con especial referencia a las políticas demográficas populacionistas y antipopulacionistas, en una revisión de sus desarrollos históricos y aplicación actual.

En la segunda parte estudio nuestros propios problemas demográficos. Detallo en el primer capítulo el crecimiento de nuestra población según resulta de estudios y estimaciones practicados por viajeros, y luego por los únicos cuatro censos realizados en los últimos 90 años, destacando las características que los mismos revelaron.

Trato luego de las tasas de mortalidad, según jurisdicciones y grupos de edad, mortalidad infantil, la forma que ha evolucionado en los últimos años, y las medidas que sería conveniente adoptar para mejorar y extender en todo nuestro territorio el nivel bajo que hemos alcanzado en las zonas más favorecidas.

Con el mismo criterio de comparación en el espacio y en el tiempo estudio luego las principales características de nuestras tasas de natalidad, su declinación en las regiones urbanizadas e industrializadas.

Describo a continuación la evolución de la inmigración en la Argentina, las políticas que se aplicaron, sus características, el paralelismo de los saldos migratorios con la situación económica mundial y nacional. Hago referencia a la acción del C.I.M.E. para facilitar movimientos migratorios, sus resultados para resolver problemas de los países de salida y de llegada de los refugiados que estuvieron a su cargo, y a la actividad desplegada y convenios concertados con nuestro país.

En el siguiente capítulo detallo las características de crecimiento, densidad y total de población clasificada por regiones y jurisdicciones. Conexo al problema de la distribución de la población está el de la disminución de nuestra población rural y el de la concentración de la población urbana en unas pocas ciudades del Litoral.

En los últimos capítulos me refiero a la distribución de la población por grandes grupos de edades, y a la edad media, con el progresivo envejecimiento de la misma, por disminución de las tasas de mortalidad (lo que constituye un hecho auspicioso) y las de natalidad e inmigración (circunstancias desfavorables para un país nuevo y en una gran parte insuficientemente poblado como es Argentina); trato de las tasas de masculinidad, influenciadas por la inmigración y los movimientos migratorios internos; y las consecuencias que las variaciones en las distribuciones por edades y sexos tienen sobre nuestras tasas de mortalidad y natalidad presentes y futuras. En la última parte, trato en cuatro capítulos nuestras posibilidades futuras en relación con la inmigración encauzada en la forma más conveniente a nuestras necesidades de crecimiento y distribución homogénea de la población; la importancia de un mayor desarrollo económico de aquellas regiones de nuestro país que vieron trabado su

crecimiento demográfico por insuficiente utilización de los recursos que disponen; y las condiciones que deben cumplirse y las ventajas que se obtendrían de una conveniente descentralización industrial que creara una demanda de mano de obra complementaria de la actividad agrícola en zonas del interior.

El cuarto y último capítulo es el de conclusiones, en que sintetizo mis opiniones respecto a los dos problemas demográficos que se plantean al presente, insuficiente crecimiento de la población de los países occidentales, frente a las perspectivas de acelerado crecimiento de los países asiáticos y nordafricanos; y dentro de ese esquema general de los países occidentales, la insuficiencia de nuestra población actual a pesar de las altas tasas de crecimiento que hemos tenido hasta estos días, y las perspectivas menos favorables que se nos presentan en el futuro en comparación con otros países americanos. Las soluciones que propongo se refieren a medidas económicas, para adecuar la producción de bienes y la demanda de trabajo a las necesidades de poblaciones excesivamente numerosas, o a los planes para incrementar poblaciones insuficientes, y educativas, para hacer que se propague la idea del control de la natalidad en aquellos países donde la población crece más rápidamente que los recursos, o que se neutralicen los excesos a que se ha llegado en los países más adelantados económicamente. La realización de estos planes debe estar inspirada en principios éticos elevados, de justicia y solidaridad humana, para obtener el máximo de felicidad para todos los pueblos del mundo, sin discriminaciones de fronteras ni de razas.

INDICE GENERAL

Introducción	pag.	1
I - DEMOGRAFIA MUNDIAL		
1º) Crecimiento de la población mundial hasta el presente	"	4
2º) Crecimiento futuro de la población mundial	"	18
3º) Teorías sobre población	"	35
4º) El optimum de población	"	49
5º) Políticas demográficas	"	55
II - DEMOGRAFIA ARGENTINA		
1º) Consideraciones generales	"	78
2º) Evolución de la población argentina	"	80
3º) Mortalidad y probabilidad de vida	"	92
4º) Natalidad	"	98
5º) Inmigración	"	101
6º) Distribución y crecimiento de la población por regiones	"	111
7º) Urbanismo	"	119
8º) Estructura de la población	"	132
9º) Edad media de la población	"	142
10) Masculinidad	"	144
11) Influencia de la distribución por sexos y edades sobre las tasas de natalidad y mortalidad	"	148
III - ARGENTINA DEL FUTURO, PAIS DE INMIGRACION		
1º) Inmigración y crecimiento demográfico	"	153
2º) Desarrollo económico y crecimiento demográfico	"	164
3º) Descentralización industrial	"	170
4º) Conclusiones	"	177
Bibliografía		185

- - - - -

INDICE DE CUADROS ESTADISTICOS

Nº	Titulo	Página
1	Estimación de la Población Mundial por Regiones, 1650 - 1950	13
2	Tasas Medias de Crecimiento Anual de la Población Total Mundial, de Asia y de Zonas de Poblamiento Europeo, 1650 - 1950	14
3	Estimación de la Población Mundial por Regiones, 1650 - 1950, Porcientos	15
4	Estimación de la Población Mundial en los Años 1920 - 1950, Distribución por Regiones	23
5	Estimación de las Tasas Demográficas en las Diversas Regiones del Mundo en los Períodos 1936-1938 y 1946-1948	24
6	Población Mundial Estimada para 1980 Según Hipótesis Máximas, Medias y Mínimas	32
7	Crecimiento de la Población Argentina	82
8	Series Demográficas de Todo el País, Años 1914-1954	84
9	Indices Demográficos del País, Años 1914-1954	85
10	El Analfabetismo en la Argentina, en los Censos de 1869, 1895, 1914 y 1947	86
11	Tasas de Mortalidad General de la Población Argentina para 1914 y 1947	95
12	Tasas de Mortalidad Específica para toda la República en los años 1914 y 1947	96
13	Tasas de Mortalidad Infantil, 1914 y 1947	97
14	Nacimientos en la República Argentina, Años 1914, 1947 y 1954	100
15	Población de la República Argentina según Sexo y Origen en 1869, 1895, 1914 y 1947	103
16	Movimientos de Extranjeros en la Via de Ultramar de 2a. y 3a. Clase, 1857 - 1946	107
17	Migraciones Realizadas bajo los Auspicios del C.I.M.E.	110
18	Distribución de la Población Argentina por Regiones, Censos de 1869, 1895, 1914 y 1947	115

Nº	Titulo	Página
19	Crecimiento Anual Medio por cada Mil Habitantes	116
20	Densidad de la Población Argentina	117
21	Población Total por Jurisdicciones	118
22	Población Urbana y Rural Censada en 1869, 1895, 1914 y 1947	128
23	Número y Población de los Centros Urbanos	129
24	Población Urbana y Rural según Jurisdicciones en 1947	130
25	Número de Centros Poblados según la Cantidad de Habitantes en 1947	131
26	Distribución de la Población Argentina por Grandes Grupos de Edades. Censos de 1869, 1895, 1914 y 1947	136
27	Población Total Clasificada por Sexo y Grupos de Edades en 1869, 1895, y 1914	137
28	Población Total Clasificada por Edad, Sexo y Origen en 1947	138
29	Población Total Clasificada por Grupos de Edades. Porcentaje de cada Grupo sobre el Total	139
30	Distribución de la Población en 1947 por Jurisdicciones y Grandes Grupos de Edades	140
31	Porcentajes de Distribución de la Población por Grandes Grupos de Edades, año 1947	141
32	Edad Media de la Población	143
33	Indice de Masculinidad por Jurisdicciones en 1914 y 1947	146
34	Indices de Masculinidad por Edades en 1914 y 1947	147
35	Frecuencia de Mujeres en Edades Reproductivas en 1914 y 1947	149
36	Población Total de los Países Sud-Americanos en 1950 , y en 1980 Según Tres Estimaciones de las Futuras Tasas de Natalidad	157
37	Densidades de Población en los Países Sud-Americanos en 1950 y en 1980 Según Estimación Media de las Futuras Tasas de Natalidad.	158

- - - - -

I N T R O D U C C I O N

El estudio de la población es uno de los que con más frecuencia ha merecido la atención de los filósofos, economistas, políticos, etc, por todas sus implicancias de orden social, económico, político, - cultural, religioso, moral, militar, etc.

Se pueden mencionar entre otros, a los autores anónimos de la Biblia, Platón, Aristóteles, Cicerón, Cantillon, Malthus, Adam Smith, David Ricardo, J.S.Mill, Sismondi, H.Spencer, K.Rodbertus, K.Marx, A. Marshall, E. Cannan. Entre nosotros se destacan Belgrano, Rivadavia, Alberdi, Sarmiento y Bunge. Todos estos tratadistas se han ocupado en forma especial, o dentro de estudios más amplios, aspectos de esta materia, dando explicaciones sobre los hechos que observaban, estableciendo doctrinas y teorías y proponiendo o ejecutando determinadas políticas que estimaban más convenientes para resolver los problemas que se les planteaba.

Puede definirse a la demografía como la ciencia que estudia estadísticamente las poblaciones humanas en sus aspectos vitales y sociales.

Los estudios demográficos comprenden dos aspectos distintos pero inter-relacionados: el conocimiento de los hechos demográficos; y su análisis y la ordenación de ese conocimiento en forma científica.

La infinidad de hechos y situaciones que la realidad ofrece al estudio, son transformados en construcciones lógicas, sintéticas, orgánicas, por medio de tests, censos, estadísticas, descripciones históricas y geográficas.

Con ese material de trabajo el estudioso establece las relaciones de causa a efecto, las tendencias, pasadas y futuras, formula las teorías y leyes generales que rigen esas relaciones, individualiza y hace inteligibles los factores que inciden en el desarrollo demográfico

co de la población. Consecuencia de esta tarea de investigación teórica es la aplicación práctica de los conocimientos adquiridos, a fin de influir sobre los hechos naturales para darles el sentido o tendencia que se considera más conveniente de acuerdo con valoraciones éticas, políticas, económicas, sociales. Las diversas políticas demográficas puestas en práctica o propiciadas en diferentes oportunidades han aplicado con mayor o menor éxito los conocimientos adquiridos mediante el estudio teórico de estos temas.

En el presente trabajo, trataré en primer lugar la situación demográfica mundial, determinando y analizando los hechos actuales, los problemas que se plantean, las posibles soluciones a estos problemas y las políticas más adecuadas a las circunstancias.

Trataré en segundo término la población argentina, su desarrollo en el pasado, su situación actual, tendencias y perspectivas futuras, los problemas internos que se presentan, nuestra posición dentro de las corrientes y problemas demográficos mundiales y las medidas aconsejables a adoptar para corregir tendencias desfavorables y alentar las que nos sean más propicias.

Los estudios demográficos son fundamentales en un país joven como el nuestro, con una población relativamente escasa, poseedor de una amplia extensión territorial y generosamente dotado de bienes naturales que esperan la acción inteligente del hombre para materializar la riqueza y el bienestar que encierran.

Confío que este trabajo no desentonará con los importantes estudios realizados hasta el presente. También espero que el mismo servirá para puntualizar algunos graves problemas que nos afectan, y que investigaciones de mayor envergadura se ocupen en detalle de los temas aquí tratados en forma general. Es necesario, urgente, que el país tome conciencia de nuestras perspectivas y posibilidades, para adoptar inmediatamente las medidas que nos coloquen en el futuro en la situación más favorable.

I

DEMOGRAFIA MUNDIAL

CRECIMIENTO DE LA POBLACION MUNDIAL HASTA EL PRESENTE

Restos fósiles encontrados permiten suponer que el hombre existe en este planeta por lo menos desde hace cien mil años. Sin embargo su crecimiento numérico debe haber sido extremadamente bajo en los primeros tiempos, incluso en muchas épocas debe haber sido negativo.

Baste considerar que partiendo de una población de 24 individuos para llegar a la población actual del mundo en 166.000 años, hubiera sido suficiente una tasa de aumento del 0,2 por mil anual.

Sin embargo, poco después del retiro de las últimas capas glaciares (25.000 años A.C.) la población que cubría el Sud de Europa y el Norte de Africa había alcanzado considerable desarrollo.

Impera en esa época un tipo de régimen demográfico, llamado primitivo, que aún actualmente es característico de numerosos grupos humanos.

La característica fundamental de este régimen es que la fecundidad no está restringida por ninguna consideración de orden económico ni por las consecuencias que la llegada de los hijos podría traer para los padres y para todo el grupo familiar. El máximo a que tenderá la población estará determinada fundamentalmente por la producción de subsistencias. El crecimiento de la mortalidad al nivel de la natalidad a medida que disminuye el nivel de vida por el aumento de la población, detendrá el crecimiento total. Es decir que la producción de alimentos, factor típicamente económico ejercerá su influencia sobre el crecimiento de la población, no por una acción voluntaria, consciente de los individuos sobre la natalidad, sino por medio de la influencia involuntaria, ciega, de la mortalidad. Lo que Malthus habrá de llamar obstáculos represivos.

Nota: La principal fuente de las informaciones consignadas en este capítulo es el libro de las Naciones Unidas: The Determinants and Consequences of Population Trends.

Se comprende que este régimen no abarcaba todas las clases sociales —las más superiores tendrían normalmente un nivel cultural y económico más evolucionado— ni la totalidad de los individuos, pues aún entre los estratos sociales más bajos habría individuos que aspirarían de sustraerse de esa ley común, que desearían mejorar su situación. Serían más o menos numerosos, su número podría crecer paulatinamente, y de esta manera determinadas agrupaciones humanas pasaron a regímenes demográficos más evolucionados.

No se puede determinar numéricamente, sino simplemente se lo concibe, el máximo de población a que tienden estos grupos. Varía correlativamente con las condiciones económicas o sanitarias imperantes en la región. Una buena cosecha, el mejoramiento de sistemas de cultivo, la ampliación de las superficies cultivadas por medio de trabajos de saneamiento de tierras, aumentará la producción de alimentos, con lo que disminuirá la mortalidad, aumentando la población. Factores opuestos producen consecuentemente una disminución de la población.

En países y grupos humanos poco desarrollados, donde impera en la actualidad el régimen demográfico precedentemente descrito, la aplicación de medidas y técnicas de higiene y medicina modernas ha traído como consecuencia: 1ª) una disminución rápida de la mortalidad, manteniéndose la natalidad a un nivel constante; 2ª) un aumento de la población que presiona sobre los recursos económicos y medios de subsistencias limitados o insuficientemente explotados, con el consiguiente descenso en el nivel de vida; 3ª) un nuevo aumento de la mortalidad, esta vez motivado por la alimentación insuficiente. Es decir, que se mantiene al final de este proceso la misma tasa de natalidad, mortalidad y crecimiento, reemplazándose la preeminencia de las causas que determinan la segunda, al ocupar el primer lugar

la pobreza fisiológica como resultado de una escasez de alimentos casi permanente.

Las transformaciones técnicas ocurridas durante la transición del período paleolítico al período neolítico, ofrecieron nuevas bases para acelerar el crecimiento y permitir la fijación de grupos humanos numerosos. El cultivo de plantas y la domesticación de animales constituyó una revolución que permitió la formación de numerosas poblaciones, centradas en dos zonas principales, una en el Sud de Asia (India), y el otro en el Sud-Este de Asia y Norte de Africa.

Un nuevo avance técnico constituyó la construcción de diques para regular los recursos del agua y la producción del suelo, desarrollado en el bajo Nilo y en la región de la Mesopotamia, 4.000 años A.C. Este avance técnico se pudo realizar mediante la organización del trabajo colectivo por medio de complicados sistemas políticos, la división del trabajo, uso de metales, nuevos métodos de construcción y la invención de sistemas de escritura, para registrar y ordenar toda esta actividad compleja.

La aparición de núcleos urbanos importantes estuvo vinculada y dependió especialmente de la existencia de una población dedicada a la producción agrícola, con la que mantenía un activo intercambio de materias primas y productos alimenticios por productos manufacturados. Simultáneamente se desarrolló en el Centro y Sudoeste de Asia y Norte de Africa una población nómada, con una economía básicamente pastoril. Esta población, que invadía y asolaba las tierras de las poblaciones agrícolas y sedentarias, fue una causa permanente y persistente de dificultades y perjuicios, que frenó el crecimiento de poblaciones y grupos humanos más adelantados. La concentración de poder político, militar y económico en la zona del Mediterráneo y la posterior expansión de la civilización en Europa fue poniendo freno

y terminó por destruir esta barrera al desarrollo demográfico.

Sintetizando, al principio de la era Cristiana, alrededor de esas civilizaciones basadas en una vida ciudadana, agricultura y comercio —Imperio Romano, Persia, India, y China, así como en la parte central de América—, se extendían zonas fronterizas, regiones aisladas, con pequeños poblados y organización social de tipo tribal, en el Norte de Europa, Norte de Asia, Africa meridional, Oceanía y la mayor parte de América del Norte y del Sued. Separando estos centros, se extendían grandes zonas desérticas, especialmente en el Sudoeste y Centro de Asia, ocupados por tribus nómades, pastoriles de costumbres marcadamente belicosas.

A través de minuciosas investigaciones, basadas en recuentos de poblaciones, informes sobre fuerzas militares, extensión de la agricultura, importaciones de alimentos, impuestos, interpolaciones y extrapolaciones de curvas basados en estudios de otras épocas, se ha llegado a estimar la población mundial al comienzo de la era Cristiana entre 200 y 300 millones de habitantes.

A partir de ese momento el conocimiento más extenso de los hechos históricos permite formarse un concepto más completo del desarrollo demográfico de la humanidad. Es así como se constata entonces la aparición de problemas que son característicos del presente, especialmente en los países de Occidente, tales como la baja de la natalidad y la tendencia al estancamiento o peor aún al decrecimiento.

Una de las causas de la caída del mundo greco-romano fué la despoblación, motivada por la dispersión de sus habitantes por las innumerables empresas militares y de conquista; y por la baja de la natalidad vinculada con la degradación de los principios morales, éticos, religiosos y con un estado social anárquico y una economía improductiva basada en la especulación y el afán de lucro desmedido.

Esa despoblación provocó y facilitó la invasión de los bárbaros, que a su vez motivaron la declinación y por último la desaparición de la autoridad de Roma.

Después de ese derrumbe, las poblaciones que componían el imperio de Roma empezaron a crecer a un ritmo más acelerado, por las siguientes causas: 1) el estancamiento del comercio retrotrajo la economía a un estado primario de base esencialmente familiar; la familia numerosa constituía en este tipo de economía una conveniencia, pues facilitaba más mano de obra al jefe del hogar. 2) El Cristianismo ejerció su influencia favorable, moralizando las costumbres sexuales, reemplazando las finalidades exclusivamente sensuales por otras más elevadas que tenían como meta la procreación. 3) Las formas de vida más primitivas pero más vigorosas de los bárbaros fueron asimiladas paulatinamente por los pueblos del mundo romano.

Hacia mediados del siglo XVI la población del mundo se estimaba en unos 500 millones de habitantes. Este crecimiento habido durante toda la Edad Media presentaba las siguientes características: 1) En los antiguos centros de mayor población, se habían producido fuertes fluctuaciones de crecimientos y decrecimientos con un saldo de aumento muy reducido o aún nulo. 2) Fluctuaciones similares pero de menor amplitud, y con una tendencia al crecimiento aparecen en las poblaciones del Súd y Oeste de Europa. 3) En las zonas fronterizas del centro y este de Europa se produce un marcado aumento de población.

En los últimos trescientos años la población mundial ha acelerado su crecimiento, respecto al que rigió en todos los tiempos anteriores. El total mundial pasó de 470 millones en 1650, 694 millones en 1750, 919 millones en 1.800, 1.091 millones en 1850, 1.571 millones en 1.900, 1.834 millones en 1920, 2.008 millones en 1930, 2.216 millones en 1940 y 2.406 millones en 1950, lo que ha significado una tasa media

anual del 5,6 por mil (1)

Esta expansión ha tenido diferentes proporciones en las zonas de influencia europea y en las zonas asiáticas y africanas.

En las zonas de influencia europea la población aumentó casi nueve veces produciéndose simultáneamente con dicha expansión numérica una formidable expansión geográfica. Las grandes migraciones producidas a partir del siglo XVII y que alcanzaron su máximo al principio de este siglo fueron uno de los factores básicos de esta expansión.

Otra causal importante fué la reducción de la tasa de mortalidad, resultante de la revolución agrícola producida con el descubrimiento y colonización de nuevas tierras que permitía aumentar y abaratar la producción de alimentos; y de la revolución industrial que trajo el mejoramiento del nivel de vida de las poblaciones.

Con el proceso de industrialización se mejoran y desarrollan los medios de transporte y de cambio, lo que a su vez permite por una parte disponer de mejor y más económica alimentación para los habitantes, y por otra parte mejorar el nivel de vida general, con lo que se implementan las condiciones de higiene y de protección contra las enfermedades. A pesar de los efectos desfavorables que la revolución industrial tuvo en sus primeros tiempos sobre las poblaciones laboriosas urbanas, inconve

(1) Estas cifras deben ser tomadas con las necesarias reservas. Con respecto a los siglos XVII, XVIII y XIX, la mayoría de los datos surgen de simples inferencias y deducciones de informaciones parciales y no correlacionadas. Recién en los últimos años las estadísticas vitales pueden ser consideradas fehacientes, y ello sólo para los países de Europa, América y Oceanía. Aún al presente en muchos países de Asia y África faltan en absoluto toda clase de relevamientos censales, basándose los estudios en presunciones y estimaciones de dudosa exactitud. Estas mismas consideraciones deben privar al comparar las tendencias vitales en los distintos períodos, pues el aumento de la población debió producirse a un ritmo irregular, alternado con períodos de crecimiento lento y aún de decrecimiento.

nientes posteriormente corregidos por la política social de los gobiernos sus resultados fueron una general mejoría de las condiciones económico-sociales de las poblaciones afectadas por este proceso transformativo. Esa mejoría se reflejó en el descenso constante y agudo de la tasa de mortalidad

Esa aceleración en las tasas de crecimiento llegó a su máximo alrededor del comienzo de este siglo. A partir de ese momento se produce una estabilización de la tendencia, con fluctuaciones encontradas, que adquiere un sentido decreciente en los últimos años con una tendencia a la disminución mayor en el futuro. Es que a la disminución de la mortalidad producida cuando la fecundidad se mantenía al mismo nivel, lo que permitía un fuerte aumento de la población, siguió un período en que la disminución de la natalidad a un nivel cercano a la baja mortalidad, anuló esa tendencia al crecimiento.

El aumento de la productividad ha sido en todas las épocas el elemento fundamental que permitió el aumento de la población, salvo en la medida que esa mayor productividad fué destinada al mejoramiento del bienestar. La domesticación de los animales, del fuego, de las plantas, el uso de los metales han sido en la prehistoria jalones importantísimos en esa marcha ascendente. Este progreso ha seguido en el curso de la historia un ritmo desigual si que ininterrumpido. El mismo ha tomado poderoso impulso en los últimos dos siglos. El descubrimiento de nuevas tierras y la aplicación de las ciencias más diversas a la producción han permitido el aumento de la productividad a niveles insospechados. El aumento de la población fué uno de los primeros resultados de este progreso material. La baja de la mortalidad —consecuencia del progreso técnico— contribuyó en sumo grado a dicho aumento.

La disminución de la natalidad que se presenta en muchos países occiden-

tales es consecuencia de ese proceso de modernización que primeramente redujo la tasa de mortalidad. La vida urbana, la competencia individualista, hizo más conveniente la familia reducida. Por otra parte la disminución de la mortalidad infantil agudizó este problema, al hacer mayor el número de niños que sobrevivían a los primeros años de vida. Esto representaba mayores obligaciones para los padres, lo que fué creando una conciencia de la necesidad de limitar la procreación a límites compatibles con el nivel de vida y de cultura que se deseaba alcanzar o mantener.

Es así como en muchos de los países occidentales se ha llegado actualmente a un nivel de baja natalidad y mortalidad simultáneamente, lo que da un índice de crecimiento muy reducido. Por otra parte estos índices de natalidad y mortalidad están influenciados por factores de distribución de la población dentro de grupos de edades reproductivas. Analizando no las tasas de natalidad sino las de reproducción se comprueba que muchos países están frente a una posibilidad de decrecimiento latente, que puede concretarse dentro de un futuro más o menos cercano.

Este equilibrio de baja natalidad y mortalidad tiene consecuencias económicas significativas. El costo de tener y criar una familia se reduce al disminuir el número de hijos, y esa capacidad productiva se emplea en otros aspectos referentes a comodidades, cultura, entretenimiento.

La lamentable es que esa actitud racionalista frente a la naturaleza y a la vida, que le ha dado al hombre occidental tantos progresos en el orden material, ha llevado a amenazar esa misma vida, a través del debilitamiento del instinto de reproducción.

En los Estados Unidos de Norte América las tasas de natalidad empezaron a disminuir mucho antes que en los países europeos, durante todo el siglo XIX, pero el crecimiento total se mantuvo alto gracias a la fuerte inmigración habida durante todo ese lapso. Encambio después de la Pri-

mera Guerra Mundial se redujo ese crecimiento paralelamente con la reducción de la inmigración impuesta legalmente por razones de política interna.

En Australia y Nueva Zelandia las altas tasas de inmigración produjeron elevadas tasas de crecimiento, aunque con una anormal distribución por edades.

En América Latina el crecimiento humano ha sido asombroso, y se mantiene actualmente alto en muchas regiones. Este crecimiento ha sido el resultado de una alta tasa de natalidad, una tasa de mortalidad decreciente y de un aumento inmigratorio notable. Vemos así que Brasil tiene últimamente una tasa de crecimiento del 16,9 por mil anual, Méjico 29, y en zonas como Puerto Rico, El Salvador y Venezuela tasas superiores al 25 por mil. En Argentina y Chile el crecimiento ha sido menor, al haber descendido la natalidad también, tal como ocurre en otros países europeos.

Asia ha seguido durante ese mismo lapso de tres siglos una evolución más lenta, aumentando unas cinco veces la población al principio de ese período. Este menor desarrollo demográfico está ligado con el menor adelanto técnico y comercial habido en esta región del planeta.

Este crecimiento más lento ha tenido variaciones entre las distintas regiones, según los distintos niveles de mortalidad y las catástrofes que las han asolado.

Tal es el caso de la población del territorio central de China, que parece haber crecido muy poco en los últimos cien años, la mayor expansión habiéndose producido en zonas marginales, como Manchuria.

En cambio en India el crecimiento ha sido marcado desde muchos años atrás, y se ha acelerado al presente. Entre 1.600 y 1871 se registró un promedio anual del 3,5 por mil. Entre 1921 y 1931 fué del 10 por mil y entre

CUADRO 1. ESTIMACION DE LA POBLACION MUNDIAL POR REGIONES, 1650 - 1950

Año	Total Mundial	Asia (excl. Rusia Asiática)	Africa	Países de Influencia Europea				
				Total	Europa y Ru sia Asiática	América Latina	América Sajona	Oceanía
millones								
1650	470	257	100	113	103	7	1	2
1750	694	437	100	157	144	10	1	2
1800	919	595	100	224	193	23	6	2
1850	1.091	656	100	335	274	33	26	2
1900	1.571	857	141	573	423	63	81	6
1920	1.834	997	136	701	485	92	115	9
1930	2.008	1.069	155	784	530	110	134	10
1940	2.216	1.173	177	866	579	132	144	11
1950	2.406	1.272	199	935	594	162	166	13

Fuente: Naciones Unidas. The Determinants and Consequences of Population Trends. Population Studies Nº 17. Nueva York, 1953. ST/SOA/Ser.A/17.

CUADRO Nº 2.

TASAS MEDIAS DE CRECIMIENTO ANUAL DE LA POBLACION TOTAL
MUNDIAL, DE ASIA Y DE ZONAS DE POBLAMIENTO EUROPEO. 1650 - 1950

Período	Total Mundial	Asia	Europa, Rusia Asiática, América y Oceanía
	incremento anual por mil		
1650-1950	5	5	7
1900-1950	9	8	10
1650-1750	4	5	3
1750-1800	6	6	7
1800-1850	3	5	8
1850-1900	7	5	11
1900-1920	8	8	10
1920-1930	9	7	11
1930-1940	10	9	10
1940-1950	8	8	8

Fuente: Naciones Unidas. The Determinants and Consequences of Population Trends. Population Studies Nº 17. Nueva York, 1953. ST/SOA/Ser.A/17

CUADRO 3.

ESTIMACION DE LA POBLACION MUNDIAL POR REGIONES, 1650 - 1950. PORCIENTOS

Año	Total Mundial	Asia (excl. Rusia Asiática)	Africa	Países de Poblamiento Europeo				
				Total	Europa y Rusia Asiática	América Latina	América Sajona	Oceanía
1650	100	54	22	24	22	2	-	-
1750	100	62	15	23	21	2	-	-
1800	100	65	11	24	21	2	1	-
1850	100	60	9	31	25	3	3	-
1900	100	55	9	36	27	4	5	-
1920	100	54	8	38	30	4	5	1
1930	100	53	8	39	26	5	7	1
1940	100	53	8	39	26	6	6	1
1950	100	53	8	39	24	7	7	1

Fuente: Naciones Unidas. The Determinants and Consequences of Population Trends. Population Studies Nº 17. Nueva York, 1953. ST/SOA/Ser.A/17.

1931 y 1941 del 14 por mil.

El Japón ha pasado de una población de 30 millones de habitantes en 1821 a 84 millones en 1950. A partir de 1920 se establecieron sistemas modernos de registraciones censales. Las cifras de natalidad y mortalidad eran en ese momento más bajas que en los demás países Asiáticos y fueron descendiendo en forma paralela hasta el presente, por lo que se mantuvo casi constante la tasa de crecimiento vegetativo: 12,8 por mil en 1921-1925, 14,2 por mil en 1926-1930, 13,7 en 1931-1935, 12,4 en 1936, 13,6 en 1937, 16,0 por mil en 1946-1948. Sintetizando, la población del Japón creció en forma paralela con el aumento de la producción, el urbanismo y la expansión de su importancia política.

Resumiendo la situación del Asia, vemos que en los períodos anteriores a la Edad Moderna su crecimiento fué extremadamente lento, que en los últimos trescientos años se ha acelerado este movimiento, aunque en menor medida que en el área de expansión europea, y que al presente nos encontramos frente a una etapa de rápido crecimiento como resultante de medidas adoptadas para mejorar la salud pública y la higiene. Esta etapa de crecimiento alto se inicia partiendo de una población numéricamente muy importante, que representa más de la mitad de la población total del mundo en la actualidad, y que puede aumentar en el futuro en cifras absolutas y relativas.

En general la población del Africa ha crecido muy lentamente, estimándose que en algunas zonas debe haberse reducido con posterioridad a la ocupación por europeos, como consecuencia de las luchas producidas, y de las enfermedades contagiosas introducidas por los conquistadores. Después de un período largo de relaciones con europeos se produjo una adaptación de las poblaciones nativas a las nuevas condiciones, produciéndose una reversión de la tendencia hacia la despoblación, convirtiéndose en una de rápido crecimiento.

En las poblaciones que ocupan el territorio del norte del África el ciclo de crecimiento ha sido muy similar al del Asia, lento durante el siglo XIX acelerándose en la actualidad. Tal es el caso de Egipto, Algeria, Tunes y Maruecosque tienen actualmente tasas de crecimiento vecinas al 15 por mil anual. Lo mismo ocurre entre las poblaciones nativas de la Unión Sudafricana, que hasta 1921 do tenían casi ningún incremento, elevándose en cambio en el período 1921-1948 al 20 por mil anual.

CRECIMIENTO FUTURO DE LA POBLACION MUNDIAL

El nivel de vida cada vez más elevado que se desea para todos los pueblos del mundo depende, entre otros factores, en gran medida de la importancia numérica de esos pueblos y de sus tasas de crecimiento.

Un aspecto de este problema es el de saber si los recursos alimenticios y naturales habrán de ser suficientes en el futuro para alcanzar o mantener un nivel de vida elevado, especialmente si la población del mundo sigue creciendo con la misma intensidad con que lo hizo durante el siglo pasado y durante todo lo que va del actual siglo.

La respuesta que se da a este interrogante puede ser afirmativo o negativa, pero no constituye más que una conjetura basada en una cantidad de apreciaciones hipotéticas y muchas veces subjetivas.

Sin embargo en cualquiera de los dos casos es necesario hacer previsiones sobre el crecimiento probable del número de consumidores, y planificar el uso de los recursos naturales que sean más o menos limitados o susceptibles de disminución o agotamiento.

Los cálculos que se efectúan referentes a la población futura constituyen estimaciones completamente hipotéticas, muchas veces en el pasado se han producido variaciones que han alterado las previsiones efectuadas, aparte de que los procesos demográficos están sujetos a las influencias de una diversidad de factores, muchos de ellos interrelacionados, cuyas acciones y reacciones futuras son difíciles de prever en un determinado momento.

En general se ha seguido los siguientes métodos para estimar la población futura: 1º) Estimaciones basadas sobre la experiencia anterior, tomando en cuenta los diversos regímenes o tipos de crecimiento. 2º) Cálculos sobre las posibilidades de una determinada región para soportar

un incremento determinado, considerando probables desarrollos económico-sociales. 3º) Proyección de las curvas de crecimiento según un ritmo determinado por métodos matemáticos, aplicando fórmulas de crecimiento lineal, geométrico o logístico. 4º) Proyecciones compuestas, en que se toma en cuenta tasas de fertilidad y mortalidad, en forma global sobre la totalidad de la población, o considerando la composición por edades de esa población, en cuyos casos se hacen las predicciones considerando diferentes posibilidades, ya sea de aumento o disminución de las tasas demográficas, según consideraciones económico-sociales determinadas.

Estos cuatro métodos son utilizados respectivamente en relación con la menor o mayor exactitud que ofrecen la estadísticas vitales de los diferentes países.

Algunas de las estimaciones realizadas por estudiosos son completamente imprecisas en sus resultados, pues admiten tales márgenes de variaciones que prácticamente abarcan todas las posibilidades.

En cambio otras, aun cuando más concretas, no constituyen más que la opinión personal de sus autores, de lo que ellos consideran más probable dentro de las muchas posibilidades existentes.

Las cifras que menciono a continuación han sido extraídas de los dos siguientes estudios realizados por las Naciones Unidas: *Etude d'Ensemble de l'Accroissement de la Population Mondiale dans le Passé et dans l'Avenir*, Bulletin Démographique N° 1, Décembre 1951. y *The Determinants and Consequences of Population Trends*, Population Studies N° 17, New York, 1953.

Al estudiar las tasas de crecimiento entre 1936-1938 y 1946-1948 surge una aceleración de las mismas, en algunos países por disminución de la tasa de mortalidad, como en Africa, América Latina, Asia central y meridional, y Europa meridional; y en otros por un aumento de la de na

talidad, como en América del Norte, Japón, Europa septentrional, occidental y central y en Oceanía.

Si las tasas de crecimiento habidas en 1946-1948 se proyectaran hasta el año 1980, la población mundial alcanzaría a 3.523 millones de personas.

De ese aumento correspondería una parte mayor a la América Latina, creciendo también la importancia de América del Norte, Oceanía, África, Asia central y meridional y Japón. En cambio disminuiría la proporción de Europa septentrional, occidental y central, así como la de las otras regiones del Medio y Cercano Oriente.

Sin embargo este cálculo es completamente irreal, no considera variaciones que pueden o no producirse en las tasas demográficas y que alterarían fundamentalmente los resultados.

Por ejemplo, en países de Europa, con unas tasas de natalidad y mortalidad del 19 y 12 por mil, tienen una tasa de crecimiento similar a países del Cercano Oriente, con tasas del 40-45 y 30-35 por mil respectivamente.

Pero las posibilidades de variaciones en estas tendencias son completamente distintas en cada región. En los países de Europa septentrional, occidental y central, las tasas de mortalidad han descendido marcadamente en los últimos años, y es poco probable que puedan hacerlo mucho más. Y las bajas tasas de natalidad que registran son poco susceptibles de ser aumentadas, dado la idea prevaleciente de la conveniencia de una familia poco numerosa y la difusión y vulgarización de las prácticas anticonceptivas.

En cambio en los países del Cercano Oriente, como en muchas otras regiones similares, la tasa de mortalidad puede ser rápidamente reducida mediante el arbitrio de medidas de higiene y salud pública re-

lativamente simples y económicas. Y por otra parte nada permite suponer que una reducción de la mortalidad sería seguida a breve plazo de una reducción semejante de la natalidad. De ello podría resultar un crecimiento demográfico fabuloso, que tendría como límite el desarrollo económico que debería acompañar dicho crecimiento. Otro elemento de distorsión en estas estimaciones es el de calcular las tasas de crecimiento por regiones enteras, cuando en realidad ninguna región, ni siquiera ningún país es homogéneo en su composición demográfica. Para llegar a resultados más precisos habría que analizar las diferentes tasas dentro de las distintas regiones de un mismo país. Pero esta minuciosidad no serviría sino para dar mayor complejidad a los estudios a realizarse, sin que por ello se llegase a resultados más acertados.

Se puede simplificar esta tarea de análisis agrupando aquellas zonas con características generales similares, con lo que si bien se llega a resultados no tan concretos, no por eso menos representativos de las tendencias demográficas actuales.

Para efectuar esta clasificación, agruparemos las distintas regiones en tres categorías:

- 1º) Zona de baja fertilidad y baja mortalidad: América del Norte, Europa septentrional, occidental, central y meridional, Oceanía.
- 2º) Zona de alta natalidad, aunque actualmente con tendencia a descender, y baja mortalidad: América Latina, Japón, Europa oriental y Rusia Asiática.
- 3º) Zonas de alta natalidad y alta mortalidad, esta última con tendencias localizadas y limitadas al descenso: África, Cercano Oriente, Asia meridional y central, y otros territorios de Extremo Oriente.

Los países del 1º grupo abarcan un 20% de la población mundial. Tenían en 1946-1948 una tasa bruta de mortalidad entre el 10 y 12 por mil, y una tasa bruta de natalidad entre el 19 y el 28 por mil, con un promedio del 22 por mil. Su crecimiento anual era del 10 por mil. En los últimos años se registró una elevación en las tasas de natalidad, pero ello se estima que fué debido a factores circunstanciales, tales como mayor número de matrimonios en el período de guerra y post-guerra, nacimientos de primer y segundo hijo en matrimonios que anteriormente los habían pospuesto, y cierta tendencia a la realización de matrimonios a edades más jóvenes. No se ha notado que el número de nacimientos por familia completa haya aumentado como para modificar la tendencia a la formación de familias de pocos hijos.

Además, aún en el caso de mantenerse las tasas anuales de natalidad al mismo nivel alcanzado últimamente, igual se produciría una disminución de los nacimientos al llegar a edades fecundas grupos numéricamente más reducidos por el descenso del número de nacimientos habidos en el período 1930-1940.

La mortalidad podrá descender aún algo más, en especial las tasas de mortalidad infantil. Pero esta tendencia habrá de ser contrarrestada en el futuro, por la elevación de la edad media de la población, al incrementarse las clases de mayor edad con respecto al total.

En Francia las predicciones hacen variar la población esperada en el año 2.005 entre 19,7 y 43,8 millones, calculándose que dentro de 10 a 20 años se producirán declinaciones en las cifras absolutas.

Para Gran Bretaña también se prevé que la población llegará a un

Cuadro 4.

ESTIMACION DE LA POBLACION MUNDIAL EN LOS AÑOS 1920-1950DISTRIBUCION POR REGIONES

Regiones	Calidad de las estimaciones	Estimación de la población al final del primer semestre (en millones)		Tasa media anual de crecimiento (en %)
		1920	1950	
Total mundial	—	<u>1.854</u>	<u>2.408</u>	0,9
Africa	mediocre	136	199	1,3
América		207	328	1,5
al norte de Río Grande	buena	115	166	1,3
al sud de Río Grande	aceptable	92	162	1,9
Asia				
(excluido Rusia Asiática)		997	1.272	0,8
Cercano Oriente	mediocre	55	75	1,0
Asia central y meridional	aceptable	314	442	1,1
Japón	buena	58	84	1,4
Otras regiones de Extremo Oriente	mediocre	572	670	0,5
Europa y territorios Asiáticos de Rusia		485	594	0,7
Europa septentrional, occidental y central	buena	179	215	0,6
Europa meridional	buena	70	92	0,9
Europa oriental y territorios asiáticos de Rusia	aceptable	236	287	0,7
Oceanía	buena	9	13	1,4

Fuente: Etude d'ensemble de l'accroissement de la population mondiale dans le passé et dans l'avenir. Bulletin Démographique N° 1 - Décembre 1951. Nations Unies. New York.

CUADRO 5

ESTIMACION DE LAS TASAS DEMOGRAFICAS EN LAS DIVERSAS REGIONES
DEL MUNDO EN LOS PERIODOS 1936-1938 y 1946-1948

Regiones	Tasas por mil de habitantes					
	1936 - 1938			1946 - 1948		
	Natalidad	Mortalidad	Crecimiento Vegetativo	Natalidad	Mortalidad	Crecimiento Vegetativo
Total Mundial	34 - 38	24 - 27	8 - 13	35 - 37	22 - 25	11 - 14
Africa	40 - 45	30 - 35	7 - 13	40 - 45	25 - 30	12 - 18
América						
al norte de Rfo Grande	17	11	6	25	10	15
al sud de Rfo Grande	40 - 45	20 - 25	17 - 23	40	17	23
Asia (excluido territorios Asiáticos de Rusia)						
Cercano Oriente.	40 - 45	30 - 35	7 - 13	40 - 45	30 - 35	7 - 13
Asia central y meridional	40 - 45	30 - 35	7 - 13	40 - 45	25 - 30	12 - 18
Japón	28	17	11	31	15	16
Otras regiones del Extremo Oriente	40 - 45	30 - 35	7 - 13	40 - 45	30 - 35	7 - 13
Europa y territorios asiáticos de Rusia						
Europa septentrional, occidental y central	17	15	4	19	12	7
Europa meridional.	23	16	7	23	12	11
Europa oriental y territorios asiáticos de Rusia	30 - 34	17 - 21	11 - 15	28	18	10
Oceanía	20	11	9	28	12	16

Fuente: Etude d'ensemble de l'accroissement de la population mondiale dans le passé et dans l'avenir. Bulletin Démographique N° 1 - Décembre 1951. Nations Unies. New York.

nivel estacionario antes de la terminación de este siglo. En los países Escandinavos se esperan aumentos moderados en los próximos 40 años. Proporcionalmente de mayor importancia es el incremento que se espera en los Países Bajos, ya que se pasaría de 8,6 millones en 1949 a una cifra entre 10,5 y 11,6 millones en 1970.

En Alemania se produjo durante la 2a. Guerra Mundial una declinación de la natalidad, pero sin embargo se prevén aumentos de población gracias a una disminución de la mortalidad y una posible inmigración.

Los estudios realizados en Italia permiten esperar para 1971 un incremento de 12 millones sobre el número de habitantes en 1949, 46,5 millones.

En los Estados Unidos de Norte América los resultados de los censos fueron más elevados que las predicciones efectuadas 5 años antes en 1945. Nuevos estudios hacen previsibles mayores aumentos, calculándose que la población podría oscilar para 1960 entre 162 y 180 millones de habitantes.

También en Australia y Nueva Zelandia se estima que la población habrá de llegar a un máximo para 1980, luego de lo cual se estabilizaría.

En el conjunto de estos países, si se mantuviera la misma tasa de fecundidad, en los grupos de edades fecundas, y disminuyera la tasa de mortalidad, a lo sumo se lograría mantener la misma tasa de crecimiento actual, 10 por mil anual.

Si en cambio las tasas de natalidad se redujeran nuevamente y no se disminuyeran las tasas de mortalidad, se tendría una tasa de crecimiento del 4 por mil. La primera sería una hipótesis máxima, la segunda constituiría la hipótesis mínima. Una hi

hipótesis media sería de que se produjera un crecimiento del 7 por mil.

Con la hipótesis máxima se llegaría a una población total de 655 millones, con la media a 599 y con la débil a 548 millones.

Estos totales no serían mayormente afectados por movimiento migratorios en el conjunto, aunque si dichos movimientos pueden influir la situación particular de algunas regiones, tales como Italia e Irlanda por la emigración, Francia, Norte América y Oceanía por la inmigración.

Los países del 2º grupo tienen una situación demográfica algo diferente entre si. Coinciden en la existencia de una tasa de mortalidad estabilizada a un nivel bastante reducido, alrededor del 15 por mil.

Pero difieren en que sus tasas de natalidad varía con una gran amplitud: 28 por mil en Europa oriental, 31 en el Japón y 40 por mil en gran parte de América Latina.

Todos estos países comprendían en 1950 el 22 por ciento de la población mundial y en los años 1946-1948 habían tenido una tasa de crecimiento del 15 por mil anual.

En el caso de algunos países de Europa, como Checoslovaquia y Hungría, y de América Latina, como Argentina y Uruguay, las tasas de natalidad son bastante semejantes a las que imperan en otros países europeos de occidente, y están confrontados con el problema de que sus tasas de crecimiento se estabilicen a niveles relativamente bajos en comparación con las de otros países vecinos.

En el caso de Rusia se estima que pueden disminuir simultáneamente las tasas de natalidad y mortalidad, lo que daría margen a que se produjera un importante aumento de las cifras de población en

el futuro.

En el caso del Japón la situación adquiere caracteres angustiosos.

La experiencia anterior en cuanto a tasas de natalidad y mortalidad permite prever grandes aumentos de población en el futuro.

De 84 millones de habitantes que poseía en 1950 habría de llegar a unos 100 millones entre 1960 y 1965, con perspectivas de seguir creciendo más adelante.

El desequilibrio que existe entre la enorme densidad de la población y el área de tierra cultivable y los recursos naturales, impondría la necesidad de adoptar medidas adecuadas para frenar ese crecimiento.

Tales medidas podrían ser el aumento de la emigración, y una reducción de las tasas de natalidad, en el orden demográfico. En el orden económico habría que desarrollar y ampliar mercados exteriores para obtener fuentes de alimentos y materias primas, y una expansión de su actividad industrial para dar oportunidades de trabajo a los grupos siempre crecientes de individuos que entran en edades productivas.

De no procederse así, el aumento de las tasas de mortalidad habría de restablecer mecánicamente el equilibrio entre población y recursos.

América Latina ha tenido un incremento mayor que cualquier otra región del mundo, lo cual ha sido considerado como un signo favorable, dada la baja densidad de su población que impide el aprovechamiento amplio de sus enormes recursos naturales por falta de recursos humanos para su explotación, y por falta de mercados interiores para su consumo.

En general las perspectivas inmediatas de estos países son de un

rápido crecimiento motivado fundamentalmente por una gran baja en la tasa de mortalidad. Más adelante puede ocurrir una declinación en las tasas de natalidad, lo que haría que el crecimiento vegetativo fuese más lento. En algunos países de baja densidad de población serán factibles grandes aumentos de la misma siempre que sean acompañados de un adecuado desarrollo económico.

Estas consideraciones permiten establecer como probabilidad máxima una tasa de crecimiento del 19 por mil anual, lo que llevaría la población total a 938 millones para 1980.

En caso de disminuir la natalidad más rápidamente que la mortalidad, se puede calcular una tasa de crecimiento del 10 por mil; alcanzando en 1980 la población a un total de 718 millones. Una situación intermedia daría una tasa de crecimiento del 14 por mil llegando el total de habitantes a 809 millones.

En el tercer grupo de países encontramos los grupos humanos más numerosos, representando más del 50% de la población total del mundo. Todos estos países se caracterizan por una fecundidad elevada, entre 40 y 45 por mil, y una tasa de mortalidad variable, del 25 al 30 por mil en África y Asia meridional y central, y del 30 al 35 por mil en el Cercano y Extremo Oriente. Estas cifras dan incrementos vegetativos medios del 12 por mil anual.

La variación en las tasas de mortalidad está originada en la mayor o menor intensidad con que se ha emprendido la lucha contra la mortalidad, de la extensión mayor o menor con que se han implantado los métodos científicos modernos de higiene y sanidad.

En esa lucha para reducir la tasa de mortalidad estos países ofrecen un amplio margen de posibilidades, dado el elevado nivel en que aún se hallan aquéllas, como resultado de la pobreza y de la ignorancia en que se hallan una gran proporción de sus poblaciones.

Falta determinar si esta mejora que se puede obtener rápidamente

mediante medidas sanitarias adecuadas, tendrá un efecto duradero. A esa mejora sanitaria deben acompañarlas paralelamente adelantos de orden económico que permitan elevar el nivel de vida de esas poblaciones. Se plantea el problema de satisfacer las necesidades de alimentación, vestimenta y otros elementos indispensables para una vida digna, para grupos humanos que hoy ya son de una extensión considerable y que mañana habrán de alcanzar expansiones y cantidades extraordinarias.

Puede esperarse que transformaciones económico-sociales, así como la reducción de las tasas de mortalidad, traigan una disminución en las tasas de natalidad, tal como ocurrió en los países occidentales. Pero si esta posibilidad hubiera de concretarse, y no todos los estudiosos están contestes en ello, debería pasar un lapso grande antes que los efectos de esa reducción se hicieran sentir. Mientras tanto se presentaría un período de acelerado crecimiento, en países de por sí con una población actual enorme, y que está en una relación desfavorable a los recursos existentes.

Así en la India y Pakistán se calcula que la población llegará a un cifra entre 560 y 790 millones para el año 2.000.

En China las opiniones difieren en cuanto a que ha llegado a un punto de estabilización después de un ciclo de crecimiento, o que es posible un mayor aumento en base a una capacidad económica insuficientemente explotada.

En Formosa se espera que la tasa de crecimiento empiece a declinar, estabilizándose la población alrededor del año 2.000 en los 10 millones de habitantes.

Similares problemas afectan a Egipto, con serias dificultades económicas debidas a la enorme densidad de su población, agravadas por

una concentración de la propiedad de la tierra en manos de unos pocos terratenientes.

La población musulmana de Africa del Norte, que actualmente alcanza a 18 millones, es estimada para 1976 entre 25 a 32 millones.

Los cuatro grupos de población en Africa del Sur, (Europeos, Mestizos, Asiáticos y Bantues) habrían de pasar de 12 millones en 1950 a 21 millones en 1980.

En conjunto se puede calcular como eventualidad más probable, que en todos los países del tercer grupo se pueda reducir la tasa de mortalidad, como ya ocurrió en aquéllos de menor población gracias a la aplicación de métodos sanitarios modernos; y a que se lograra evitar las grandes catástrofes que tantas veces han asolado estas regiones (hambre, pestes, inundaciones).

En cuanto a las tasas de natalidad, no hay muchas esperanzas que se reduzca en un futuro próximo.

En estas condiciones se estima que la población crecería a un ritmo máximo del 13 por mil, llegando en 1980 a 2.045 millones de almas.

La hipótesis opuesta, menos probable, de que se repitan las grandes catástrofes por falta de medios económicos adecuados para evitarlas o disminuir sus consecuencias, daría una tasa de crecimiento del 7 por mil, con una población estimada de 1.710 millones.

Un término medio sería que en algunos países disminuyan las tasas de mortalidad, y en otros, como la India, se logre estabilizarlas, al conjurarse las grandes catástrofes que otras veces han ocurrido. En este caso se tendría una tasa de crecimiento del 7 por mil y una población total de 1.869 millones para 1980.

En total, si en las tres zonas se produjeran las hipótesis máximas,

la población del mundo llegaría a 5.636 millones, con un aumento global de 1.200 millones. La mayor proporción de este aumento correspondería a las naciones del segundo grupo, que pasarían del 22,2 % del total en 1950 al 25,8 % en 1980. En cambio se produciría una disminución importante en la proporción de las del primer grupo, y una pequeña disminución en las del grupo tercero.

La hipótesis media daría un aumento de 870 millones, llevando la población mundial a 3.277 millones. Sería un crecimiento demográfico levemente superior al producido en todo el mundo durante los últimos 50 años. Las proporciones de distribución se mantendrían prácticamente semejantes en 1950 y en 1980, disminuyendo algo las del primer grupo, y aumentando las del segundo.

La hipótesis mínima significaría que la población del mundo pasaría a 2.976 millones, aumento 570 millones de habitantes. En este caso, lo mismo que en el anterior, aumentaría la importancia proporcional del segundo grupo, disminuyendo las del primero y tercero.

Sin embargo es dable suponer que estos crecimientos no se produzcan con la misma intensidad en todas las regiones del mundo.

Una guerra mundial, debido al perfeccionamiento extraordinario que ha alcanzado el hombre en esta clase de actividades, disminuiría notablemente el crecimiento de aquellas regiones que hubieran de soportar sus efectos devastadores.

Por el contrario, si se continuara con la obra de cooperación internacional en favor del bienestar de las poblaciones del mundo, emprendida a través de organismos internacionales como las Naciones Unidas o la Organización de los Estados Americanos, los más beneficiados serían los países del segundo y tercer grupo, donde con me-

CUADRO 6.

POBLACION MUNDIAL ESTIMADA PARA 1980 SEGUN HIPOTESIS MAXIMAS, MEDIAS Y MINIMAS

Regiones	Población (en millones)			
	1950 (calculada)	1980 (estimada)		
		Hipótesis Máxima	Hipótesis Media	Hipótesis Mínima
Total mundial.	2.406	3.636	3.277	2.976
Grupo I (América del Norte, Europa septentrional, central y meridional, Oceanía).	486	655	599	548
Grupo II (América Latina, Japón, Europa oriental y territorios asiáticos de Rusia)	553	938	809	718
Grupo III (Africa, Cercano Oriente, Asia meridional y central, otros territorios de Extremo Oriente).	1.387	2.043	1.869	1.710

Fuentes: Etude d'ensemble de l'accroissement de la population mondiale dans le passé et dans l'avenir. Bulletin Démographique N° 1 - Décembre 1951. Nations Unies. New York.

didas adecuadas de higiene y salud pública se podría hacer bajar rápidamente una tasa de mortalidad aún demasiado elevada. Como la tasa de natalidad tardaría más tiempo en descender, habría de producirse en estos países un aumento fabuloso de la población. Otra posibilidad es la de que se pudiera mantener la situación económica favorable que existe actualmente en todo el mundo, en cuyo caso se beneficiarían especialmente los países del primer grupo, que verían aumentar sus tasas de natalidad, o por lo menos detenido su descenso, tal como ocurrió en los años de prosperidad que hubo después de la Segunda Guerra Mundial.

En síntesis, para 1980 puede esperarse un aumento entre 500 y 1.200 millones de habitantes, según que las circunstancias sean menos o más favorables.

La densidad mundial de población, que es ahora de 18 habitantes por Km², pasaría a una cantidad entre 22 a 28 habitantes.

De acuerdo con estos posibles aumentos habrá que prever las necesarias expansiones en la producción de alimentos y otros bienes imprescindibles para poder ^{mantener} si no mejorar, el actual nivel de consumo por habitante.

Sin embargo aún incrementando esa producción, el aumento esperado de la población habría de tener otras consecuencias de carácter económico.

En América del Norte, Europa septentrional, occidental, central y meridional, y en Oceanía, la población crecería en menor proporción que el total mundial. Y en cambio en América Latina, Europa oriental, Rusia asiática y Japón el aumento esperado será proporcionalmente mayor.

Actualmente existe una notable diferencia en el nivel de vida

de las poblaciones de ambas zonas debido al diferente desarrollo económico, a la amplitud de los recursos explotados en relación al número de habitantes. Y esta tasa de crecimiento mayor en los países no hará más que aumentar esta diferencia entre la distribución de la población y las posibilidades económicas.

La solución a este problema está en los movimientos migratorios, que permitan eliminar las presiones demográficas en aquellos puntos donde se presenten, y en el desarrollo al máximo de los recursos naturales y de la actividad comercial e industrial que permita ofrecer a las poblaciones crecientes de estos países las fuentes de trabajo y los bienes necesarios para alcanzar un nivel de vida satisfactorio.

TEORIAS SOBRE POBLACION.

Desde la más remota antigüedad los pensadores más importantes trataron temas demográficos.

En los primeros tiempos lo hicieron abarcando aspectos prácticos de política demográfica, política que se basaba en ciertas premisas, no expuestas directamente ni comprobadas con investigaciones detalladas de los hechos en que se fundaban. Faltaban registros estadísticos y se desconocían métodos de análisis que permitieran fundamentar esas premisas, por lo cual estas se basaban en ideas preconcebidas y observaciones relativamente superficiales.

En las obras de Confucio y sus discípulos (Siglos VI y V antes C.) se expresa la idea de una relación óptima entre población y tierra, y desviaciones de la misma habrían de provocar pobreza. Esta escuela hacía responsables a los gobiernos por el mantenimiento de este equilibrio, que debería obtenerse mediante movimientos migratorios desde zonas sobre pobladas a zonas infrapobladas.

Otros escritores chinos establecieron la vinculación entre el aumento de la mortalidad por escasez de alimentos, el aumento de la mortalidad infantil por los casamientos prematuros, la guerra como uno de los frenos para el crecimiento de la población, y la reducción del índice de nupcialidad cuando las ceremonias matrimoniales resultaban demasiado costosas.

Platón (429-347 A.C.) en sus obras Leyes y República, y Aristóteles (384-322 A.C.) en su Política se ocuparon de temas demográficos, en especial en lo referente al óptimo de población, dando prueba de la importancia que asignaban a esta cuestión.

Nota: Las principales fuentes de las informaciones consignadas en este capítulo son: The Determinants and Consequences of Population Trends, Naciones Unidas; y Traité de Démographie, Adolphe Landry

Llegaron a fijar la cantidad más conveniente para cada ciudad, ni excesiva, ni insuficiente, 5.040 ciudadanos, a más de los esclavos y extranjeros. A esta cifra se llegaba por la multiplicación entre sí de los números 1, 2, 3, 4, 5, 6 y 7.

También aconsejaba Platón que para las clases superiores, magistrados y guerreros, se estableciera un sistema de uniones temporarias, cuya finalidad exclusiva sería la procreación, y que serían establecidas en base a sorteos. En estos sorteos los magistrados podrían realizar fraudes con el fin de obtener una mejor descendencia. Los hijos serían educados en común.

Preveía, según las necesidades, que se restringiese la natalidad, o que se incrementara mediante lo que hoy llamaríamos propaganda natalista. También propiciaba según las circunstancias, realizar planes de colonización o aceptar inmigraciones, todo con la finalidad de mantener la población total dentro del óptimo fijado.

Aristóteles aceptaba el aborto y la exposición de recién nacidos como medios adecuados y justificados para prevenir un exceso de natalidad.

Estos dos autores tenían presente la organización política típica, el pueblo reunido en asamblea, de esas ciudades-estado griegas.

Por eso se preocuparon del equilibrio de la población, de mantener su cantidad estable, invariable.

No tuvieron presente los grandes estados como Persia, China, en que la masa de la población es conducida por una minoría de políticos y gobernantes. Por otra parte tampoco alcanzaron a notar los efectos que empezaban a insinuarse de la despoblación, que un siglo después sería considerado por otro autor, Polibio, como un hecho definitivo, motivada por una inclinación de la sociedad contraria a la

procreación y a la familia basada en el matrimonio, como la concibieron la mayoría de las civilizaciones evolucionadas.

En Roma los escritores que se ocuparon de estos temas estuvieron menos preocupados por el tamaño ideal de la ciudad-estado y tuvieron en cuenta las ventajas militares de una población creciente de un imperio continuamente en expansión.

Cicerón (106-43 A.C.) se pronunció en contra de la comunidad de esposas e hijos propiciada por Platón, y defendió las ventajas del matrimonio monogámico. Trató de los diversos frenos al crecimiento de la población, pero sin establecer una doctrina general de los factores de la evolución demográfica.

El emperador Augusto (63 A.C.-14 D.C.) dictó un cuerpo de leyes imbuidas de principios populacionistas, que fueron aplicadas con más o menos intensidad hasta la desaparición del Imperio Romano, en algunas ocasiones ampliando su contenido, y posteriormente revivido su espíritu cada vez que se comprendió la necesidad de luchar contra la despoblación.

Durante la Edad Media los pensadores manifiestan opiniones predominantemente populacionistas.

El Cristianismo incita al pueblo a respetar los principios bíblicos, "creced y multiplicaos". Condenan el infanticidio, el aborto, la exposición de criaturas, el divorcio, la poligamia. Reverencian la virginidad y la continencia, aunque la consideran apropiada solo para aquellos individuos deseosos y capaces de alcanzar una pureza perfecta.

La cantidad de estados constituidos en territorios extensos, con gobernantes, reyes, nobleza, que estaban continuamente en disputa entre ellos, hizo resaltar las ventajas que se derivaban de poseer y

na población numerosa.

Los economistas de la escuela mercantilista (Siglos XVII y XVIII) al defender la idea del estado poderoso y rico, expusieron las ventajas económicas, políticas y militares que se derivaban de una población extensa y en expansión. Una población numerosa hace bajar los salarios, lo que aumenta la necesidad de trabajar, especialmente en industrias manufactureras, con lo que se expanden las exportaciones de productos elaborados, y se da base a la importación de metales preciosos, o materias primas.

En esa misma época empezó a desarrollarse el análisis científico y las técnicas de medición de los fenómenos demográficos, expuestas por J. Graunt (*Natural and Political Observations made upon the Bills of Mortality, 1662*, edición de 1939), William Petty (Hull, *The Economic Writings of Sir William Petty, 1899*) y J.P. Stüssmilch, este último autor del primer tratado completo sobre población.

Durante la segunda mitad del siglo XVIII las ideas sostenidas por los mercantilistas que convenía a los estados poseer una gran población, fueron reemplazadas por otro tipo de consideraciones, tratando de establecer la relación de aquella con las subsistencias disponibles, el empleo que se les daba, y el nivel de vida individual. R. Cantillon expuso en una obra (*Essai sur la nature du commerce en général, 1775*; edición de 1952), una teoría demográfica, que la población tiende hacia un nivel determinado por la producción de subsistencias, pero teniendo presente que los individuos tratan por lo menos de mantener un cierto nivel de vida, superior al que se considera mínimo; se llegaría pues a un cierto equilibrio, determinado por variaciones en la nupcialidad, a través de la cual la natalidad bajaría al nivel de la mortalidad.

Citaba el ejemplo de China, donde ya existía una población numerosa gracias a la gran cantidad de matrimonios, a la alta fertilidad de éstos, y al bajo nivel de vida con que se conformaban la mayoría de sus habitantes. El ejemplo de este país lo contraponía al de Francia e Inglaterra donde con el fin de mantener un cierto nivel de vida los hombres no se casan, o retardan este acontecimiento hasta que disponen de ciertos recursos para asegurarse un determinado bienestar.

Ante el interrogante si es mejor que un país tenga una multitud de habitantes pobres y mal alimentados o un número más reducido pero viviendo en mejores condiciones, se inclinaba por esta última solución, porque los grandes estados se preocupasen más por el bienestar de su población en base a números más limitados de habitantes.

Otros autores, sin llegar al extremo de sostener que la población estaba determinada por la cantidad de subsistencias, admitían que éstas afectaban la cantidad de población. Reconocían la existencia de numerosas trabas para el crecimiento de la población, tales como los trabajos peligrosos, sanidad deficiente, prácticas anticonceptivas, divorcio, urbanización, y bajas en la producción. Distinguían entre frenos físicos y frenos morales a la procreación, estableciendo que estos últimos aumentaban con el desarrollo de la civilización.

Un autor inglés, Townsend escribió un libro en 1786, "A dissertation on the poor laws", en que sostenía que si los hombres dispusieran de cantidades ilimitadas de alimentos se multiplicarían extraordinariamente. En un régimen de comunidad esta multiplicación acarrearía la pobreza para todo el grupo. Existiendo el régimen de propiedad pri

vada, con sus desigualdes implícitas, esta pobreza la sentían las clases inferiores. Para él esto era justo, no siendo necesaria ninguna ley de protección a los pobres, "poor laws", porque por medio de ellas se haría recaer sobre los individuos concientes, previsores, las inconvenientes y la miseria causada por los imprevisores que con su incontinencia aumentaban las dificultades de la subsistencia. "Dos apetitos dominan la humanidad, el hambre y el apetito sexual: es necesario que el primero de esos apetitos regule al otro, es decir, que corrija sus consecuencias".

En esa época, 1798, apareció la primera edición de la obra de T.R. Malthus, "An essay on the principle of population".

Este autor seguía las mismas ideas que Townsend, pero inspirado por otros sentimientos, procurar la felicidad de la humanidad, en particular de la clase más numerosa y menos beneficiada, instándola a hacer más liviana la carga de mantener la familia.

Expresaba la imposibilidad de suprimir las necesidades económicas en las clases más bajas de la sociedad, necesidades impuestas por la naturaleza. Las leyes de protección a los pobres tendrían efectos contrarios, pues el reducir las obligaciones que impone en los individuos de mantener la familia creada, transfiriéndolas a la sociedad, aumentaría la imprevisión e incontinencia de dichos individuos, aumentando la natalidad con lo que se incrementaría la cantidad de seres a cargo del Estado.

La población tendía a crecer en progresión geométrica, mientras que las subsistencias lo hacían en progresión aritmética, en razón de que la agricultura estaba sujeta a la ley de rendimientos decrecientes.

El equilibrio roto por la mayor natalidad era restablecido por una se

rie de frenos, la necesidad, el hambre, la miseria, la mortalidad prematura, comprensibles en los conceptos de miseria y vicio.

En vez de esas restricciones mecánicas, Malthus proponía la aceptación de un freno voluntario, moral, retardar los matrimonios y limitar mediante la continencia conyugal el número de descendientes. Así se eliminaría una causa importante de pobreza en las clases inferiores, el empleo de una cantidad grande de los recursos productivos hacia el mantenimiento de familias extensas.

Las ideas de Malthus eran netamente conservadoras. La gran distinción entre el hombre y el salvaje era el establecimiento del régimen de la propiedad privada, aún a pesar de las desigualdades que implicaba la existencia de pobres, ricos, y una clase media de propietarios. El socialismo no habría de traer la supresión de la miseria en los desposeídos, al hacer desaparecer las diferencias de clase, sino que generalizaría esa miseria en toda la sociedad. Más adecuado para eliminar dicha miseria era suprimiendo uno de sus causas - más importantes, el costo enorme de la procreación que aumentaba la pobreza de las clases proletarias. Sin embargo no pensó que si las masas lograban eliminar la miseria mediante el control de la natalidad, quedarían igualmente en pie las desigualdades económicas. Las clases proletarias emplearían entonces todas sus energías, liberadas de muchos de los problemas cotidianos de la subsistencia, en una lucha intensa para alcanzar una mayor igualdad con los grupos sociales más elevados.

Las obras de Malthus tuvieron una importancia fundamental en el desarrollo de los estudios demográficos, pues las controversias suscitadas entre discípulos y detractores obligaron a profundizar las investigaciones para fundamentar en datos ciertos las teorías que se

exponían.

Los economistas clásicos del siglo XIX trataron de establecer las leyes que gobernaban la producción, salarios, interés, rentas y beneficios. En relación a la población, manifestaban que el aumento de esta hacía bajar los salarios y aumentaba la pobreza.

También se estableció una diferencia entre los rendimientos crecientes que se podían obtener en la industria, con los rendimientos decrecientes que se esperaban de la agricultura. En base a ello, Smith, Serra y otros sostenían que el crecimiento de la población sería acompañado por una mayor o menor productividad per cápita, según que adquiriera mayor desarrollo la industria que la agricultura. Se establecieron relaciones entre la población y el capital, según las cuales los sueldos subirían si el capital crecía más rápidamente que la población.

Algunos autores franceses de la escuela de economistas liberales, tales como J.B.Say, A.L.Destutt de Tracy, A.Liesse se refirieron a la distribución de los ingresos como factor que afectaba el crecimiento de la población. Según ellos la población variaba inversamente al consumo individual, el cual a su vez variaba directamente con la diferencia de ingresos.

Algunos autores que aceptaban las ideas de Malthus respecto a los peligros de la sobrepoblación, diferían respecto a los medios para evitar estos efectos.

J.C. de Sismondi no solo aceptaba los frenos morales, la limitación de la fecundidad matrimonial en base a la continencia, sino que proponía otras medidas prácticas para evitar lo que consideraba el mal de las familias numerosas. Consideraba que la previsión existía en los individuos en que existía una seguridad en los ingresos. Por

eso aconsejaba que se aumentaran los ingresos de las clases pobres, asegurando la adquisición de la pequeña propiedad a los trabajadores agrícolas, garantizando trabajo continuado para los jornaleros del campo y de la ciudad, impidiendo el casamiento de los mendigos y de todos aquellos que estaban en los últimos escalones de la escala social. Este autor fué uno de los primeros en estudiar en forma orgánica la relación entre población y riqueza, con el objeto de llegar a un equilibrio óptimo.

Así como la mayoría de los economistas liberales aceptó las ideas de Malthus, algunos de sus contemporáneos y de épocas posteriores disintieron con muchas de sus premisas.

Los críticos de Malthus sostuvieron que el aumento de la población, al facilitar la división del trabajo, habría de aumentar la productividad, con lo que el nivel de vida se elevaría.

También se expresó la confianza que el progreso técnico, la formación de capital y la división internacional del trabajo tendrían los mismos efectos de aumentar la productividad.

Otros oponentes sostuvieron que los frenos preventivos mencionados por Malthus adquirirían cada vez mayor influencia con el avance de la civilización, que a medida que el bienestar de las masas aumentara estas mismas tratarían de mantener su posición económica posponiendo la edad del matrimonio y limitando la descendencia, que el urbanismo haría descender la tasa de natalidad, y que con el mayor nivel económico, la prevalencia de actividades intelectuales y el cambio en la dieta alimenticia habría de reducir la fecundidad de los individuos.

Los socialistas en general fueron contrarios a las teorías malthusianas, habiéndolo combatido algunas veces con suma violencia.

Sostenían que los problemas de la población podían ser solucionados mediante medidas sociales: supresión de las desigualdades para mejorar el bienestar de la población, régimen de la propiedad colectiva que aumentaría la producción, por empleo intensivo de los recursos naturales inexplorados, mal o insuficientemente explotados bajo el sistema capitalista y por las transformaciones morales que traería aparejada una mayor justicia productiva, que habrían de modificar especialmente los apetitos sensuales.

Con Carlos Marx el socialismo criticó con otro enfoque la interpretación malthusiana del problema de la sobrepoblación. Manifestó que no existía una ley universal de población, y que la sobre población dependía de que el capital variable, que constituía la fuente de demanda de mano de obra, crecía menos rápidamente que lo que lo hacía la oferta de mano de obra.

Esta organización capitalista de la producción creaba su propio excedente de mano de obra. Para ello se acumulaba aquella clase de capital que permitía utilizar menos mano de obra, lo que creaba por lógica consecuencia la desocupación y simultáneamente la baja de los salarios. También obtenía este resultado mediante apropiaciones de tierras, creando latifundios, que requerían menos mano de obra para obtener el mismo o mayor rendimiento, y provocan el desplazamiento de campesinos desalojados a las ciudades, donde engrosaban las filas del proletariado. El excedente de mano de obra mantenía bajos los salarios, con lo que las tasas de plusvalía se mantenían favorablemente altas.

Aunque sin ser expresado explícitamente, se infería de las obras de C.Marx, que con la implantación del socialismo se suprimirían las desigualdades en los ingresos y se elevarían los niveles de vida de

las masas, con lo que disminuiría la mortalidad y también la natalidad, esto último al suprimirse la explotación de la mano de obra infantil.

Algunos continuadores de Marx expusieron pensamientos que no estaban dentro de los lineamientos fijados por éste. Admitían unos que se podría aumentar en gran cantidad la producción de alimentos, y otros que con mejores condiciones económicas se reduciría la natalidad, como consecuencia de la posición social más elevada que correspondería a la mujer dentro de la sociedad socialista.

V.O.Lenín en su libro "Theory of the agrarian question" rechazó las leyes de Malthus sobre el crecimiento de la población, así como el de los rendimientos decrecientes de la agricultura, por los cambios habidos en los métodos de producción gracias al progreso técnico.

Otros autores recalcaron la conveniencia de que se transfiriera grandes masas de población rural a las ciudades para poder disponer en grandes cantidades de la mano de obra necesaria en una economía industrial moderna.

En conjunto la escuela socialista ha rechazado los temores malthusianos de sobrepoblación y miseria, basándose en el aumento de la producción que podría obtenerse bajo sus principios sociales y económicos con lo que se podría dar satisfacción a una población creciente. Desde el fin del siglo pasado hasta el presente, las teorías de la población han sufrido ciertas transformaciones, apartándose mucho de los primeros conceptos malthusianos. Se debió ello a la mejora en las registraciones estadísticas y en los métodos de análisis demográficos, a la marcada disminución de la tasa de crecimiento en el grupo de los países económicamente más desarrollados, por el aumento del nivel de vida en muchos países gracias al adelanto obtenido

en las industrias manufactureras y extractivas, y por último por haber adoptado métodos y conocimientos sociológicos en el estudio de los problemas demográficos.

La ley de los rendimientos crecientes o decrecientes en la agricultura e industrias extractivas fué reexaminada en base a los últimos adelantos técnicos. Los efectos de un crecimiento de la población sobre los salarios y los ingresos per cápita estaban vinculados con las transformaciones en la organización social, desarrollo técnico y acumulación de riqueza productivamente empleada. También se considera que con un incremento de la mano de obra y del capital se obtienen rendimientos más altos por la mejor organización y eficiencia, compensándose el rendimiento decreciente de los factores naturales de la producción.

Por otra parte se temió que el aumento de la población en los países productores de alimentos reduzca esa fuente de suministros para los países industrializados, con lo que estos últimos deberían dedicar una parte cada vez mayor de sus recursos económicos a la producción de alimentos con perjuicio de su producción industrial.

También se teme que el agotamiento o deterioración de las fuentes básicas de materias primas, carbón, hierro, entorpezca la producción de los países industrializados, lo que haría que a largo plazo la industria tuviera rendimientos decrecientes.

Respecto a la posibilidad de reducir las tasas de natalidad, los autores contemporáneos son más optimistas que los de la época de Malthus.

El neomaltusianismo, con el desarrollo de las prácticas anticonceptivas, ha provocado una baja en la natalidad de muchos países, en especial de aquellos donde la industrialización y el urbanismo ha avan

zado más, como es el caso de los países occidentales. Esta tendencia resulta de una posición intelectual contemporánea, que da más importancia al individuo que a la comunidad, de lo que resulta una actitud cada vez más racionalista frente al instinto de procreación. Tampoco se descartó la influencia de factores biológicos como causantes de una disminución de la natalidad. En una sociedad cada vez más civilizada las energías de los individuos tienden a desviarse de las necesidades de reproducción a las de otras actividades físicas o intelectuales.

Algunos matemáticos, Quetelet en 1845 y luego Pearl y Read en 1930 sostuvieron que el crecimiento de la población podía ser representado de acuerdo a la fórmula de la curva logística, con la tasa de crecimiento representada por una curva en forma de campana, y la población total con una curva en forma de S. Esta curva parte de un valor inicial mínimo, toma una forma convexa respecto a la base, disminuyendo luego su ritmo de crecimiento hasta llegar a un punto de inflexión en que tomaba la forma concava, para luego transformarse en horizontal, al llegar al punto máximo.

Esta hipótesis fué muy criticada. Se considera que la curva logística no siempre representa correctamente algunos desarrollos habidos en la población de ciertas regiones, que tampoco hay seguridad de que el desarrollo futuro de la población pueda ser predecido exactamente por dicha fórmula matemática aun cuando gráficamente presente una tendencia similar, y por último que no toma en consideración cambios culturales, técnicos, sociales, económicos, políticos que pueden hacer variar completamente la realidad con respecto a las previsiones.

En vez de tratar de determinar la tendencia secular del crecimiento

de la población, como se hace con la curva logística, autores como L. Amoroso en un artículo intitulado "L'equazione differenziale del movimento della popolazione" en Rivista Italiana di Statistica (año 1929) y S.Vianelli en el artículo "A general dynamic demographic scheme and its application to Italy and the United States", Econometrica (U.S.A. 1936) trataron de formular leyes sobre el desarrollo de la población tomando en cuenta diversas influencias, en particular las de origen económico. Toman en cuenta para ello la influencia recíproca que existe entre el crecimiento de la población y el incremento de los ingresos, en la parte en que este último se debe al desarrollo tecnológico o al empleo de nuevos recursos, y en la que es consecuencia del mencionado aumento de población. Basándose en las probables tendencias económicas se hacen previsiones sobre las posibles tendencias demográficas.

EL OPTIMUM DE POBLACION

Al aplicar a casos concretos las teorías sobre población está implícito el concepto de que en cada zona existe una relación óptima entre el número de habitantes y las riquezas existentes para obtener el nivel de vida más elevado.

Cantillon, a principios del siglo XVIII, Sismondi, a principios del siglo XIX y Effertz (Arbeit und Boden, 1888. Les antagonismes économiques, 1906) fueron los primeros en plantear concretamente este aspecto de la demografía.

En 1927 tuvo lugar una conferencia en Ginebra, World Population Conference, en la que se dio primacía especial al estudio del óptimo de la población, fijándose donde se encontraba el máximo de bienestar individual medio. Con posterioridad se generalizaron las discusiones y estudios de este tema, siendo numerosos los autores contemporáneos que han manifestado sus opiniones al respecto.

La determinación del óptimo de la población constituye el elemento por medio del cual se establecería si es deseable un crecimiento, una estabilización o un decrecimiento de la población.

Este concepto está relacionado con el de los rendimientos crecientes o decrecientes de la producción.

Se entiende por población óptima a aquella en que se obtiene el máximo de bienestar para la mayor cantidad posible de habitantes.

El bienestar a que se hace referencia es el bienestar económico, el que procuran los bienes que están en el comercio. No considera otros aspectos, como el descanso, el nivel moral, los diferentes tipos de organización de la familia, longevidad, importancia militar y polí-

tica, cultura.

Esta definición tiene poco valor práctico por diversas razones: los elementos de juicio que procuran las estadísticas no tienen ni la amplitud ni la exactitud de información, ni la extensión en el tiempo, suficiente como para medir exactamente este concepto "bienestar" ni para hacer comparaciones en el espacio ni en el tiempo. Los factores que intervienen en la consideración del bienestar medio de cada individuo son demasiado complejos para que puedan caber en la simple esquematización de una estadística. Cuando se seleccionan determinados índices económicos para efectuar estudios de esta índole, se llega a resultados discutibles, de una marcada subjetividad.

Entre los diversos índices considerados para establecer si un país está sobre-poblado o infrapoblado, ninguno aisladamente es suficientemente representativo como para indicar a través de sus variaciones si la población se acerca o se aleja del punto óptimo.

Los principales índices considerados son: ingresos reales o salarios reales por obrero; cantidad y variaciones en la desocupación; existencia o ausencia de rendimientos decrecientes en la economía; movimientos migratorios; variaciones en los tipos de consumo; variaciones en los términos del intercambio; densidad de población, respecto a unidades de superficie o a determinados factores económicos.

Sin embargo es difícil determinar si las variaciones que se producen en estos índices son originadas en factores exclusivamente demográficos, o en otros de distinta naturaleza, sociales, económicos, culturales.

Además de la crítica que se hace al concepto de población óptima, que la misma constituye una cifra de muy difícil determinación, hay otras más suficientemente justificadas. Una de ellas es que el

punto óptimo varía continuamente, por lo que una población que podría ser considerada sobre-poblada en un período, por modificación en el óptimo podría ser considerada posteriormente como infra-poblada.

Otra crítica es que aún en el caso de que la población real sea superior a la población óptima, un determinado índice de crecimiento puede ser más conveniente, por la influencia expansiva sobre la economía, que un decrecimiento de la población.

Además en los países de alto desarrollo industrial puede obtenerse altos índices de ingresos con muy variados niveles de población, perdiendo su importancia la determinación de la cantidad óptima de población, que es reemplazada por el problema de encontrar un ritmo adecuado de crecimiento que se relacione favorablemente con el desarrollo de los recursos naturales y económicos de la producción. Este último criterio, encontrar un ritmo de crecimiento óptimo, utilizando los índices y métodos expuestos precedentemente, constituye una forma de encarar este aspecto de la demografía con más eficacia y objetividad que cuando se trata de determinar la población que se considera óptima.

En los países de alta densidad de población, con un inadecuado desarrollo económico y en general bajos niveles de vida, tales como China Manchuria, India, Malasia, Indochina, Egipto, América Central, es conveniente una política demográfica que tienda a frenar el crecimiento de la población, y una política económica que permita explotar al máximo los recursos existentes y aumentar las posibilidades de ocupación para la población cuyos ingresos se quiere elevar.

Respecto a los países de baja densidad de población y en una misma situación de insuficiente desarrollo económico, que cuentan con recursos naturales inexplorados y condiciones geográficas favorables, América Sajona y Latina, Australia, es desde todo punto de vista op

jetable un criterio de retardar su crecimiento humano. Por el contrario se obtendrán los resultados más favorables tratando de obtener una alta tasa de crecimiento demográfico y facilitar por todos los medios convenientes la expansión de su economía.

En el caso de los países altamente industrializados muy densamente poblados pero que muestran tendencias a la estabilización o decrecimiento de sus habitantes, tales como los de Europa central, del norte y oeste, América del Norte en ciertas zonas se considera más conveniente obtener una tasa de crecimiento más elevada que la actual, en razón del mayor desarrollo que puede alcanzar su capacidad productiva, es decir que sería factible mantener una población más numerosa sin efectar su nivel de vida.

Los que en su tiempo propiciaron teorías antipopulacionistas —Malthus y sus sucesores— tuvieron en cuenta razones humanitarias o morales, humanitarismo que se ocupaba menos de la humanidad en conjunto que de los casos individuales que se presentaban. Por otra parte sus puntos de vista eran fragmentarios, no juzgaban la población de la tierra en su conjunto, sino el grupo que podían observar directamente. Consideraban como problema fundamental la posibilidad de una sobrepoblación cuando el problema era en esa época, y sigue siendo en la actualidad, el del desequilibrio en la distribución de los grupos humanos respecto a los otros factores productivos. Y además, no tuvieron en cuenta la acelerada evolución técnica que habría de alcanzar la humanidad, evolución que multiplicando la productividad del hombre obtendría, transformaría y pondría a disposición de éste una cantidad de bienes cada vez mayor. Queda planteado a la inteligencia y a los sentimientos del hombre el problema de proceder a la distribución más justa y conveniente de esa mayor riqueza

disponible.

En cambio son numerosas las razones económicas y aún morales que militan en contra de la disminución de la población. Uno de las principales es las graves consecuencias que sobre la economía de un país tiene una población decreciente. En este caso se produce un envejecimiento de la población, disminuye la proporción de las clases jóvenes y aumenta el peso de las de mayor edad. La pirámide de la población toma una forma, significativo presagio, de una urna funeraria. La productividad de las clases de más edad es reducida o nula, lo que hace que constituyan una carga de más en más pesada para la colectividad —el estado y los grupos económicamente activos—. Además en una población decreciente los gastos generales a cargo del estado, administración, defensa, sanidad, deuda pública inciden más pesadamente sobre una población activa cuyos números se van reduciendo. Este envejecimiento tendrá también otra consecuencia negativa, disminuye la esperanza, la confianza en el porvenir, la ambición, el impulso dinámico propio de la juventud. Al aumentar las familias con poca o ninguna descendencia, los adultos tendrán menos obligaciones respecto al hogar, los hijos tendrán una formación más egoísta al no tener que compartir con sus hermanos el amor familiar. Débiles del carácter y del corazón serán los individuos que se formen en estos hogares, y así será la sociedad que constituirán en el futuro.

Un panorama de características opuestas ofrecen las poblaciones en vías de crecimiento, en las cuales la lucha por la vida es más intensa, lo que trae una mayor actividad, más competencia, mayor voluntad de progreso, mayor confianza, la expansión genera confianza y estimula el optimismo. La vida en un hogar moralmente sano y equilibrado en sus afectos y sentimientos, sin limitaciones egoístas res-

pecto a la procreación, constituye una fuente de felicidad para sus integrantes, una escuela de moralidad que desarrolla tendencias altruistas y solidarias, que se van difundiendo paulatinamente entre todos los componentes de la sociedad.

POLITICAS DEMOGRAFICAS

La intervención del estado en todos los órdenes de la actividad humana en los últimos años se ha ido extendiendo cada vez más, abarcando campos de acción que anteriormente se consideraban privativos de la esfera de la actividad privada. En lo que va de este siglo se ha generalizado la tendencia de los gobiernos de actuar sobre determinados factores demográficos poniendo en marcha ciertas políticas con el fin de influir sobre dichos factores.

La acción del estado tiene lugar, no por una intervención directa sobre las actitudes privadas de los individuos, pero creando las condiciones exteriores, económico-sociales, que facilitan, que inducen a los individuos a actuar en el sentido que se cree más conveniente.

En la antigüedad se aplicaron algunas técnicas demográficas rudimentarias, tales como conquista, colonización, migraciones en masa, expulsiones, eliminación en masa de los enemigos o de minorías peligrosas.

En Grecia y en Roma los gobernantes dictaron leyes que aplicaban políticas demográficas adecuadas a los problemas humanos que se les presentaba.

Dado los principios políticos y económicos que predominaron durante los siglos XVII, XVIII y XIX, los gobiernos se abstuvieron de toda acción que influyera sobre la natalidad, la mortalidad, migraciones, nupcialidad. Las fuertes discusiones a que dieron lugar las teorías de Malthus estuvieron inspiradas en consideraciones humanitarias, religiosas y morales.

Después de la Primera Guerra Mundial, con su secuela de destrucciones

de vidas y riquezas, los gobiernos se vieron obligados a tomar intervención directa en estos asuntos, primero en el campo de las migraciones internacionales, para retener dentro de sus fronteras el potencial humano necesario para las tareas de reconstrucción y los planes militares y políticos. Se aplicaron luego políticas destinadas a incrementar la natalidad, para corregir tendencias al estancamiento de la población. También se proyectó y ejecutó planes para reducir las tasas de mortalidad. Hoy esta acción del estado se extiende sobre todos los factores de la vida humana, en sus expresiones cualitativas y cuantitativas, por medio de acciones económicas, financieras, culturales, políticas, sanitarias.

La evolución demográfica de una población depende básicamente de los siguientes factores: natalidad, mortalidad, inmigración, emigración y productividad.

Estos cinco factores influyen conjuntamente la evolución demográfica de un país, pero tienen un valor distinto como instrumentos de política demográfica. Aumentar la productividad será siempre ventajoso, ya sea que uno se encuentre ante problemas de exceso de población o de estancamiento en el crecimiento. Con respecto a la mortalidad, la única variación a que se puede aspirar, es la de disminuir su incidencia, por razones evidentes. Queda pues la natalidad y los movimientos migratorios como principales medios de acción para ejecutar una política demográfica.

Anteriormente me he referido a los problemas demográficos que afectan a las distintas regiones del mundo. Tenemos el grupo de naciones con alta densidad de población, con tasas elevadas de natalidad y mortalidad, con la posibilidad a breve plazo de un crecimiento muy considerable por la disminución de las tasas de mortalidad, y

con un nivel de vida notablemente bajo por su insuficiente desarrollo económico y por una inconveniente distribución de las riquezas existentes. En estas condiciones están las poblaciones del norte de Africa, sud y este del Asia, y otras regiones de Extremo Oriente. Un problema distinto plantean países como los de América Latina, Japón, Europa oriental y Rusia, europea y asiática. En ellos las tasas de natalidad son altas, las de mortalidad son bajas, por lo cual están en la actualidad en un proceso de acelerado crecimiento. Además, en casi todos, por la amplitud de sus recursos naturales y su baja densidad de población, están en condiciones de asimilar rápidamente estos incrementos de población, manteniendo y aún elevando sus niveles de vida.

El último grupo está constituido por los países que han estabilizado sus crecimientos mediante tasas de natalidad y mortalidad reducidas, que se enfrentan con la posibilidad de un decrecimiento de sus habitantes por la disminución de las tasas de natalidad, y que por otra parte poseen un desarrollo económico, una organización política y social muy favorables, que les permiten mantener elevados niveles de vida.

En el primer grupo de países habría que aplicar una política que permita solucionar los problemas que provoca la presión de la población sobre los recursos naturales y económicos limitados. Habrá que propender a una reducción a un nivel más bajo de las tasas de natalidad, difundiendo la idea de la familia más limitada. También habrá que obtener un aumento de la actividad económica, para producir todos los elementos que necesitan consumir esas poblaciones. Y por último será necesario redistribuir la riqueza de manera que llegue una proporción mayor a los grupos que sólo pueden ofrecer el trabajo para la

integración del proceso de producción.

En los otros dos grupos deberá aplicarse una política populacionista, que aumente su potencial humano, o que impida su disminución. Junto con ello deberá planificarse la explotación de sus recursos naturales de manera de aumentar la riqueza y la utilice racionalmente, - para ofrecer el máximo de bienestar a esas poblaciones cuyo número se desea aumentar.

Políticas Populacionistas.

Si se descuentan por ineficaces los programas generalmente destinados a influir sobre la frecuencia de los nacimientos por medio de exhortaciones y distinciones honoríficas a las familias numerosas, las distintas maneras de propender al aumento de la natalidad se reducen a medidas económicas, ya sea socializando ciertos costos de alimentación y crianza de los niños, como se han aplicado en Rusia, ya sea mediante pensiones familiares a cargo del estado o de los particulares, o ambos sistemas simultáneamente.

En distintos países europeos se han aplicado medidas populacionistas, con el fin de frenar la disminución latente de la población.

Alemania: a) Sanciones contra el aborto. b) Préstamos para la compra de mobiliario y equipo doméstico para los matrimonios recientes, que se cancelaba una cuarta parte al nacimiento de cada hijo. c) Impuesto a los solteros. d) Primas únicas o pensiones constantes a las familias numerosas. e) Colonización de la tierra. f) Considerar la infertilidad prematura o el rechazo de la paternidad como causal de divorcio. g) Distinciones honoríficas. h) Política de pleno empleo.

Suecia. Se proyecta una política populacionista con la intervención de sociólogos y representantes de todos los partidos políticos. Sobre la base de que no debía tener un carácter compulsivo y que debía

basarse en servicios especiales otorgados en especie, se tomaron disposiciones públicas relativas a la nutrición, los servicios sanitarios, habitación y similares destinadas a satisfacer las necesidades de las familias con hijos. Además se establecieron reglamentaciones respecto al aborto, los servicios contraceptivos y la esterilización eugenésica.

Francia. Una larga serie de medidas privadas y oficiales culminó en 1939 con la promulgación del Código de Familia. Entre otras medidas comprende: a) Salarios familiares. b) Préstamos matrimoniales a las familias de agricultores jóvenes que se van cancelando en un veinte por ciento al nacimiento de cada hijo. c) Impuesto sobre la herencia con incidencia inversa a la cantidad de herederos, al grado de parentesco y al número de hijos del heredero. d) Protección sanitaria en favor de los niños. e) Policía de las costumbres, en particular en lo referente a literatura pornográfica.

Rusia. Se protege a las madres y a los niños por medio de: a) Primas únicas a partir del nacimiento del tercer hijo. b) Pensiones mensuales crecientes desde los dos a los cuatro años de edad de cada hijo, a partir del nacimiento del cuarto hijo. c) Impuesto sobre los solteros o los casados con hasta dos hijos. d) Títulos honoríficos.

Una política poblacionista puede concretarse actuando sobre los siguientes factores: inmigración, productividad, mortalidad y natalidad. Los movimientos migratorios constituyeron y podrían seguir constituyendo un medio fundamental para incrementar el crecimiento de regiones débilmente pobladas. Una medida de la importancia de este factor se puede deducir de la consideración de que la casi totalidad de la población de las tres Américas esta formado por inmigrantes o sus descendientes.

Son grandes las ventajas que la inmigración reporta, en especial - cuando se trata de países ricos que no pueden explotar convenientemente sus recursos por causa de una insuficiente población. En - primer lugar se destaca el nivel superior de natalidad que implantan los inmigrantes en el país que los recibe. Por otra parte constituyen generalmente adultos jóvenes cuyo índice de reproducción será superior al de la totalidad de la población, que incluye jóvenes y adultos cuya capacidad reproductiva es prácticamente nula.

Desde un punto de vista económico, los inmigrantes constituyen productores que se agregan directamente al ciclo productivo del país, sin haber tenido que pasar por el período improductivo de la infancia y sin haber absorbido ningún recurso en su capacitación técnica. Además en el caso de la inmigración cabe aplicar medidas selectivas de carácter moral, psicofísico, económico, étnico y de compatibilidad y asimilabilidad, mucho más amplias que las que se pueden aplicar respecto a la natalidad.

Sin embargo es difícil que se vuelvan a ver los grandes movimientos migratorios que existieron en el siglo XIX y principios del actual. Entonces se presentaron situaciones favorables que es improbable se repitan en el futuro; 1ª) Velocidad de crecimiento de la población europea muy superior a las posibilidades de ocupación. 2ª) Existencia de grandes zonas débilmente pobladas, América y Oceanía, con mercados en crecimiento y grandes reservas inexploradas de bienes y recursos que reclamaban fundamentalmente mano de obra para proseguir su evolución. 3ª) Una concepción individualista de las funciones del estado, que inhibía a éste de tomar ninguna medida que afectara los derechos individuales, entre otros los de entrar, permanecer, transitar o salir de un país.

En la actualidad dichos elementos presentan las siguientes características: 1ª) En muchos países europeos el estancamiento demográfico que sufren ha hecho desaparecer los excedentes que alimentaban la inmigración, salvo algunos países del sudeste, Italia, Yugoslavia, Bulgaria, que pueden mantener un caudal migratorio elevado. Sin embargo las medidas de seguridad social que han adoptado casi todos los gobiernos, las necesidades de mano de obra para atender las tareas de reconstrucción, así como la reacción de la opinión pública frente a las perspectivas de despoblación que revelaron las estadísticas, constituirá un freno al deseo de trasladarse al exterior. 2ª) En los países industrializados únicamente se podría necesitar una inmigración reducida y no calificada para completar los vacíos que deje el crecimiento lento de su población. Los países fundamentalmente agrícolas también tendrán poca capacidad de absorción mientras no se produzca un incremento en los consumos nacionales o internacionales, superiores a los beneficios que dan las técnicas más evolucionadas de explotación que se están aplicando en la actualidad. Los que tienen más capacidad de absorber inmigrantes son los países que empiezan un período de industrialización rápida que provoca una escasez de mano de obra. Dicha expansión en la población dependerá de la existencia o creación de mercados interiores o exteriores y de la importancia del capital y la técnica que se aplique a estos fines. 3ª) Las ideas políticas intervencionistas fueron aplicadas a partir de la tercera década de este siglo tanto por los países receptores como por los que enviaban grupos migratorios, los primeros para impedir la extensión de la desocupación que siguió a la crisis de 1930, los segundos para conservar sus reservas humanas sumamente disminuidas luego de la Primera Guerra.

Comparando las condiciones entre una y otra época se llega a la conclusión que la inmigración que exista será reglamentada tanto en los países de salida como en los de entrada, con una tendencia marcadamente restrictiva, y con una fuerte intervención gubernamental, intervención que se manifestará a través de convenios internacionales programas de colonización, cuotas de entrada, ayudas financieras, etc.

El aumento de la productividad constituye un elemento muy importante para mejorar el nivel de vida, tanto en los países de poca población como en los que esta crece más rápidamente que los recursos. Baste recordar la influencia que la mayor productividad que se desarrolló simultáneamente con la Revolución Industrial tuvo sobre el aumento de la población de Europa en los siglos XVIII y XIX para comprender que podrán obtenerse iguales sino mejores resultados en la actualidad mediante el mejoramiento de las condiciones económicas de numerosas regiones.

Sin embargo no todo aumento en la productividad habrá de traducirse correlativamente en un aumento proporcional de la cantidad de habitantes. Una parte más o menos importante según el nivel cultural alcanzado por dicha población será empleado en el mejoramiento del bienestar, del nivel de vida de la misma. En última instancia aún ese mejor nivel de vida, en concurrencia con otros factores favorables, deberá traducirse en una mayor natalidad.

El aumento de la productividad puede obtenerse por distintos medios, según se trate de agricultura, industria o comercio.

La productividad de la agricultura puede aumentarse por medio de trabajos de irrigación y endicamiento, desecamientos, recuperación de suelos erosionados, trabajos estos que permiten extender la superfi

cie cultivable mediante la utilización de tierras anteriormente inaptas; la mecanización y el empleo racional de fertilizantes que permiten aumentar el rendimiento; la capacitación técnica del productor agrícola mediante la creación de escuelas técnicas y campañas educacionales adecuadas; el mejoramiento y coordinación de los sistemas de transporte y almacenaje; la organización de los mercados productores y consumidores de manera que se reduzcan al mínimo los intermediarios improductivos. Tiene también su importancia la organización del sistema impositivo y cambiario, que favorezca el desarrollo del pequeño productor agrario, permitiéndole alcanzar una forma de vida confortable y desahogada, sin sentir la ausencia de ninguna de las comodidades que goza el trabajador urbano. Pero además de todas estas medidas, lo que se estima más importante es la reforma agraria, la modificación del sistema de distribución de las tierras que se considera fundamental, por difícil de lograr que sea. Es completamente distinta la mentalidad de un pueblo cuando tiene el convencimiento de que cualquier esfuerzo que haga no redundará en su propio beneficio, que cuando sabe que todos sus afanes, todos sus sacrificios se acumulan en la tierra que le pertenece en forma de bienestar que le es dable gozar directamente, sin que tenga que compartirla con el latifundista o el arrendador desvinculado totalmente de ella.

La industria puede ser beneficiada mediante procesos más racionales de trabajo, técnicas más adelantadas, mejor equipamiento mecánico, mejor aprovechamiento de las fuentes de energía y materia prima locales, organización y difusión adecuada del crédito. En numerosos países insuficientemente desarrollados industrialmente, la situación se ve agravada por la falta de bienes de capital, motivada por las restricciones de la última guerra, y al terminar ésta, por el desequilibrio en la situación monetaria internacional.

El personal técnico es escaso en numerosos países. Debe darse preferente atención a la formación de este personal, y en los casos convenientes, facilitar la inmigración del que se pueda contratar en otros países, especialmente en Europa, donde existe una tradición de maestría de varios siglos transmitidas entre los obreros y artesanos de generación en generación. Complica también la situación la escasez de ahorros, insuficientes para proveer los capitales requeridos. La solución de este problema debe buscarse en los créditos e inversiones de carácter internacional, cuidando que al invertirse estos en el país, además de buscar el beneficio particular de los contratantes, se tengan presente los intereses generales del país. El comercio, especialmente el internacional, puede ser racionalizado, mediante la reducción de los aranceles y supresión de las tarifas aduaneras preferenciales, disminución de las restricciones a las importaciones y exportaciones, eliminación del dumping, simplificación de formalidades aduaneras y cambiarias, concertación de acuerdos referentes a zonas de mercados libres y uniones aduaneras, prevención de la actividad de monopolios y cárteles, acuerdos intergubernamentales respecto a artículos básicos de consumo, como los productos del agro, para reducir las fluctuaciones de precios que crean tan graves dificultades a las economías de los países productores. Con medidas de esta naturaleza es factible alcanzar las siguientes finalidades, según fueran enunciadas por la Carta de La Habana, sobre Comercio y Empleo, firmada el 24 de marzo de 1948: asegurar un volumen considerable y creciente de ingresos reales y demanda efectiva, aumentar la producción, el consumo y el intercambio de mercancías, y contribuir de esta manera al equilibrio y a la expansión de la economía mundial; fomentar el desarrollo industrial y econó-

mico en general, especialmente en aquellos países cuyo desarrollo industrial es incipiente; y estimular la corriente internacional de capitales destinados a inversiones productivas; extender a todos los países por igual, el acceso a los mercados, a los productos y a los medios de producción necesarios para su prosperidad y desarrollo económico; fomentar, en condiciones de reciprocidad mutuamente ventajosas, la reducción de aranceles aduaneros y demás barreras comerciales, y la eliminación del trato discriminatorio en el comercio internacional (1).

Es de destacar las actividades importantísimas que en el terreno de la cooperación internacional desarrollan los siguientes organismos dependientes del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas: Organización Internacional del Trabajo, Organización de Alimentos y Agricultura de las Naciones Unidas, Organización Educativa, Científica y Cultural de las Naciones Unidas, Organización de la Aviación Internacional, Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, Fondo Monetario Internacional, Organización Mundial de la Salud, Unión Postal Universal, Unión Internacional de Telecomunicaciones, Organización Internacional del Comercio, y la Administración de Asistencia Técnica. La Organización de los Estados Americanos también actúa intensamente por intermedio del Consejo Económico y Social Interamericano así como en las reuniones que realizan los Ministros de Relaciones Exteriores de los estados americanos.

La reducción de las tasas de mortalidad ha sido uno de los principales factores del aumento de la población del mundo desde hace más de un siglo.

(1) Por un Comercio Mundial Más Eficaz. Naciones Unidas. Lake Success. N.Y. 1948.

La esperanza de vida al nacer ha aumentado progresivamente en muchos países en los últimos cien años, llegando en 1945 a 64 años y 70, respectivamente para varones y mujeres, en los Estados Unidos, 66 y 71 en Australia y Suiza 63 y 67 años. Lo mismo ha ocurrido con las tasas de mortalidad de los países más desarrollados.

Pero son numerosos los países que están por debajo de estos promedios, inferioridad que no tiene origen en diferencias congénitas, sino en factores que la actividad del hombre puede modificar.

La reducción de las tasas de mortalidad influye en forma inmediata sobre el aumento de la población, y también en forma mediata, a través de la mejoría en las tasas de natalidad al llegar a edades reproductivas mayor cantidad de seres, por la reducción de la mortalidad infantil y de edades jóvenes.

Los progresos mayores han tenido expresión en la reducción de la mortalidad infantil, pero aún deben proseguirse las actividades tendientes a este fin, por la influencia favorable que se obtiene, primero sobre la tasa de reproducción, y segundo al permitir incrementar la proporción de clases jóvenes y productivas dentro del conjunto de la sociedad.

La aplicación intensiva y en gran escala de medidas de higiene y sanidad pública produce resultados inmediatos. Al estudiar las estadísticas de mortalidad se alcanza a ver cuales son los tipos de enfermedades que provocan más decesos, contra las cuales hay que concentrar todos los esfuerzos.

Las enfermedades infecciosas y de carácter epidémico son combatidas rápidamente con medidas sistemáticas de carácter sanitario y de salubridad pública, tales como el control del abastecimiento del agua potable y alimentos, aislamientos y cuarentenas, sueroterapia, mo-

ernos antibióticos, lucha contra insectos y parásitos.

En los países donde se produjo el mayor descenso en las tasas de mortalidad, se registra un aumento en la incidencia de las enfermedades degenerativas, como cáncer, enfermedades del corazón y diabetes. Ello se origina por la mayor cantidad de individuos de las clases de edades altas, al disminuir la mortalidad en las clases de edades más jóvenes. En estas enfermedades es donde la ciencia ha hecho progresos más limitados, en comparación con el adelanto habido en otros tipos de enfermedades.

La cirugía ha contribuido mucho a la disminución de las tasas de mortalidad, habiendo sido facilitada extraordinariamente su misión por la aplicación de conocimientos de asepsia, gracias a los trabajos de Pasteur y Lister, así como en los adelantos en las técnicas de anestesia.

También ha tenido una influencia importante en la prolongación de la vida humana las mejores condiciones de trabajo que disfrutaban los trabajadores de muchas partes del mundo, en razón de las políticas de progreso social que desarrollan casi todos los gobiernos, y por la acción internacional de organismos como la Organización Internacional del Trabajo.

Mejores métodos de producción y sistemas más completos de transporte y almacenamiento han mejorado y abaratado notablemente la dieta de grandes grupos humanos. Sin embargo son muchos los individuos que todavía se encuentran en un estado fisiológico deficiente debido a la alimentación insuficiente o mal equilibrada, ofreciendo poca resistencia a las enfermedades, especialmente a las de tipo contagioso. La inadecuada diversificación de las dietas es un problema que puede solucionarse con campañas adecuadas de educación popu

lar, con un costo reducido, obteniéndose resultados favorables en lo que se refiere a la mejor alimentación, como al aprovechamiento más completo de recursos naturales.

Otro problema grave es el mejoramiento y abaratamiento de las construcciones destinadas a vivienda. Los efectos del hacinamiento en que viven algunas poblaciones, las clases menos favorecidas económicamente, las viviendas desprovistas de comodidades y moblajes fundamentales, influyen sobre la salud, con la propagación de muchas enfermedades contagiosas. También este hacinamiento repercute sobre la moralidad de los individuos, al faltar la necesaria separación por edades, de los padres respecto de los hijos, y de estos separando los varones de las mujeres. Deben trazarse programas urbanistas que tiendan a mejorar la vivienda obrera, en la ciudad y en el campo, dotándolas del confort mínimo que se puede pedir para un ser civilizado, a un costo adaptado a la capacidad financiera de quienes vayan a ocuparlas. Debe tenerse presente la conveniencia de no trabar el crecimiento natural de las familias, previniéndose la construcción de viviendas para familias de muchos hijos.

Existe un campo amplio de acción pública en lo referente a educación, servicios sociales y condiciones de trabajo. Tal es el caso de Inglaterra que ha llegado a la socialización de la medicina. Lo mismo se puede decir de las condiciones de trabajo que se pueden mejorar por la aplicación de normas científicas de higiene y seguridad industrial, así como de la implantación de horarios de trabajo y descanso adecuados a las necesidades del trabajador.

De lo expuesto anteriormente surge que es amplio el camino a recorrer para prolongar la existencia del hombre. Pero todos los esfuerzos técnicos o sociales que se hagan en este sentido serán vanos si no son acompañados de un progreso moral, por el mejoramiento de la mentalidad de los hombres y de su comportamiento indivi-

dual y colectivo. Es necesario que el hombre aprenda a dominar sus pasiones, adquiera normas de templanza en las comidas y en las bebidas, sepa amar y embellecer el techo bajo el cual se reúne la familia. Es necesario que las sociedades reemplacen las competencias agrias, a veces criminales, por una cooperación que permita obtener a cada uno para si y para los demás lo mejor de si mismo, dar a cada pueblo el máximo de felicidad posible sin que esa felicidad le sea sustraída, arrancada a ningún otro país.

Trataremos por último la natalidad, que constituye el medio principal de actuar en favor de una política demográfica poblacionista.

En forma empírica puede decirse que es necesario un promedio de tres hijos por matrimonio para que la población no tenga un ritmo estacionario o decreciente, ello teniendo en cuenta aquellos individuos que permanecen solteros, los casos de disolución prematura del matrimonio, la esterilidad, las influencias de enfermedades o taras orgánicas, circunstancias estas que afectan notablemente o aún anulan por completo la reproducción.

Corresponde hacer una distinción, se necesita mayor cantidad de nacimientos, pero no de cualquier clase. Es diferente que el aumento sea en la categoría de nacimientos legítimos, que en la de nacimientos ilegítimos. Además de consideraciones morales, entran también en esta opinión conveniencias cuantitativas. La mortalidad de los hijos ilegítimos es mayor que en los legítimos. También las uniones de hecho sustituyen matrimonios sancionados por la ley que normalmente estarían acompañados por una fecundidad mayor. Debe protegerse la maternidad ilegítima, asegurándole una asistencia adecuada, pero no alentarla con premios similares a la maternidad legítima. Es esta última la que debe gozar de las mayores facilidades.

También debe tenerse presente que es más conveniente encauzar una política poblacionista en favor de los grupos rurales, que haría incrementar una tasa de natalidad de por sí más elevada que la urbana. Esa mayor natalidad rural en un plazo más o menos largo contribuirá a alimentar las corrientes migratorias a las ciudades con un caudal abundante constituido por individuos con una formación física y moral igual sino superior a la que alcanzan los individuos desarrollados en los grandes centros urbanos.

Se puede favorecer el aumento de la natalidad de diferentes formas. A través de la extensión de los servicios médicos al alcance de todos los que los necesiten, independientemente de su situación económica, se puede obtener una reducción importante en los casos de esterilidad.

Los medios psicológicos son extremadamente amplios, abarcando desde la excitación de los resortes del interés en el individuo, hasta el llamado a la conciencia y responsabilidad con principios morales y éticos.

Los resortes del interés pueden ser movidos por prestaciones en efectivo o en especie. Pueden tener una finalidad puramente natalista, buscando de aumentar los nacimientos independientemente de las condiciones que estos creen en el hogar que ocurren, por ejemplo - primas de nacimiento, préstamos de casamiento a matrimonios jóvenes, facilidades en sus ocupaciones y asistencia médica económica a la futura madre, preeminencias morales y pecuniarias a los matrimonios que tengan un determinado número de hijos, impuestos y leyes sucesoras. O puede tener un contenido social, tratando de corregir las diferencias económicas que representan las cargas de familia, mediante subsidios familiares, franquicias en los impuestos, facili-

dades y preferencias en el alojamiento, en la instrucción, alimentación y cuidado de los hijos, etc. También es conveniente proteger la unidad familiar en el régimen sucesorio, impidiendo fraccionamientos improductivos de los patrimonios por medios de estados de indivisión o similares.

También es importante llevar a cabo una lucha contra el aborto, mediante educación de la opinión pública y aún por medio de una intensa represión penal. Asimismo es útil una acción de policía sanitaria referente a los métodos anticonceptivos, prohibiendo la propagando de los mismos, e impidiendo la circulación de aquellos que sean nocivos o peligrosos para la salud de quienes los emplean. La acción moral con miras a un cambio en las costumbres, en la concepción de la vida tendría una influencia fundamental, primordial, en el aumento de las tasas de natalidad. Deben suprimirse todas las causas de desviación sexual, luchar contra la pornografía, la prostitución, en especial la organizada en forma de empresa lucrativa, proteger la familia de aquellos factores que tienden a destruirla, —adulterio, inconducta, divorcio, abandono del hogar— mediante disposiciones severas, ampliar dentro de la legislación y de la economía el concepto y extensión de la comunidad familiar, dándole el máximo de ventajas y protecciones.

Políticas antipopulacionistas

Una política antipopulacionista es encontrada muy raramente en la historia de la humanidad. Es que siempre la naturaleza, las guerras, las pestes, se encargaron de mantener un equilibrio adecuado entre población y recursos. Entre los pocos ejemplos que se pueden citar está el de los griegos, que en este campo fueron los precursores, como en muchos otros aspectos del conocimiento actual.

Las numerosas colonias que fueron fundando, el infanticidio y el aborto admitido por la legislación, las opiniones de numerosos de sus filósofos preocupados por mantener una cifra constante de población, dejan entrever una situación de sobre-población a la cual estas medidas trataban de corregir.

En la primera mitad del siglo XIX, durante el predominio de las ideas de Malthus, en algunos cantones suizos y en algunos estados alemanes se llegó a impedir el casamiento de aquellos individuos que no tenían los recursos suficientes para mantener una familia.

En algunos breves períodos de este siglo, en Italia y Japón se trató de coordinar una política que permitiera disminuir el crecimiento exagerado de la población.

En la actualidad las autoridades de China comunista han puesto en práctica un amplio plan tendiente a obtener una reducción en el número de descendientes de las familias.

En la República Indonesa se ha tratado de fomentar la emigración desde la isla de Java hacia las otras islas de ese país, aún cuando se estimaba que el número de emigrantes no alcanzaría a compensar el crecimiento demográfico en dicha isla.

Sin embargo la aplicación de políticas demográficas adecuadas en países sobre-poblados ha sido muy poco común, recién se ha abierto camino en la opinión pública junto con la tendencia al intervencionismo estatal cada vez más generalizado. Esta idea de reducir el crecimiento de la población, el tamaño de la familia, choca con los sentimientos religiosos de numerosas personas, con la idea de potencialidad militar y política gracias a una gran población. Los que sustentan esta última opinión no comprenden que una gran población sin bienestar, capacidad productiva, salud, educación, sin adhesión

conciente a los sentimientos patrióticos, tiene una influencia relativa en los conflictos internacionales.

El elemento fundamental de una política adecuada para países sobrepoblados está en una planificación general de todos los distintos planes parciales, en el orden nacional y también en el orden internacional. De nada sirve aplicar medidas sanitarias para reducir la mortalidad, si simultáneamente no se adoptan medidas económicas para aumentar los ingresos y las oportunidades de trabajo de las poblaciones crecientes. Tampoco sirve fomentar la industrialización en poblaciones analfabetas, que no estarán en condiciones de valorar, de adaptarse, de ofrecer y también exigir todos aquellos elementos que integran la civilización moderna y que hoy permiten alcanzar un nivel de vida razonablemente elevado.

La instrucción desempeña un papel importante en la acción de mejorar las condiciones de vida de los países sobrepoblados y subdesarrollados. Mediante ella se podrá obtener que la población rural utilice las técnicas modernas que le permitan aumentar la productividad, que adquiera el concepto de limitar el tamaño de las familias a la economía de competencia que rige actualmente. Se evitará así que se repita el proceso que siguieron los países occidentales, en que con la industrialización se produjo un exodo a las ciudades de la mano de obra rural que desvalorizaba sus salarios por una oferta excesiva de trabajo no especializado.

También es importante que al adoptar determinadas medidas económicas se tenga presente las necesidades de la familia en su totalidad, no la del individuo aislado. Por una parte tratando de fomentar una economía rural ampliamente desarrollada, que permita aumentar las posibilidades de bienestar y la satisfacción de las necesida-

des de higiene, cultura, alimentación, vestido, de la familia como grupo social. Por otra parte en los centros urbanos, retribuyendo la mano de obra no solamente en base a su producción individual, si no considerando sus obligaciones distintas según el tamaño de la familia, mediante subsidios familiares. Se evitará así pasar por esa etapa de miseria que atravesó el obrero industrial en los primeros tiempos de la revolución industrial, saltando directamente a la situación obrera actual, en que la mayoría de los gobiernos ha creado toda una organización económico-social que permite ofrecer a las clases trabajadoras un nivel de vida digno.

La política sanitaria tiene que considerar las necesidades de la familia, a más de las de los individuos. Junto con las medidas de higiene para reducir la mortalidad, en especial la mortalidad infantil, deben darse en los servicios de maternidad instrucción sobre los medios de regular el crecimiento de la familia. Con ello se obtendrá, junto con una mejoría en el aspecto sanitario, un mejoramiento del nivel de vida de sus miembros al evitarse la pobreza que resulta de una procreación incontrolada.

En los aspectos económicos, es necesario obtener el desarrollo de economías agrícolas e industriales más avanzadas para poder sostener y emplear esas poblaciones excedentes, teniendo siempre presente que es la familia la que debe ser la destinataria del acrecentamiento de la riqueza que se obtenga.

En el aspecto cultural es necesario extender enormemente la instrucción general, lo que elevará la capacidad técnica, sus aspiraciones de mejoramiento y de bienestar, la responsabilidad de los individuos ante las vidas que engendran, lo que creará las bases psicológicas necesarias para ajustar el tamaño de las familias a una medi

da proporcionada al nivel económico del grupo, y de la sociedad en su conjunto.

Respecto a la emigración como solución al problema del exceso de población, sus resultados son relativos. Por una parte está el aspecto del costo que significaría tener que mover grandes masas humanas de un lugar a otro. Además el vacío que se produciría sería llenado en un tiempo breve al mantenerse las mismas condiciones generales que motivaban el crecimiento acelerado de esos pueblos. Al mismo tiempo los grupos trasladados a nuevos lugares implantarían en otras zonas el mismo problema que se quería solucionar en los países de origen. Asimismo esos movimientos de grandes grupos humanos afectarían la distribución por edades dentro de los países de emigración perdiéndose el trabajo de aquellos individuos más productivos, si los emigrantes son jóvenes, lo que agravaría las dificultades de la insuficiente producción. Y si los emigrantes son de edades altas, la solución sería completamente temporaria, pues al envejecer las clases adultas y mantenerse el mismo nivel de natalidad, se presentaría nuevamente el problema de la sobrepoblación.

Es distinta la influencia de los movimientos migratorios en los países de salida que en los de destino. En los primeros su influencia es muy limitada y puede ser desfavorable. En los de recepción en cambio pueden aumentar un crecimiento muy lento que reduce las posibilidades de expansión económica por insuficiente potencial humano. Estos problemas mundiales de desequilibrio demográfico, de miseria, de desocupación, de hambre, son solucionables mediante una actitud conciente y una acción inteligente, destinada a emplear los recursos técnicos y económicos para aumentar la felicidad del hombre. Debe considerarse que el hombre no es solo un consumidor, sino también un

productor, y el factor más importante en el progreso de la humanidad.

Basta para que esta posibilidad de progreso se materialice que las energías de la humanidad se dediquen a la creación y transformación de la riqueza que se ofrece a poco que se le dedique trabajo e inteligencia. Y siempre que los esfuerzos de la humanidad se coordinen hacia metas amplias y beneficiosas, en especial a través de instituciones internacionales como las Naciones Unidas y organismos vinculados.

II

DEMOGRAFIA ARGENTINA

CONSIDERACIONES GENERALES

Al estudiar los factores económicos y sociales que influyen sobre nuestro desarrollo, es de fundamental importancia considerar el factor humano, el hombre, instrumento con que habrán de cumplirse todas las actividades, materializarse todos los proyectos, pero también objeto final de esa misma actividad de producción y distribución de riqueza. La meta de los estudios, investigaciones, proyectos, de los gobernantes, de los empresarios, de los técnicos, de los hombres de ciencia debe ser aumentar el bienestar material y moral, la felicidad de toda la población.

Al efectuarse estudios e investigaciones económico-sociales debe tenerse presente el desarrollo de esa población, su evolución en el pasado y sus tendencias futuras, para tratar de modificarlas en la medida que ello sea provechoso y factible, adecuando las políticas económicas y sociales a la realidad y posibilidad de dicho elemento humano.

En el caso de la Argentina los problemas de la población tienen una importancia fundamental, pues constituimos un país joven, que dispone de una cantidad ilimitada de recursos naturales inexplorados, pero cuyo desarrollo económico se ve frenado por insuficiencia y desequilibrada distribución del factor humano.

Todos los proyectos económicos, sociales, culturales, deben tener en cuenta la necesidad de corregir nuestro insuficiente progreso demográfico, considerando las potencialidades que encierra nuestro extenso territorio y comparando con la situación de otros países que se enfrentaron con problemas similares a los nuestros.

Necesitamos aumentar rápidamente nuestra población, para mantener y

superar el grado de adelanto alcanzado en las actividades culturales, políticas, sociales, económicas, y que nos coloca en una posición destacada entre las naciones más evolucionadas.

EVOLUCION DE LA POBLACION ARGENTINA

Desde la época del descubrimiento de América y la colonización española, la población argentina evolucionó a un ritmo creciente, en la forma típica de los países nuevos y despoblados.

También contribuyó a ese crecimiento un conjunto de factores geográficos, climáticos, ecológicos e históricos favorables, que ha permitido el arraigo de enormes masa de inmigrantes europeos, los que contribuyeron en una medida fundamental a ese engrandecimiento. Por el número de sus habitantes ocupa el 4º lugar entre los países americanos, después de E.E.U.U., Brasil y Méjico, con una predominancia de población blanca descendiente de europeos.

Sin embargo por nuestra densidad estamos colocados entre los países menos poblados del mundo, apenas superados en este aspecto negativo por Canadá, Australia, Bolivia y Paraguay.

Baste considerar que si nuestra densidad fuera similar a la de los Estados Unidos, que también se encuentra entre los países de baja densidad, tendríamos 53 millones de habitantes.

A las estimaciones realizadas oportunamente por algunos estudiosos, Azara, H.M.Brakenridge, Woodbine Parish, Martín de Moussy, se agregaron los estudios practicados por Don Diego G. De La Fuente, director del primer censo nacional. En base a los mismos se puede trazar una curva aproximada de nuestra evolución demográfica por un período suficientemente amplio, más de un siglo y medio.

Surge de la misma en un primer análisis un crecimiento más lento en el lapso 1809, y 1849, un ritmo creciente desde esa fecha hasta 1914 y nuevamente la reversión de esa tendencia hacia la disminución del

crecimiento en los últimos años.

En el primer período de esta serie, 1797-1809, tenemos una tasa de crecimiento relativamente elevada, 27,7 ‰ anual.

Los siguientes períodos hasta 1849 muestran una declinación en la tasa de crecimiento motivada por las luchas que trajo la Revolución de Mayo, y la anarquía y la tiranía que le sucedieron. También influyó en ese crecimiento más lento la falta de inmigración. Un siglo más tarde, entre 1914-1947 la tasa de crecimiento descendió a un nivel muy semejante al de este período, también por una disminución en las cifras de inmigración.

A partir de 1849 se inicia una nueva tendencia en nuestra evolución demográfica, que nos permitió absorber y asimilar un enorme caudal de inmigrantes, la mayoría europeos, que nos trajeron el aporte de su esfuerzo, su voluntad, sus conocimientos, su civilización. Las tasas medias anuales fueron del 33,0 ‰ para los años 1849-1859, y de 37,5 ‰ por los años 1859-1869, fecha de nuestro primer censo.

En la fecha de nuestro Primer Censo, la población era de 1.906.126 habitantes, alcanzándose una tasa de crecimiento anual del 37,50 ‰ una de las más altas de nuestra historia demográfica. Este ritmo de crecimiento sólo fue superado por Colombia y Brasil. En cambio Méjico, Perú y Chile crecían a un ritmo inferior al nuestro.

Predominaba la población rural (71,4%) sobre la urbana (28,6%).

El analfabetismo era considerable (77,4% del total de la población).

El 56,2 % de la población pertenecía a los grupos 0 a 20 años, 41,2% al grupo de 20 a 60 años y 2,6 % al grupo superior a los 60 años.

A la zona Pampeana correspondía el 54 % de la población, a la Subtropical el 29 % y a la Semiárida del Oeste el 17 %.

CUADRO Nº 7 .

CRECIMIENTO DE LA POBLACION ARGENTINA

Año	Fuente de la información	Población total (1)	Crecimiento de la población en cada período	
			Absoluto	Anual medio por mil hab. (2)
1797	Azara	290.430	-	-
1809	De la Fuente	406.000	115.570	27,7
1819	De la Fuente	527.000	121.000	25,9
1829	De la Fuente	634.000	107.000	18,4
1837	Woodbine Parish	675.000	41.000	7,8 (3)
1839	De la Fuente	768.000	93.000	64,4 (3)
1849	De la Fuente	935.000	167.000	19,6
1859	De la Fuente	1.304.198	369.198	33,0
1869	Primer Censo Nac.	1.906.126	601.928	37,5
1895	Segundo Censo Nac.	4.044.911	2.138.785	27,6
1914	Tercer Censo Nac.	8.042.244	3.997.333	34,8
1947	Cuarto Censo Nac.	16.055.765	8.013.521	20,2
1955	Estimación (enero)	18.930.211	2.874.446	23,5

(1) Incluye la población estimada, censada u omitida.

(2) Calculado según la siguiente fórmula:

$$r = \frac{Ca}{Pm} \times 1.000 = \frac{\frac{Pt - Pi}{t}}{\frac{Pt + Pi}{2}} \times 1.000$$

(3) Esta cifra es ilógica, resultando de la estimación de 1837, regularizada con distinto criterio. Para el período 1829/1839 la tasa de crecimiento fué del 19,1, más concordante con las anteriores y posteriores.

Fuente: IV Censo General de la Nación- Tomo I e Informe Demográfico de la República Argentina 1956. Dirección General de Estadística de la Nación.

CUADRO Nº 8 .

SERIES DEMOGRAFICAS DE TODO EL PAIS

AÑOS 1914 - 1954

Año	Nacimien- tos	Defun- ciones	Matrimo- nios	Crecimiento			
				Total	Veget.	Migrat.	Nregistr.
Cifras en miles							
1914	287,3	119,9	46,7	186,5	167,5	- 2,3	21,3
1915	283,2	124,9	46,4	151,8	158,3	-30,9	24,4
1916	287,3	138,0	47,1	154,6	149,3	-20,0	25,3
1917	277,5	129,7	44,4	142,1	147,8	-31,0	25,3
1918	275,9	148,1	48,8	144,9	127,8	- 8,4	25,5
1919	277,2	150,9	52,9	164,0	126,3	12,2	25,5
1920	279,1	129,9	60,3	214,8	149,2	39,8	25,8
1921	290,3	136,3	59,9	245,1	154,1	66,0	26,0
1922	300,5	124,7	63,0	306,6	175,9	103,7	27,0
1923	315,8	133,9	66,6	370,5	182,2	160,8	27,5
1924	318,8	136,5	70,3	323,9	182,3	114,1	27,5
1925	318,4	138,1	70,3	284,4	180,3	76,1	28,0
1926	321,1	136,4	72,4	304,0	184,7	90,8	28,5
1927	326,5	147,1	77,5	322,3	179,5	112,7	30,1
1928	336,5	142,0	82,2	311,5	194,5	87,0	30,0
1929	339,3	151,4	84,3	307,9	187,9	90,5	29,5
1930	342,0	145,2	82,1	301,1	196,8	74,8	29,5
1931	338,3	144,2	77,4	239,8	194,1	16,7	29,0
1932	340,4	140,8	74,0	230,6	199,6	3,1	27,9
1933	321,8	142,3	74,4	211,7	179,5	4,2	28,0
1934	319,7	143,0	80,8	210,5	176,6	5,9	28,0
1935	322,0	162,8	85,7	208,4	159,3	21,1	28,0
1936	320,2	150,1	87,6	223,8	170,1	27,2	26,5
1937	320,9	155,4	91,6	236,7	165,4	43,9	27,4
1938	325,9	161,7	89,3	232,2	264,2	40,3	27,7
1939	329,0	149,1	94,2	214,0	179,9	6,2	27,9
1940	340,7	152,1	91,8	229,1	188,6	14,4	26,1
1941	342,2	149,3	98,5	235,5	191,8	17,0	26,7
1942	340,6	150,7	103,7	236,5	189,9	19,3	27,3
1943	360,1	150,8	110,8	243,3	209,3	6,7	27,3
1944	380,9	155,0	118,7	261,0	226,0	7,4	27,6
1945	388,2	157,8	122,8	259,9	230,4	3,0	26,5
1946	386,6	149,6	125,4	267,2	237,0	3,7	26,5
1947	398,5	158,1	139,6	309,9	240,4	46,1	23,4
1948	413,1	152,6	140,3	418,7	260,5	138,2	20,0
1949	419,7	150,6	140,0	442,3	269,0	157,2	16,1
1950	438,8	154,5	143,1	460,7	284,2	159,9	16,6
1951	444,3	156,4	143,2	433,1	287,9	128,3	16,9
1952	443,4	152,5	136,4	374,8	290,9	67,2	16,7
1953	452,7	160,7	142,0	338,5	292,0	29,5	17,0
1954	450,5	156,6	144,7	360,0	293,9	49,0	17,1

Fuente: Dirección Nacional de Estadística y Censos. Informe Demográfico de la República Argentina 1944-1954. Buenos Aires 1956.

CUADRO N° 9

INDICES DEMOGRAFICOS DEL PAIS
AÑOS 1914 - 1954

Año	Población media	Tasas por mil					
		Nata- lidad	Morta- lidad	Nupcia- lidad	Crecimiento		
					Total	Vegetativo	Migratorio
1914	7.885.237	36,4	15,2	5,9	23,6	21,2	- 0,3
1915	8.072.387	35,1	15,5	5,8	18,8	19,6	- 3,8
1916	8.225.620	34,9	16,8	5,7	18,8	18,2	- 2,4
1917	8.373.981	33,1	15,5	5,3	17,0	17,6	- 3,7
1918	8.517.437	32,4	17,4	5,7	17,0	15,0	- 1,0
1919	8.671.914	32,0	17,4	6,1	18,9	14,6	1,4
1920	8.861.310	31,5	14,7	6,8	24,2	16,8	4,5
1921	9.091.776	31,9	15,0	6,6	27,1	16,9	7,3
1922	9.368.117	32,1	13,3	6,7	32,7	18,8	11,1
1923	9.706.654	32,5	13,8	6,9	38,2	18,8	16,8
1924	10.353.849	31,7	13,6	7,0	32,2	18,1	11,3
1925	10.357.963	30,7	13,3	6,8	27,5	17,4	7,3
1926	10.652.154	30,1	12,8	6,8	28,5	17,3	8,5
1927	10.965.306	29,8	13,4	7,1	29,4	16,4	10,3
1928	11.282.171	29,8	12,6	7,3	27,6	17,2	7,7
1929	11.591.863	29,3	13,1	7,3	26,6	16,2	7,8
1930	11.896.382	28,7	12,2	6,9	25,3	16,5	6,3
1931	12.166.847	27,8	11,9	6,4	19,7	16,0	1,4
1932	12.402.045	27,4	11,4	6,0	18,6	16,1	0,2
1933	12.623.190	25,5	11,3	5,9	16,8	14,2	0,3
1934	12.834.309	24,9	11,1	6,3	16,4	13,8	0,5
1935	13.043.758	24,7	12,5	6,6	16,0	12,2	1,6
1936	13.259.839	24,1	11,3	6,6	16,9	12,8	2,1
1937	13.490.081	23,8	11,5	6,8	17,5	12,3	3,3
1938	13.724.543	23,7	11,8	6,5	16,9	12,0	2,9
1939	13.947.635	23,6	10,7	6,8	15,3	12,9	0,4
1940	14.169.167	24,0	10,7	6,5	16,2	13,3	1,0
1941	14.401.472	23,7	10,4	6,8	16,4	13,3	1,2
1942	14.637.471	23,3	10,3	7,1	16,2	13,0	1,3
1943	14.877.385	24,2	10,1	7,4	16,4	14,1	0,5
1944	15.129.532	25,2	10,2	7,8	17,2	14,9	0,5
1945	15.389.987	25,2	10,3	8,0	16,9	15,0	0,2
1946	15.653.567	24,7	9,6	8,0	17,1	15,1	0,2
1947	15.942.147	25,0	9,9	8,7	19,4	15,1	2,9
1948	16.306.470	25,3	9,4	8,6	25,7	16,0	8,5
1949	16.736.988	25,1	9,0	8,4	26,4	16,1	9,4
1950	17.188.527	25,5	9,0	8,3	26,8	16,5	9,3
1951	17.635.433	25,2	8,9	8,1	24,6	16,3	7,3
1952	18.039.378	24,6	8,5	7,6	20,8	16,1	3,7
1953	18.396.026	24,6	8,7	7,7	18,4	15,9	1,6
1954	18.743.250	24,0	8,4	7,7	19,2	15,7	2,6

Notas. En "Población Media" se excluye la población del sector Antártico e islas del Atlántico estimada en 3.300 personas. En "Crecimiento Total" se incluye el crecimiento no registrado constituido por las omisiones de inscripción de nacimientos y el saldo de la inmigración clandestina.

Fuente: Informe Demográfico de la República Argentina 1944-1956. Dirección Nacional de Estadística y Censos. 1956.

Cuadro N^o 0.

EL ANALFABETISMO EN LA ARGENTINA EN LOS
CENSOS DE 1869, 1895, 1914, ESCOLAR DE
1943 y IV CENSO GENERAL DE 1947

Censo de	Población de 14 y más años		
	Total	Analfabetos	
		Número	% sobre el total
1869	1.007.809	780.319	77,4
1895	2.451.761	1.305.738	53,3
1914	5.026.914	1.806.248	35,9
1943 (1)	11.308.530	1.693.892	15,0
1947	11.318.896	1.541.678	13,6

(1) Estimado en base a los resultados del IV Censo Escolar.

Fuente: IV Censo General de la Nación. Dirección General de Estadísticas de la Nación.

Clasificados según su origen los nativos representaban el 87,9% de la población y los extranjeros el 12,1.

La inmigración comenzaba a tomar impulso, favorecida por la Constitución de 1853. Sin embargo las luchas entre la Confederación y la Provincia de Buenos Aires impidieron que ésta alcanzara la importancia que luego habría de adquirir.

De 1869 a 1895 se produce un aumento grande de la población, con marcada preponderancia del crecimiento migratorio. Es el período en que la Organización Nacional y la Conquista del Desierto hizo de la Argentina un lugar de privilegio para recibir la inmigración europea. Se alcanzó así los porcentajes más elevados de inmigración (18,0 por mil anual). Nuestro crecimiento medio anual (27,6 por mil) fué superior al de todos los otros países de América Latina. En cifras absolutas pasamos la población de Chile, Perú y Colombia.

El crecimiento vegetativo es inferior, en cifras absolutas y relativas al crecimiento migratorio.

Hasta 1880 las cifras de inmigración suben lentamente, reflejando el paulatino interés que Europa va tomando hacia nosotros. La importación de capitales activa el movimiento económico, pero la inseguridad política, la guerra con el Paraguay y la fiebre amarilla enfría el entusiasmo de los inmigrantes, haciendo desistir a muchos de sus intenciones y motivando el retorno de otros que ya habían llegado.

Hay que tener en consideración también la inmigración golondrina, en muchos años representando un 50% del total, que vienen al país para realizar tareas temporarias, especialmente labores agrícolas, y que luego retornan a sus países de origen, llevándose como ahorros una parte importante de los salarios ganados. En la década de 1881 a 1890 la inmigración creció aceleradamente —llega a un máximo de

220.260 en 1889— gracias al extraordinario desarrollo económico que se producía en la Argentina. La crisis de 1890 invirtió esta tendencia, produciéndose un saldo negativo en 1892.

En 1895 seguía predominando la población rural, pero en menor proporción (62,6%) el analfabetismo había descendido al 53,5 %, una cifra aún elevada. En la clasificación por grupos de edad, el grupo de hasta 20 años había disminuido al 50,30 %, el grupo de 20 a 60 años había aumentado a 46,12 % y el de más de 60 años a 3,58%, como consecuencia de la entrada de inmigrantes, generalmente varones adultos. En cuanto a la distribución por zonas geográficas había aumentado el predominio de la zona Pampeana (67,0 %) en detrimento de las otras zonas.

Originado por la fuerte inmigración, la proporción de nativos había descendido al 74,5 %, siendo más marcado el descenso en los varones (69,5 %) que en las mujeres (80,2 %).

En el período 1895-1914 se registró el mayor crecimiento de población, tanto en cifras absolutas como en cifras relativas, en lo que se refiere a inmigración.

El crecimiento vegetativo superó al crecimiento migratorio, aunque este último fue el más alto de nuestra historia, manteniéndose el mismo porcentaje que en el período anterior, pero en relación a una población inicial doble.

El aumento del crecimiento vegetativo fue la consecuencia indirecta de los grandes saldos migratorios de años anteriores, que significaron la incorporación a nuestro suelo de grandes cantidades de individuos de edades jóvenes, que aumentaban nuestras tasas de natalidad y tenían bajas tasas de mortalidad.

Al realizarse el Censo de 1914, más de la mitad de la población del

país vivía en ciudades (52,7%).

El porcentaje de analfabetismo, —calculado sobre la población mayor de 14 años— había descendido nuevamente al 35,9%, lo cual evidenciaba la eficacia de las disposiciones gubernativas acerca de enseñanza gratuita y obligatoria.

Clasificada por la edad, el 49,10 % pertenecía a los grupos de menos de 20 años, 46,88 % al grupo entre 20 y 59 años, y el 4,02 % al grupo de más de 60 años.

Según la distribución geográfica, correspondía a la zona Pampeana el 73,6 %, habiendo disminuido la proporción de las otras tres zonas.

Nuevamente disminuyó la proporción de población nativa al 69,7 %, por la misma causa que en el período anterior, fuerte inmigración.

El Censo de 1947 reveló una nueva duplicación de la población, pero después de un lapso de 33 años, esta vez originada en su mayor parte en el crecimiento vegetativo, ya que el aporte de la inmigración, en especial después de 1930, fué mínimo. Las dos guerras mundiales y las crisis económicas habían frenado y prácticamente anulado la inmigración.

Por otra parte las tasas de natalidad habían disminuido notablemente, las prácticas anticonceptivas adquieren cada vez más difusión, aún entre los que ignoran las teorías de Malthus. Esta disminución fué mayor que la habida en las tasas de mortalidad, reduciéndose por lo tanto las tasas de crecimiento vegetativo.

El crecimiento vegetativo fué haciéndose cada vez más reducido, siguiendo la tendencia característica de los pueblos occidentales.

En los años de la guerra de 1914-1918 disminuyó pronunciadamente, posiblemente por la influencia de la crisis económica y de los saldos negativos del movimiento migratorio. A partir de 1920 se invierte

esa tendencia, llegando casi a alcanzar el porcentaje máximo de 1912. Pero desde entonces la curva del crecimiento vegetativo toma un sentido descendente, como si en vez de ser un pueblo joven y pujante hubiéramos llegado repentinamente a una prematura madurez.

A partir de ese año, y paralelamente con un progresivo mejoramiento de la situación económica después de la crisis de 1930, comienza a aumentar el saldo vegetativo, pero sin alcanzar los totales que había mostrado en los años más pujantes de nuestro desarrollo demográfico. Y aún así esa ganancia en el saldo vegetativo se debió, no a un aumento de las tasas de natalidad, sino a una disminución de las de mortalidad. Se debe atribuir a varios factores la disminución de la tasa de mortalidad: a) mejoramiento general de la situación económica del país, especialmente en el período de la 2ª Guerra mundial y primeros años de la post-guerra; b) mejoramiento de las condiciones sanitarias, con la habilitaciones de hospitales regionales, policlínicos y dispensarios; c) modificación de la distribución por grupos de edades de la población, predominando los de edades adultas, por incorporación de numerosos inmigrantes jóvenes con bajas tasas de mortalidad específicas; d) progreso de las ciencias médicas, con la aplicación de sulfas y otros antibióticos que ha permitido reducir o eliminar la mortalidad en numerosas enfermedades infecciosas.

Otra causa de nuestro menor crecimiento fue la disminución marcada en los saldos migratorios hasta 1930 y prácticamente su anulación desde 1930 hasta 1947, consecuencia de las restricciones implantadas por los gobiernos después de la crisis de 1930.

A partir de 1946 se inició una nueva política respecto a inmigración, permitiéndola en forma limitada, seleccionada de acuerdo a antecedentes morales, característica étnicas y aptitudes profesionales.

Este repunte se extendió durante el período 1947-1950 empezando a descender el número de inmigrantes a partir de 1951. Pero ni en estos años de mejoría la inmigración sobrepasó los totales anteriores a 1914.

Analizando sumariamente las cifras del censo de 1947 resaltan las siguientes características:

La población urbana siguió aumentando, alcanzando al 62,5 %.

Los analfabetos bajan al 13,6% del total.

Disminuye la población menor de 20 años, (40,78%) aumentando en cambio el grupo de 20 a 60 años (52,66%) y el mayor de 60 años (6,56 %) como consecuencia de la inmigración de los períodos anteriores, de la menor mortalidad que extendió la vida media de los individuos y de la menor natalidad que restringió los grupos de edades jóvenes. La población mantuvo la misma distribución geográfica, en términos generales, que la revelada por el Censo de 1914, aunque aumentando algo la influencia de la zona Subtropical (18,9 %) y Patagónica (2,5%), manteniéndose casi estable la zona Semirápida del Oeste (8,1%) y disminuyendo algo la de la zona Pampeana (70,5 %).

MORTALIDAD Y PROBABILIDAD DE VIDA

Mortalidad General

En todas las naciones occidentales se ha producido una disminución en las tasas de mortalidad, en la población adulta en un principio, y luego en los grupos de edades más altas e infantil. Ha sido la consecuencia de la implantación de los adelantos de la higiene y de la medicina, así como el mejor nivel de vida general.

La Argentina ocupa un lugar privilegiado en la estadística mundial, y podrá mejorar aún más su posición si lograra reducir la mortalidad infantil en todo el país, a los niveles de la Capital Federal, que son uno de los más bajos del mundo.

Sin embargo hay que considerar que esa baja tasa de natalidad puede estar originada en características especiales de la distribución por edad de la población. Cuando disminuye la natalidad, durante cierto tiempo son más numerosos los grupos de edades jóvenes y adultas, en las cuales la mortalidad es menor. Pero posteriormente empiezan a predominar los grupos de edades altas, en los cuales las tasas de mortalidad son altas, con lo cual la tasa de mortalidad resulta aumentada.

En casi todas las regiones se ha producido un descenso de la tasa de mortalidad, salvo en las de la zona patagónica, en que ha habido un aumento en algunas provincias

En la zona Pampeña, Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba tienen las tasas más bajas, siendo notable la reducción de la tasa de Córdoba, que del 17,5 ‰ en 1914 pasó a 9,9 ‰ en 1947.

En la zona Subtropical, el Chaco, Formosa y Misiones tienen porcenta-

jes bajos, mientras que Salta y Jujuy tienen una de las tasas más altas de la República. Tucumán redujo su tasa del 25,1 % al 12,8%. La zona Semiárida del Oeste tuvo también reducciones muy importantes, especialmente San Juan y San Luis, manteniendo el promedio general cerca del de todo el país.

Mortalidad Específica

Más importante que las tasas de mortalidad general, constituye las de mortalidad específica, clasificando la población por sexo y edades.

Entre 1914 y 1947 se produjeron disminuciones marcadas en todos los grupos de edades, hasta 59 años en los hombres, y hasta 69 años en las mujeres, aumentando luego en los escalones más altos, como resultado de esa disminución producida en los escalones más bajos.

Donde el salto ha sido más destacado, es en los individuos hasta 1 año de edad, pasando de 155,8 % a 92,9 % para varones y de 140,2% a 79,3 % para mujeres.

La mortalidad infantil ha seguido la misma evolución que se ha reflejado en la mortalidad general. En aquellas zonas donde la primera es baja, la segunda también lo es. Tal es el caso de la zona Pampeana, y las provincias de Misiones, Chaco, Formosa, La Rioja y Mendoza en que coinciden en los índices bajos. Y Jujuy, Salta y San Luis que tienen semejantes índices elevados. Los índices de las zonas Patagónica no pueden servir para base de comparación, pues las cifras absolutas pequeñas que se emplean para determinar dichos índices hacen poco estables los resultados que se obtienen.

La disminución de la tasa general ha sido grande entre 1914 y 1947 (un 40 % de la cifra de 1914), manteniéndose en concordancia con la misma tendencia en otros países.

Este progreso fué más notorio en aquellas regiones que antes tenían cifras más bajas, Zona Pampeana. Un decrecimiento menor tuvieron Santiago del Estero, Salta, Jujuy y San Luis.

Las principales causas de la mortalidad infantil son el nacimiento prematuro, las formaciones defectuosas congénitas y los daños sufridos al nacer, que forman el grupo de causas prenatales y natales.

Las principales causas de mortalidad extrauterina son las enfermedades respiratorias, gastrointestinales y contagiosas. Las primeras son causales de muertes principalmente en el primer mes de vida. Las segundas son más generales en los 11 meses siguientes. Es en las enfermedades de este último grupo donde la ciencia ha hecho más progresos, siendo a su vez una consecuencia del ambiente y de los factores socio-económicos. Quiere decir este que mediante la realización de proyectos adecuados relativos a higiene, medicina, sanidad, con un adecuado respaldo financiero, se podrían obtener resultados alentadores para reducir la influencia de este factor negativo en nuestro crecimiento demográfico. Para este tipo de obras debería combinarse la capacidad financiera del Gobierno Nacional con la vivencia directa de los problemas de las autoridades locales, buscando la colaboración en forma de aportes y aunando voluntades de los sectores privados.

CUADRO N° 11.

TASAS DE MORTALIDAD GENERAL DE LA
POBLACION ARGENTINA PARA 1914 Y 1947

Jurisdicción	1914	1947
	Mortalidad por mil	
<u>Zona Pampeana</u>		
Capital Federal	14,8	10,2
Buenos Aires	12,3	8,8
Santa Fe	14,2	8,1
Córdoba	17,5	9,9
Entre Ríos	14,3	10,3
La Pampa	10,3	9,1
<u>Zona Subtropical</u>		
Corrientes	12,9	11,0
Misiones	14,5	9,1
Chaco	9,9	8,3
Formosa	7,7	7,7
Santiago del Estero	12,9	11,5
Tucumán	25,1	12,8
Salta	24,1	16,0
Jujuy	26,8	17,9
<u>Zona Semiárida del Oeste</u>		
Catamarca	14,6	9,8
La Rioja	13,4	9,1
San Juan	22,4	11,2
Mendoza	22,0	10,0
San Luis	15,0	11,8
<u>Zona Patagónica</u>		
Neuquén	14,4	17,2
Río Negro	11,8	14,1
Chubut	19,6	15,3
Comodoro Rivadavia	-	9,5
Santa Cruz	11,1	8,0
Tierra del Fuego	17,5	9,1
<u>Total de la República</u>	15,2	9,9

Fuente: IV Censo General de la Nación. Dirección General de Estadísticas de la Nación.

CUADRO Nº 1 2TASAS DE MORTALIDAD ESPECIFICA PARA TODALA REPUBLICA EN LOS AÑOS 1914 Y 1947Tasas por Mil

Edades	Varones		Mujeres	
	1914	1947	1914	1947
0	155,8	92,9	140,2	79,3
1 a 4	16,3	6,5	16,4	6,3
5 a 9	3,5	1,5	3,2	1,3
10 a 14	4,0	1,2	4,5	1,2
15 a 19		2,3		2,3
20 a 24	7,4	3,1	8,1	2,9
25 a 29		3,2		3,4
30 a 34		3,6		3,3
35 a 39	9,0	4,8	9,9	4,1
40 a 44		7,3		5,2
45 a 49	15,1	10,9	12,4	6,7
50 a 54		17,0		10,1
55 a 59	25,6	23,5	18,2	13,1
60 a 64		35,0		22,0
65 a 69	46,8	48,9	35,6	33,1
70 a 74		72,9		53,8
75 a 79	85,8	109,9	72,3	80,4
80 y más	175,9	183,8	157,9	169,6

Fuente: IV Censo General de la Nación. Tomo I. Dirección General de Estadística de la Nación.

CUADRO N.º 3.

TASAS DE MORTALIDAD INFANTIL

Jurisdicción	1914		1947	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
	Mortalidad por Mil			
<u>Zona Pampeana</u>				
Capital Federal	98,4	88,5	52,8	44,6
Buenos Aires	127,1	112,6	62,9	51,0
Santa Fe	124,8	119,8	71,7	63,4
Córdoba	167,5	141,5	93,2	81,3
Entre Ríos	110,7	102,6	98,3	89,0
La Pampa			88,1	92,9
<u>Zona Subtropical</u>				
Corrientes	126,9	125,9	110,2	90,9
Misiones			77,4	62,5
Chaco			74,5	60,0
Formosa			62,7	55,9
Santiago del Estero	149,4	130,4	103,9	87,9
Tucumán	223,5	218,4	120,3	109,9
Salta	236,6	238,0	180,7	151,4
Jujuy	234,8	231,6	241,1	190,8
<u>Semiárida del Oeste</u>				
Catamarca	195,5	172,0	129,2	104,8
La Rioja	201,8	184,0	114,5	93,5
San Juan	206,8	192,5	126,8	107,8
Mendoza	171,1	142,9	104,8	82,4
San Luis	177,1	146,7	144,1	150,6
<u>Patagónica</u>				
Neuquén			215,8	184,1
Río Negro			140,7	118,3
Chubut			163,6	128,2
Comodoro Rivadavia			76,8	76,2
Santa Cruz			46,3	66,1
Tierra del Fuego			91,0	80,0
<u>Total de la República</u>	155,8	140,2	92,9	79,3

Fuente: IV Censo General de la Nación. Dirección General de Estadística de la Nación. Para las Jurisdicciones de La Pampa, Misiones, Chaco, Formosa, Neuquén, Río Negro, Chubut, Comodoro Rivadavia, Santa Cruz y Tierra del Fuego, calculada en base a las cifras de población y mortalidad específica publicadas en Informe Demográfico Nacional 1956 de la Dirección General de Estadística de la Nación.

NATALIDAD

Las cifras de natalidad reflejan la tendencia al descenso presentada en la mayoría de los países industrializados y urbanizados. Los totales anuales computados por la Dirección General de Estadísticas muestran un crecimiento de las cifras absolutas menos que proporcional del habido en las de población total del país. Como consecuencia de ello las cifras relativas de natalidad descendieron constantemente, desde una tasa bien alta en 1914, 36,4 por mil, hasta 1942 en que se alcanzó un punto mínimo, 23,3 por mil. A partir de esa fecha se produce un pequeño repunte y una estabilización alrededor del 25 por mil, para registrar luego una nueva tendencia descendente en los últimos años.

Esta menor natalidad coincidió con una tendencia al aumento en las tasas de nupcialidad. Esto refleja el hecho de que se fué haciendo más difundida la idea de la familia de pocos hijos.

El aumento en las tasas de nupcialidad resulta de las cifras altas de natalidad reflejadas hasta 1925. Los integrantes de las clases nacidas en esa época fueron formando matrimonios en los últimos años, lo que permitió esas tasas más elevadas de nupcialidad.

Ese mismo descenso en los totales anuales de natalidad, se refleja con algunas variaciones en la clasificación por zonas y jurisdicciones.

El mayor descenso, casi del 50 % se refleja en las tasas de la zona Pampeana, que tiene en 1954 más de la mitad del total de nacimientos registrados en el país. Las tasas de todas las provincias de esta zona oscilan alrededor de los mismos promedios, salvo Entre Ríos en que con una disminución menor mantuvo una tasa del 27,2 %.

En las otras zonas la disminución ha sido menor, inclusive produciéndose aumentos en las tasas, como el que registra Jujuy que pasó del 33,8 % en 1914 al 40,3 % en 1954. Sin embargo es posible que estos aumentos en las tasas no sean sino el reflejo de deficiencias en las inscripciones de nacimientos en épocas lejanas.

Santiago del Estero, Tucumán, Salta, Jujuy, San Juan y San Luis tienen elevadas tasas de natalidad, mortalidad general y mortalidad infantil.

El mismo problema se presenta en Neuquén, Río Negro y Chubut, que tienen elevadas tasas, pero con cifras absolutas muy reducidas, por lo que la influencia sobre los totales generales del país es muy reducida.

Este paralelismo entre las tasas de natalidad, mortalidad general y mortalidad infantil señalan claramente aquellos resortes que hay que ajustar para aumentar la población del país.

Aplicando el máximo de recursos para reducir la mortalidad infantil, se podrá disminuir las tasas de mortalidad general, y obtener el máximo provecho de la alta natalidad de estas regiones en que aún no han sentido la influencia de las grandes ciudades, de la economía industrializada que caracteriza a las provincias de la zona Pampeana.

CUADRO Nº 4.

NACIMIENTOS EN LA REPUBLICA ARGENTINA

AÑOS 1914, 1947 y 1954

Jurisdicción	Totales Anuales			Tasas Anuales		
	1914	1947	1954	1914	1947	1954
	Cifras en miles			Por mil habitantes		
<u>Zona Pampeana</u>	210,8	234,6	262,2	36,3	20,5	19,6
Capital Federal	50,6	56,6	65,7	35,8	18,9	18,5
Buenos Aires	78,1	76,0	94,7	37,8	17,7	19,0
Santa Fe	34,3	33,6	37,0	38,1	19,7	19,0
Córdoba	28,7	39,9	36,3	39,0	26,6	20,4
Entre Ríos	15,6	24,0	24,8	36,7	30,4	27,2
La Pampa	3,5	4,5	3,7	34,6	26,4	19,8
<u>Zona Subtropical</u>	46,3	110,7	123,9	36,1	38,9	34,7
Corrientes	10,9	16,7	20,9	31,4	31,8	34,2
Misiones	2,4	9,5	10,9	44,4	38,6	33,8
Chaco	1,2	15,1	18,5	26,0	35,0	31,5
Formosa	0,5	4,7	6,1	26,3	41,2	35,8
Santiago del Estero	10,2	22,4	18,2	38,8	46,8	32,1
Tucumán	13,4	23,8	26,6	40,3	40,2	36,4
Salta	5,1	11,9	13,8	35,9	40,9	37,6
Jujuy	2,6	6,6	8,9	33,8	39,5	40,3
<u>Zona Semiárida del Oeste</u>	26,1	40,8	49,0	37,6	32,1	32,0
Catamarca	3,8	4,9	6,1	29,7	33,3	36,1
La Rioja	2,0	3,5	4,2	25,0	31,5	34,4
San Juan	4,9	9,3	11,5	41,2	35,6	35,4
Mendoza	12,5	18,0	21,6	44,9	30,6	29,4
San Luis	3,7	5,1	5,6	31,9	30,7	30,9
<u>Zona Patagónica</u>	4,1	12,4	15,4	38,3	34,3	32,9
Neuquén	1,1	3,5	4,0	37,9	40,3	37,0
Río Negro	1,4	4,7	6,0	33,3	35,1	34,3
Chubut	1,3	2,3	2,4	56,5	38,9	32,4
Comodoro Rivadavia	-	1,3	2,1	-	25,0	30,4
Santa Cruz	0,3	0,5	0,7	30,0	20,0	21,8
Tierra del Fuego	-	0,1	0,2	-	20,0	20,0
<u>Total de la República</u>	287,3	398,5	450,5	36,4	25,1	23,8

Fuente: Cuadro calculado en base a las cifras de población y nacimientos por jurisdicciones, publicados en el Tomo I del IV Censo General de la Nación e Informe Demográfico Nacional 1956 de la Dirección General de Estadísticas de la Nación.

INMIGRACION

La Argentina, como toda nuestra América, se formó fundamentalmente gracias a la inmigración.

Sin embargo, este hecho simple pero fundamental no ha sido valorizado en toda su importancia por las distintas autoridades que intervinieron en la formación de las diferentes políticas inmigratorias. Durante la época colonial se restringió absurdamente toda clase de movimientos, ya sea de seres humanos, mercaderías o frutos, prohibición que alcanzaba aún a los mismos subditos de los reyes españoles. Mayor liberalidad mostraron estos respecto a la entrada de esclavos africanos. Constituía un negocio especialmente lucrativo dada la escasez de mano de obra existente.

A partir de la Revolución de 1810 cambió esta situación, "acordando iguales derechos que a los ciudadanos a los extranjeros que no estuvieren en guerra con el país" (1810); "acordando protección a los inmigrantes en general y en especial a los mineros y agricultores" (1812); creando una comisión para contratar de Europa la venida de inmigrantes (1824) propiciando su radicación mediante la ley de Enfititeusis (1826).

Durante la dictadura de Rosas la inmigración fué mínima, produciéndose en cambio una importante emigración de nacionales y extranjeros, confundidos igualmente en las sangrientas persecuciones de esa época.

A partir de 1853 cambia el sentido de la política migratoria, favoreciendo la llegada al país del mayor número posible de extranjeros y dándoles la misma protección jurídica que a los nacionales. Se favoreció especialmente la venida de agricultores buscando su radicación en colonias.

De esa época datan las colonias San Juan, en Corrientes, y Esperanza

za y San Jerónimo, en Santa Fe, estas últimas fundadas a iniciativa de Aarón Castellanos.

Entre 1869 y 1895 la inmigración superó al crecimiento vegetativo, haciendo entre las dos un crecimiento total más que favorable.

En este lapso se distinguen tres fases distintas: una de afianzamiento, hasta 1870, en que la inversión de capitales extranjeros en el desarrollo de los ferrocarriles e industrias básicas aumenta nuestra receptividad de inmigrantes, mientras que la inseguridad política y el conflicto exterior con el Paraguay son factores adversos a ese movimiento. Paulatinamente aumenta el número de los inmigrantes, a medida que se difunde el conocimiento de las posibilidades que ofrece nuestro país.

La segunda fase se extiende de 1871 a 1889. En ella se equilibra la tendencia de los saldos migratorios en un nivel alto, ascendiendo en los últimos años, gracias al desarrollo de ferrocarriles, puertos, agricultura, ganadería y el otorgamiento de pasajes gratuitos por parte de los gobiernos.

La crisis de 1890 señaló la iniciación de la tercera fase, decreciente, con nuestro primer saldo negativo en 1892 y totales bajos en los años siguientes.

Entre 1895 y 1914 nuevamente son favorables, tanto las cifras de crecimiento migratorio como las del aumento vegetativo. Tuvimos en esos 19 años el período más brillante desde 1869 hasta ahora. El período de disminución en la inmigración iniciado en 1890, se mantiene en esa tendencia hasta 1904. En ese año se vuelca para iniciar una etapa de mayor velocidad de crecimiento. Coincidió con una época mundial de paz que permitió a toda la humanidad beneficiarse de los adelantos técnicos que aportaba la civilización mo-

CUADRO Nº 15

POBLACION DE LA REPUBLICA ARGENTINA SEGUN
SEXO Y ORIGEN EN 1869, 1895, 1914 Y 1947

Sexo en el Censo de:	Total	Argentinos	Extranjeros	
			Número	% sobre el total
1869 - Total ...	1.737.076	1.526.746	210.330	12,1
Varones.....	891.675	741.346	150.329	16,9
Mujeres.....	845.401	785.400	60.001	7,1
1895 - Total ...	3.954.911	2.948.073	1.006.838	25,5
Varones.....	2.088.919	1.450.838	638.081	30,5
Mujeres.....	1.865.992	1.497.235	368.757	19,8
1914 - Total ...	7.885.237	5.494.066	2.391.171	30,3
Varones.....	4.227.023	2.719.995	1.507.028	35,7
Mujeres.....	3.658.214	2.774.071	884.143	24,2
1947 - Total ...	15.893.827	13.457.900	2.435.927	15,3
Varones.....	8.145.175	6.730.739	1.414.436	17,3
Mujeres	7.748.652	6.727.161	1.021.491	13,2

Fuente: IV Censo General de la Nación. Dirección General de Estadística de la Nación.

terna. Esos saldos altos resultaban de un movimiento mucho mayor de entradas y salidas, formado por el tipo de inmigrante golondrina. Si se hubiera podido retener este capital humano mediante una política social y económica adecuadamente planeada y ejecutada se hubiera llegado a cifras aún más favorables de población. Hay que evitar de caer nuevamente en ese error, asegurándose el afianzamiento de los inmigrantes en las zonas del interior del país de menor densidad, mediante el aprovechamiento de sus recursos naturales. Entre 1914 y 1918 el movimiento migratorio arrojó saldos negativos, consecuencia de la la.Guerra Mundial.

Se cierra en esa fecha un ciclo de más de medio siglo de duración en que los movimientos migratorios se vieron favorecidos por circunstancias especiales que es muy difícil que vuelvan a repetirse.

Esas circunstancias favorables, ya citadas anteriormente fueron:

a) existencia de un exceso de población en países europeos que tenían un nivel de vida muy bajo por falta de ocupación.; b) la disponibilidad de grandes extensiones de tierra en zonas de clima templado, aptas para la agricultura y la ganadería, y fácilmente adquiribles para los que quisieran trabajarlas; c) una demanda creciente de esos productos por parte de países que se industrializaban rápidamente; d) la navegación a vapor que permitió el traslado de grandes masas de emigrantes, y la comercialización de productos de mucho volumen y reducido precio con una incidencia mínima del flete; e) un clima político de absoluta libertad de movimiento y prescindencia por parte de los gobiernos tanto en lo referente al movimiento de capitales como de personas.

Entre 1918 y 1930 se recuperan los índices de crecimiento migratorio, llegando a un máximo de 16,8 por mil en 1923.

Sin embargo las cifras absolutas no llegan a los totales que se esperaban. Es que la situación de los países devastados por la guerra había hecho cambiar sus políticas de puertas abiertas a una de restricción a la salida de emigrantes. La gran pérdida de vidas, la disminución del crecimiento vegetativo, las necesidades de la reconstrucción hacía que cada país tratara de retener su población, de aumentarla mediante políticas netamente poblacionistas.

A partir de 1930, mientras seguía la disminución de la tasa de crecimiento vegetativo, se corta de raíz la inmigración, con lo que la tasa de crecimiento bruto bajó a mínimos peligrosísimos considerando la baja densidad de nuestra población. A las dificultades que impedían a los posibles emigrantes abandonar sus países de origen, las autoridades de nuestro país implantaron a partir de esa fecha una política absurdamente restrictiva a la entrada de extranjeros, aduciendo como fundamento la desocupación creada por la crisis de 1930. Se olvidaba que el inmigrante, a más de productor, es también un consumidor, y que se puede equilibrar la economía a niveles bajos, adaptando la producción a un consumo reducido, o a niveles altos, aumentando el consumo para absorber la producción excedente. Después de 1948, terminada la 2a. Guerra Mundial se llega nuevamente a algunos totales altos, pero mediante una acción intensa por parte de las autoridades gobernantes para traer una inmigración dirigida y seleccionada en base a normas profesionales y raciales.

Respecto a la unidad étnica del país, uno de los fundamentos de esa selección de nacionalidad del inmigrantes, estimo que una mayor amplitud en los criterios de selección no afectaría la continuidad histórica, cultural ni racial de la Argentina.

Es admitido que biológicamente todos los individuos de una misma ra

za, aunque pertenezcan a diferentes grupos, son asimilables entre sí, la inadaptabilidad dependiendo de causas individuales que se vinculan con la instrucción, la cultura, salud moral y física, nivel de vida.

En cambio la fusión de grupos étnicos de distinto origen ha dado en todos los casos una población más pujante y vigorosa. Son conocidas las diferentes fuentes que han entrado en la formación de las poblaciones actuales de Francia, Italia y España. Los Estados Unidos de Norte América también son un ejemplo palpable y contemporáneo de fusión de distantes nacionalidades, que ha dado lugar al nacimiento de una población más activa, vigorosa y progresiva que los pueblos componentes.

Comprobada la adaptabilidad de cada individuo, así como los beneficios que puede reportar su incorporación a la comunidad, la concreción de esta última posibilidad sólo depende de las medidas precautorias que tome el Estado. Estas medidas deben referirse por una parte a la cultura (enseñanza del idioma, historia y geografía de la Argentina), por otra parte al grado de asimilación (cuidando que no se formen comunidades extranjeras cerradas, que en la distribución de tierras para colonización se asignen porciones simultáneamente a colonos nativos y extranjeros), a la función del Estado cuidando que no falten los servicios públicos mínimos en los lugares de radicación, y facilitando un adecuado desarrollo económico que mejore la economía de la zona y cree una abundante demanda de trabajo.

Más importante es la selección del inmigrante de acuerdo con su profesión u oficio, para cubrir las necesidades de actividades cuyo desarrollo se considere más conveniente según las zonas de radicación,

CUADRO Nº 16

MOVIMIENTO DE EXTRANJEROS EN LA VIA DE
ULTRAMAR DE 2º y 3º CLASE SEGUN PERIODO

Período	Entradas	Salidas	Saldos
cifras en miles			
1857/1870	179,6	91,9	87,7
1871/1880	260,9	175,8	85,1
1881/1890	841,1	203,4	637,7
1891/1900	648,3	328,4	319,9
1901/1910	1.764,1	643,9	1.120,2
1911/1920	1.194,3	925,1	269,2
1921/1930	1.397,4	519,4	878,0
1931/1940	310,0	237,3	72,7
1941/1946	13,5	10,7	2,8
Totales	6.609,2	3.135,9	3,473,3

Fuente: IV Censo General de la Nación. Tomo I. Dirección General de Estadística.

evitando de agravar el problema del urbanismo y de la concentración en el Litoral Argentino.

A partir de 1952 disminuyeron nuevamente los totales de inmigración, por el decaimiento de la economía del país, y consiguientemente la retracción de la actividad gubernativa, por la disminución de los saldos exportables y el balance adverso de nuestro comercio exterior, lo que nos impidió adquirir los bienes de capital indispensables para nuestra expansión económica.

Las principales nacionalidades de los inmigrantes fueron: italiana, española, y en menor proporción polaca, rusa y francesa.

En diciembre de 1951 se estableció en Bruselas el Comité Internacional de Migraciones Europeas, dedicado primordialmente al transporte de emigrantes sin recurso, financiado con aportes de diferentes gobiernos miembros del mismo.

El 2 de febrero de 1953 se celebró un acuerdo entre el Gobierno Argentino y C.I.M.E. cuyo objetivo era colaborar en la solución de los problemas de excesos de población, sin medios necesarios para emigrar, para facilitar la radicación de familias campesinas y la integración de núcleos familiares.

El C.I.M.E. prestaría asistencia para la emigración desde Europa Occidental, a personas seleccionadas por el Gobierno Argentino. Se efectuarían anualmente planes para determinar el monto de los aportes necesarios. La Argentina se comprometía a facilitar el tránsito de emigrantes a otros países. Se crearía una oficina de enlace con las mismas inmunidades otorgadas por la Argentina a otros organismos internacionales. Cada parte informaría a la otra respecto a los convenios que celebre referente a migraciones. Tendría una duración indeterminada, salvo modificación, reemplazo o terminación

unilateral, con 90 días de aviso.

Otro convenio fué celebrado el 16 de octubre de 1953 entre el Gobierno Argentino y C.I.M.E. para la creación de la Escuela Piloto de Inmigrantes Agrícolas Europeos en Santa Catalina, Llavallol, Provincia de Buenos Aires.

En dicha granja permanecerían durante 6 meses con sueldo pago, agricultores padres de familia, aprendiendo idioma, instituciones, costumbres argentinas y una especialidad agrícola o ganadera.

Posteriormente se les ayudaría a colocarse en granjas del Gobierno o de particulares, facilitándose la entrada al país de los familiares. Los gastos de transporte de los agricultores y sus familias serían sufragados por C.I.M.E.

En base a esos convenios entraron en el país unos 54.000 inmigrantes, durante los años 1953, 1954 y 1955.

La acción del C.I.M.E. también se extendió a otros países americanos, Brasil, Chile, Venezuela. Sin embargo alcanzó mayor importancia numérica la emigración a países sajones, Canadá, E.E.U.U. y Australia, en razón de que estos últimos no aplicaron criterios selectivos tan estrictos en cuanto al origen racial de los emigrantes.

CUADRO N^o 17

MIGRACIONES REALIZADAS BAJO
LOS AUSPICIOS DEL C.I.M.E.

Países de Inmigración	Años			
	1952	1953	1954	1955
	cifras en miles			
Argentina	0,4	9,0	29,3	15,2
Brasil	9,8	12,7	16,4	8,9
Chile	1,3	0,8	0,8	1,0
Uruguay	-	-	0,4	2,8
Venezuela	1,5	3,9	5,3	5,0
Canadá	8,7	36,9	21,3	8,9
E.E.U.U.	38,1	6,4	7,2	20,5
Israel	0,8	2,4	1,0	1,2
Australia	15,6	13,3	37,8	53,8
Otros Países	1,5	2,1	1,7	3,1
Totales	77,7	87,5	121,2	120,4

Fuente: Informaciones Sociales. Revista de la Organización Internacional del Trabajo. Tomo XV, N^o 11, junio de 1956.

DISTRIBUCION Y CRECIMIENTO DE LA POBLACION POR REGIONES

El panorama geográfico en general, y los factores climáticos en particular, determinan originariamente la radicación del hombre en determinada zona. Estos factores son reforzados o modificados según las posibilidades económicas que ofrezca dicha región.

El clima predominantemente templado de la Argentina ha favorecido en general la radicación de una numerosa población de origen europeo.

La evolución económica ha actuado haciendo que esa población se concentrara en la zona del Litoral, y en el Gran Buenos Aires, lo que con el transcurso del tiempo ha constituido un problema demográfico que se agudiza de más en más.

Las cifras de los distintos censos y estimaciones han mostrado la persistencia de dicho fenómeno, el de una distribución desequilibrada de la población en las distintas zonas.

El problema de nuestra baja densidad, mencionado anteriormente, adquiere caracteres más agudos. La población argentina, poco numerosa, se concentra principalmente en una cuarta parte del territorio, desinteresándose de todas las riquezas y oportunidades de progreso que ofrece el resto del país, el que permanece casi despoblado, con sus riquezas desaprovechadas en una gran parte. Las pocas excepciones que aparecen, demuestran que cuando se facilita la actividad emprendedora de los hombres, inmediatamente surgen importantes centros productores que permiten el arraigo de importantes poblaciones.

La zona Pampeana posee el 70,5 % de la población del país, según la

estimación practicada al 31/12/1954, ocupa el 29,2 % de la superficie, su densidad es de 16,3 hab. x Km². Su crecimiento medio anual ha sido muy alto hasta 1914, 37,0 y 39,2 por mil, entre 1914 y 1947 descendió al 18,0 por mil y en el período 1947/1954 subió al 22,4 por mil, tasa inferior a las de las otras regiones del país.

Como en muchos otros casos similares en otros países, las principales poblaciones se han radicado sobre las costas y los grandes cursos navegables. Por esta razón tenemos en esta zona este porcentaje tan alto de población.

La Capital Federal y la provincia de Córdoba han tenido crecimientos medios, entre 1947 y 1954 superiores a la media de la zona, mientras que las otras provincias han estado por debajo de esa tasa, en especial la provincia de La Pampa, que ha tenido el 13,7 por mil, una de las tasas más bajas de todo el país.

La densidad de toda la zona es dos veces y media mayor que la del total de la Argentina, esto a pesar de estar comprendida en esta zona la provincia de la Pampa cuya densidad es de 1,3, semejante a las densidades de la Zona Patagónica.

Sigue en importancia numérica la zona Subtropical.

Su población representa el 18,9 % del total del país, proporción menor que la que le correspondió en 1869, 28,8% y 1895, 21,%, pero ascendente respecto a las de 1914 y 1947.

Ocupando el 24,1% del territorio argentino, alcanzó en 1954 una densidad de 5,22 habitantes. Esta densidad alcanza fuertes diferencias en las distintas provincias, del 32,5 en Tucumán, al 2,4 en Formosa y Salta.

Su crecimiento ha sido más elevado que en el total del país, superando al de las zonas Pampeana y Semiárida del Oeste. El Chaco y For

mosa han tenido unos crecimientos asombrosos, habiendo aumentado 12 y 9 veces su población desde 1895. Ello ha sido posible por el extraordinario incremento habido en el desarrollo de los cultivos industriales, algodón, yerba mate y tabaco. En cambio han tenido crecimientos más bajos Corrientes y Santiago del Estero, aún cuando sus densidades son relativamente altas, 6,8 y 4, 2 habitantes.

Las perspectivas generales de esta zona son muy favorables. Aplicando medidas adecuadas para reducir la mortalidad, en especial la mortalidad infantil, se podría ir eliminando estos lugares de baja población y mantener esta aceleración en el movimiento económico que caracterizó a toda la zona Subtropical, y que le permitió expandir en forma tan notable el número de sus habitantes.

La zona Semirárida del Oeste fué representando una proporción más reducida desde 1869 (17,7%) hasta 1954 (8,1%).

La densidad general es bien baja, 2, 9 habitantes por Km², extendiéndose en el 18,7 % de la superficie de la Argentina.

La mayor densidad corresponde a Mendoza, 4,9 habitantes, con una población que es la mitad de la de toda la zona. En cambio Catamarca y La Rioja tienen densidades mínimas 1,7 y 1,3 habitantes.

El crecimiento medio ha sido algo más alto que la media del país en el período 1947-1954. En cambio en todos los otros Censos reveló una tasas medias inferiores a la del total argentino. Los crecimientos más destacados han sido los de Mendoza y San Juan, superiores al de todas las provincias de la zona Pampeana, pero inferiores a las tasas altas de la zona Subtropical y al de casi todas las jurisdicciones de la zona Patagónica.

San Luis ha tenido en el último período el crecimiento más bajo de toda la Argentina, 12,6 por mil medio anual, siguiendo la misma ca

racterística mostrada anteriormente. La Rioja y Catamarca muestran una aceleración en su crecimiento, aunque siempre en niveles bajos, lo que hace que se mantengan sin mucha variación sus bajas densidades.

Tenemos por último la zona Patagónica, cuya población que es el 2,5% del total del país, ocupa el 28 % del territorio.

Desde 1895 ha tenido tasas altas de crecimiento, y en el último período ha tenido la más alta de las cuatro zonas.

Su densidad promedio de 0,6 habitantes por Km² varía entre 1,2 y 0,9 por Km² para Neuquén y Río Negro, a 0,2 en Santa Cruz.

Las altas tasas de crecimiento que ha registrado esta zona correspondieron a cifras absolutas de población inicialmente muy bajas, por lo cual apenas si se han modificado las bajas densidades señaladas en censos anteriores.

Las disposiciones gubernativas permitiendo la libre importación de mercaderías en la zona Sud del territorio argentino habrán de permitir la radicación de industrias que exploten las riquezas naturales, creando centros de producción y consumo que permitirán aumentar la población enormemente baja de esta región.

CUADRO Nº 18.

DISTRIBUCION DE LA POBLACION ARGENTINA POR REGIONES

CENSOS DE 1869, 1895, 1914 Y 1947 Y ESTIMACION DE 1955.

Cifras en Miles

Regiones	Censo de 1869		Censo de 1895		Censo de 1914		Censo de 1947		Estimación 1-1-1955	
	Número	%	Número	%	Número	%	Número	%	Número	%
Pampeana	929	53,5	2.651	67,0	5.804	73,6	11.415	71,8	13.356	70,5
Subtropical	500	28,8	834	21,1	1.280	16,2	2.846	17,9	3.575	18,9
Semiárida del Oeste	308	17,7	441	11,2	694	8,8	1.273	8,0	1.530	8,1
Patagónica	-	-	29	0,7	107	1,4	362	2,3	468	2,5
Totales	1.737	100,0	3.955	100,0	7.885	100,0	15.894	100,0	18.929	100,0

Fuente: IV Censo General de la Nación. Tomo I e Informe Demográfico de la República Argentina 1956. Dirección General de Estadística de la Nación.

CUADRO N° 19.

CRECIMIENTO ANUAL MEDIO PCR CADA MIL HABITANTES

Jurisdicción	Período			
	1869/1895	1895/1914	1914/1947	1947/1954
<u>Zona Pampeana</u>	37,0	39,2	18,0	22,4
Capital Federal	43,1	42,9	18,7	25,0
Buenos Aires	38,4	40,3	21,1	22,0
Santa Fe	48,7	40,8	18,7	19,0
Córdoba	19,3	37,2	20,7	24,4
Entre Ríos	28,5	19,6	18,1	20,6
La Pampa	-	62,4	15,2	13,7
<u>Zona Subtropical</u>	19,3	22,2	23,0	32,4
Corrientes	23,1	19,3	12,4	21,5
Misiones	-	24,8	39,0	38,0
Chaco	-	66,6	48,8	43,9
Formosa	-	63,1	43,0	56,6
Santiago del Estero	7,5	24,9	17,8	23,7
Tucumán	25,3	22,5	17,0	29,8
Salta	10,8	9,8	20,8	33,0
Jujuy	8,0	23,0	22,1	40,2
<u>Semiárida del Oeste</u>	13,6	23,5	17,8	26,2
Catamarca	4,6	5,8	11,4	19,7
La Rioja	13,5	7,2	9,9	13,8
San Juan	12,7	18,1	22,6	31,2
Mendoza	21,5	43,2	21,7	31,3
San Luis	16,1	18,5	10,6	12,6
<u>Zona Patagónica</u>	-	60,8	32,9	36,5
Neuquén	-	34,8	30,4	31,6
Río Negro	-	67,5	31,6	37,2
Chubut	70,9	75,8	33,4	31,8
Comodoro Rivadavia	-	-	43,3	39,5
Santa Cruz	-	85,0	32,7	38,3
Tierra del Fuego	-	71,6	20,4	28,9
<u>Total de la República</u>	30,0	34,9	20,4	24,9

Fuente: IV Censo General de la Nación e Informe Demográfico de la República Argentina 1956. Dirección General de Estadística de la Nación.

CUADRO N^o 20

DENSIDAD DE LA POBLACION ARGENTINA

Jurisdicción	1869	1895	1914	1947	1954
<u>Zona Pampeana</u>	1,1	3,2	7,1	13,9	16,3
Capital Federal	941,4	3.335,9	7.922,6	14.987,8	18.316,7
Buenos Aires	1,0	3,1	6,9	14,2	16,2
Santa Fe	0,7	3,0	6,8	12,9	14,6
Córdoba	1,3	2,1	4,4	8,9	10,5
Entre Ríos	1,8	4,0	5,8	10,7	11,9
La Pampa	-	0,2	0,7	1,2	1,3
<u>Zona Subtropical</u>	0,1	1,2	1,9	4,2	5,2
Corrientes	1,5	2,8	4,0	6,0	6,8
Misiones	-	1,1	1,8	8,3	10,8
Chaco	-	0,1	0,5	4,4	5,9
Formosa	-	0,1	0,3	1,5	2,4
Santiago del Estero	0,9	1,1	1,8	3,3	4,2
Tucumán	4,0	8,0	12,3	22,0	32,5
Salta	0,6	0,8	0,9	1,9	2,4
Jujuy	0,7	0,8	1,3	2,8	4,2
<u>Zona Semiárida del Oeste</u>	0,6	0,8	1,3	2,4	2,9
Catamarca	0,7	0,8	0,8	1,2	1,7
La Rioja	0,5	0,8	0,9	1,2	1,3
San Juan	0,7	0,9	1,3	2,9	3,8
Mendoza	0,4	0,8	1,8	3,9	4,9
San Luis	0,7	1,1	1,6	2,2	2,4
<u>Zona Patagónica</u>	-	0,1	0,1	0,5	0,6
Neuquén	-	0,2	0,3	0,9	1,2
Río Negro	-	-	0,2	0,7	0,9
Chubut	-	-	0,1	0,3	0,4
Comodoro Rivadavia	-	-	-	0,5	0,7
Santa Cruz	-	-	-	0,1	0,2
Tierra del Fuego	-	-	0,1	0,2	0,3
<u>Total de la República</u>	0,6	1,4	2,8	5,7	6,7

Fuente: IV Censo General de la Nación e Informe Demográfico Nacional 1956. Dirección Nacional de Estadística y Censos.

CUADRO N^o 21.

POBLACION TOTAL POR JURISDICCIONES

Jurisdicciones	1869	1895	1914	1947	1954
	cifras en miles				
<u>Zona Pampeana</u>	929	2.651	5.804	11.413	13.356
Capital Federal	187	664	1.577	2.983	3.533
Buenos Aires	308	921	2.066	4.272	4.984
Santa Fe	89	397	900	1.703	1.945
Córdoba	211	351	735	1.498	1.777
Entre Ríos	134	292	425	787	910
La Pampa	-	26	101	170	187
<u>Zona Subtropical</u>	500	834	1.280	2.846	3.575
Corrientes	129	240	347	525	611
Misiones	-	33	54	246	322
Chaco	-	10	46	431	587
Formosa	-	5	19	114	170
Santiago del Estero	133	162	262	479	566
Tucumán	109	216	333	593	731
Salta	89	118	142	291	367
Jujuy	40	50	77	167	221
<u>Semiárida del Oeste</u>	308	441	694	1.273	1.530
Catamarca	80	90	101	147	169
La Rioja	49	70	80	111	122
San Juan	60	84	119	261	325
Mendoza	66	116	278	588	733
San Luis	53	81	116	166	181
<u>Zona Patagónica</u>	-	29	107	362	468
Neuquén	-	15	29	87	108
Río Negro	-	9	42	134	175
Chubut	-	4	23	59	74
Comodoro Rivadavia	-	(1)	(1)	52	69
Santa Cruz	-	1	10	25	32
Tierra del Fuego	-	-	3	5	10
Total de la República	1.737	3.955	7.885	15.894	18.929

(1) La población correspondiente a esta jurisdicción se halla incluida entre la población de Chubut y Santa Cruz

Fuente: IV Censo General de la Nación e Informe Demográfico Nacional 1956. Dirección General de Estadística y Censos de la Nación.

URBANISMO

Los distintos censos realizados han reflejado en nuestro país el mismo fenómeno que en el resto del mundo, el aumento de la población urbana, representando el 28,6 % en 1869 y el 62,5 % en 1947.⁽¹⁾

Sin embargo ese aumento de la población urbana se concentró en la zona Pampeana, especialmente en Buenos Aires y localidades vecinas. El número de localidades de esta zona representaba el 57,1 % del de toda Argentina en 1869 y el 68,2 % en 1947. Y el número de habitantes urbanos pasó del 73,8% en 1869 al 83,3 % en 1947.

La ciudad de Buenos Aires con sus suburbios ha absorbido una elevada proporción del aumento de población de la zona Pampeana, pasando de 2,1 millones de habitantes en 1914 a 4,6 millones en 1947, 25 % y 31,6 % del total del país respectivamente. Por su importancia numérica está entre las ciudades más grandes del mundo. Es la más numerosa del continente sudamericano, del mundo hispánico y del hemisferio meridional; entre las ciudades latinas está en el segundo lu-

(1)

En la Argentina se clasifica las poblaciones en urbana o rural según el número de habitantes (más o menos de 2.000). Otro método es el que toma como base de clasificación las subdivisiones administrativas mediana o muy pequeñas en las cuales se divide el conjunto de la población, clasificándolas como urbanas o rurales según determinados criterios. Estos pueden ser, la existencia de una administración municipal el número total de habitantes de la subdivisión administrativa más reducida, la clase de ocupación de la población activa (más del 50% agricultores, rural; menos del 50% agricultores, urbana). Ver: Nations Unies. Etude sur les données relatives à la population urbaine et à la population rurale dans des recensements récents. New York. 1951. Considero esta última clasificación más perfecta, pues permite analizar los datos obtenidos con más eficiencia y relacionarlos con otros índices, económicos (desarrollo industrial), evolución social y política (instrucción, higiene, nivel de vida, participación política en el gobierno) y tendencias demográficas (tasa de crecimiento, características de las familias, movilidad de la población, estructura por edad, cantidad y ocupación de la población activa.

gar después de París; y entre todas las ciudades más importantes ocupa el 7º lugar, después de Nueva York, Londres, Tokio, París, Moscú y Chicago.

Sin embargo esa importancia numérica de nuestra Capital hace más patente la insuficiente población del resto del país como lo refleja las cifras de densidad de las distintas zonas.

En el resto de la zona Pampeana, la población se distribuye en forma pareja entre urbana y rural, aún en la provincia de Buenos Aires si se descuentan los núcleos urbanos que constituyen el Gran Buenos Aires. Por otra parte en esta zona se encuentran casi la totalidad de ciudades con más de 100.000 habitantes que hay en el país, y una proporción muy importante de las localidades de menos habitantes. La excepción la constituye la provincia de La Pampa, pues a más de su población reducida, sus dos localidades más habitadas tienen menos de 20.000 habitantes cada una y en conjunto predomina la población rural (69,5 %)

En las otras zonas del país el número de habitantes urbanos creció entre 1869 y 1947 mucho más lentamente con relación a la zona Pampeana, (Zona Pampeana 23 veces, zona Subtropical 17 veces, zona Semiárida del Oeste 10 veces). Hay en todas las jurisdicciones un marcado predominio de la población rural, con excepción de Tucumán, San Juan, Mendoza y Comodoro Rivadavia en las tres primera igualándose ambos grupos, en la cuarta superando marcadamente la población urbana.

La única localidad de más de 100.000 habitantes en las zonas Subtropical, Semiárida del Oeste y Patagónica es Tucumán. Entre 50.000 y 99.999 habitantes hay ciudades en Corrientes, Chaco, Santiago del Estero, Salta, San Juan y Mendoza. En cambio son más numerosas las localidades más pequeñas, pero siempre representando una parte reducida del total del país, frente a la supremacía en todos los grupos

por parte de la zona Pampeana.

Las principales ciudades, clasificadas por zona eran en 1947 (cifras en miles):

Zona Pampeana

Capital Federal	
Buenos Aires	2.982,5
Provincia de Buenos Aires	
Avellaneda (G.B.A.)	273,8
San Martín "	269,5
Lands "	244,5
Vicente López "	150,0
Lomas de Zamora "	125,9
Quilmes "	115,1
Morón "	110,3
San Isidro "	90,1
San Justo "	88,9
San Fernando "	44,7
Adrogué "	36,0
Tigre "	24,8
La Plata	207,0
Mar del Plata	114,7
Bahía Blanca	112,6
Tandil	32,3
Tres Arroyos	30,0
San Nicolás	25,0
Santa Fe	
Rosario	467,9
Santa Fe	168,8
Rafaela	23,7
Córdoba	
Córdoba	369,9
Río Cuarto	48,7
Villa María	30,4
San Francisco	24,4
Entre Ríos	
Paraná	84,2
Concordia	52,2
Gualeguaychú	37,1
Concepción del Uruguay	31,5
Gualeguay	23,5
La Pampa	
Santa Rosa	14,6
General Pico	11,1

Zona Subtropical

Corrientes	
Corrientes	56,5
Goya	20,8
Misiones	
Posadas	37,6
Chaco	
Resistencia	52,4
Presidencia R.Saenz Peña	23,1
Barranqueras	12,3
Formosa	
Formosa	16,5
Santiago del Estero	
Santiago del Estero	60,0
La Banda	17,0
Tucumán	
Tucumán	194,2
Tafí Viejo	15,4
Concepción	11,9
Salta	
Salta	67,4
Jujuy	
Jujuy	31,1

Zona Semiárida del Oeste

Catamarca	
Catamarca	31,1
La Rioja	
La Rioja	23,8
San Juan	
San Juan	82,4
Rawson	10,5
Mendoza	
Mendoza	97,5
Godoy Cruz	54,5
Guaymallén	44,9
San Rafael	28,8
Las Heras	14,9
San Luis	
San Luis	25,1
Mercedes	25,9

Zona Patagónica

Neuquén	
Neuquén	7,5
Río Negro	
Fuerte General Roca	7,4
San Carlos de Bariloche	6,6
Chubut	
Treley	5,9
Ezquel	5,6
Comodoro Rivadavia	
Comodoro Rivadavia	25,7
Santa Cruz	
Río Gallegos	5,9
Tierra del Fuego	
Ushuaia	1,9

El aumento de la población urbana es en nuestro país una consecuencia, tanto del desplazamiento de habitantes nativos de las zonas rurales a las ciudades, especialmente a las del litoral, como de la radicación en las mismas de los inmigrantes llegados últimamente al país.

Las causas de las migraciones internas hacia Buenos Aires deben buscarse, además del atractivo que tradicionalmente ejerció su intensa actividad en todos los órdenes, en las características que adquirió nuestra economía a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Las principales actividades fueron la exportación de productos naturales y la importación de productos manufacturados.

Este intercambio se concentraba fundamentalmente en el puerto de Buenos Aires, por razón de su mayor capacidad y por la disposición radial de las líneas ferreas, con centro en el mismo, trazadas precisamente con el objeto de servir a dicho comercio exterior.

Se ahogó así industrias tradicionales radicadas en las zonas cuyana y norteña, tejidos y alimentos, que discretamente protegidas de la

competencia foránea hubieran constituido un sustento adecuado para numerosos grupos de población.

En los últimos diez años ese desplazamiento a las ciudades del litoral se vio favorecido por el desarrollo industrial que tuvo lugar en nuestro país como consecuencia de la escasez de productos manufacturados que provocó la 2a. Guerra Mundial.

Ese desarrollo industrial aumentó los requerimientos de mano de obra, a la que se la remuneraba mejor que en el campo.

A estos factores materiales debe agregarse algunos elementos psicológicos, las comodidades y el confort que ofrecen las ciudades, las mejores posibilidades para la instrucción de los hijos, la falta de afincamiento del trabajador rural por la ausencia de viviendas confortables.

Las consecuencias en nuestro país son la despoblación del interior, de por sí insuficientemente poblado, y el crecimiento anormal de un pequeño número de ciudades.

Si bien una población urbana de gran magnitud permite disponer de un gran centro consumidor y productor, lo cual favorece el desarrollo industrial, esta ventaja ^{no compensa} el desequilibrio económico existente entre Buenos Aires y otras pocas ciudades importantes, y la pobreza y falta de posibilidades del resto del país.

Si en lugar de existir un grupo urbano de 4,5 millones de habitantes, tuviéramos cuatro ciudades de 500.000 y veinticinco de 100.000, habría distribuido en todo el territorio argentino un gran número de centros de consumo. Estos centros de consumo provocarían el desarrollo de la producción local, con lo que se favorecería la descentralización industrial, se reducirían los costos de fletes innecesarios y la riqueza se distribuiría en forma más armoniosa en to

da Argentina.

Por otra parte este crecimiento repercute desfavorablemente sobre el nivel de vida, higiene y salud del poblador urbano.

La ciudad absorbe ininterrumpidamente cantidades fabulosas de alimentos y materiales que deben ser traídos desde una distancia cada vez mayor, con el consiguiente recargo en el costo. Al extenderse la ciudad sus habitantes deben viajar a más distancia para llegar al lugar de sus ocupaciones, lo que crea problemas de circulación casi insolubles, o solucionables a costos muy altos. La higiene y la salud son afectadas por la falta de espacios libres, el enviciamiento del aire por las emanaciones de fábricas, vehículos, y el hacinamiento, malas ventilación e iluminación que caracterizan muchas de las construcciones para vivienda.

Además la vida agitada y muy poco en contacto con la naturaleza disminuye la vitalidad de los individuos, deprimiendo tanto el estado físico como el espiritual. Prueba de ello es la menor natalidad que existe en las ciudades en comparación con la existente en las zonas rurales.

La forma de reducir este éxodo a unas pocas ciudades, esta macrocefalia que afecta a Argentina, consiste en mejorar las condiciones de vida en el interior, ya sea tanto en bienestar como en lo referentes a fuentes de trabajo, y en la descentralización industrial. La vivienda permanente, sana y confortable, la atención médica adecuada, los centros de enseñanza primaria y secundaria, las distracciones, constituyen necesidades que deben estar fácilmente al alcance del poblador del campo.

Descentralizando las industrias, en la medida de las posibilidades técnicas y económicas, se crearían factores de activación económica

para centros urbanos medianos o pequeños. La actividad económica de estas ciudades fomentaría el desarrollo de la zona rural circundante, y con la integración de unidades económicas simultáneamente rurales e industriales, se obtendría una mayor diversificación de las actividades, con la posibilidad de obtener como consecuencia una mayor estabilidad económica a altos niveles de productividad. Al descentralizar la industria, es necesario formular los planes pesando las influencias de la disponibilidad de materia prima, mano de obra, fuerza motriz, capitales, equipo técnico, circulación y consumo.

La mayor disponibilidad de mano de obra y el más amplio mercado consumidor ha sido un factor que ha contribuido a la concentración industrial en unas pocas ciudades, lo cual a su vez ha provocado el aflujo de gente del interior.

La descentralización industrial permitiría corregir el desequilibrio humano entre el litoral y el resto del país.

La política de descentralización industrial debería favorecer a las industrias extractivas, y a aquellas que utilicen los materiales de la zona en forma económica.

La creación de nuevos centros industriales, encauzada por el Estado, pero llevada a cabo en lo posible por empresas privadas, debe vincularse con la política de poblamiento del interior del país, mediante migraciones internas y entrada de técnicos y obreros especializados extranjeros.

Para que estos elementos se radiquen definitivamente en los centros industriales a crearse es necesario que dispongan de una serie de factores económicos y culturales que faciliten esa radicación: vivienda adecuada, integración del grupo familiar y servicios educa-

cionales para los hijos, enseñanza del idioma y cultura cívica para los inmigrantes, otorgamiento de la ciudadanía en un plazo relativamente breve.

Cuadro Nº 22.

POBLACION URBANA Y RURAL CENSADA EN 1869, 1895, 1914 y 1947

Censo de	P O B L A C I O N				
	TOTAL	URBANA		RURAL	
		Número	%	Número	%
1869	1.737.076	496.680	28,6	1.240.396	71,4
1895	3.954.911	1.479.452	37,4	2.475.459	62,6
1914	7.885.237	4.157.370	52,7	3.727.867	47,3
1947	15.893.827	9.932.133	62,5	5.961.694	37,5

Fuente: IV Censo General de la Nación. Dirección General de Estadísticas de la Nación

CUADRO N^o 3

NUMERO Y POBLACION DE LOS CENTROS URBANOS

Jurisdicción	1869		1895		1914		1947	
	Nº	Pobl.	Nº	Pobl.	Nº	Pobl.	Nº	Pobl.
<u>Zona Pampeana</u>	32	367,0	86	1.276,6	230	3.604,3	351	8.275,5
Capital Federal	1	187,1	1	663,2	1	1.575,8	1	2.981,0
Buenos Aires	16	53,8	61	324,8	121	1.124,0	146	3.049,2
Santa Fe	2	33,9	7	130,0	41	425,5	69	984,6
Córdoba	5	42,9	5	66,7	45	301,6	72	787,3
Entre Ríos	8	49,3	12	91,9	18	159,9	32	421,3
La Pampa	-	-	-	-	4	17,5	11	52,1
<u>Zona Subtropical</u>	11	74,0	19	130,7	48	368,2	90	980,9
Corrientes	4	20,0	12	56,6	16	109,8	18	179,9
Misiones	-	-	1	4,2	1	10,1	3	45,8
Chaco	-	-	-	-	2	10,7	14	129,6
Formosa	-	-	-	-	1	4,3	3	26,0
Santiago del Estero	2	16,2	1	9,5	4	36,5	14	123,5
Tucumán	1	17,5	2	36,8	18	151,8	18	299,4
Salta	2	14,1	1	16,7	2	30,4	11	115,3
Jujuy	2	6,2	2	6,9	4	14,6	9	61,3
<u>Semiárida del Oeste</u>	13	55,7	8	72,2	16	172,4	42	563,5
Catamarca	7	25,3	2	9,6	2	16,2	6	47,3
La Rioja	2	7,8	2	8,5	2	10,4	4	34,8
San Juan	1	8,4	1	10,4	2	23,5	9	120,1
Mendoza	1	8,1	1	28,3	8	89,0	17	296,6
San Luis	2	6,1	2	15,4	2	33,3	6	64,7
<u>Zona Patagónica</u>	-	-	-	-	5	12,5	22	112,3
Neuquén	-	-	-	-	1	2,2	5	19,7
Río Negro	-	-	-	-	1	3,2	9	36,1
Chubut	-	-	-	-	2	5,0	3	14,9
Comodoro Rivadavia	-	-	-	-	-	-	3	32,7
Santa Cruz	-	-	-	-	1	2,1	2	8,9
Tierra del Fuego	-	-	-	-	-	-	-	-
Total de la República	55	496,7	113	1.479,5	299	4.157,4	485	9.932,1

Fuente: IV Censo General de la Nación. Tomo I. Dirección Nacional de Estadística y Censos.

CUADRO Nº 24

POBLACION URBANA Y RURAL SEGUN JURISDICCIONES EN 1947

Jurisdicción	Total	Urbana		Rural	
		Número	%	Número	%
<u>Zona Pampeana</u>	11.412,8	8.275,6	72,6	3.137,2	27,4
Capital Federal	2.982,6	2.981,1	99,9	1,5	0,1
Buenos Aires	4.272,3	3.049,2	71,4	1.223,1	28,6
Santa Fe	1.703,0	984,6	57,8	718,4	42,2
Córdoba	1.498,0	787,3	52,6	710,7	47,4
Entre Ríos	787,4	421,3	53,5	366,1	46,5
La Pampa	169,5	52,1	30,7	117,4	69,3
<u>Zona Subtropical</u>	2.846,7	980,9	34,5	1.865,8	65,5
Corrientes	525,5	180,0	34,2	345,5	65,8
Misiones	246,4	45,8	18,6	200,6	81,4
Chaco	430,6	129,6	30,1	301,0	69,9
Formosa	113,8	26,0	22,8	87,8	77,2
Santiago del Estero	479,5	123,5	25,8	356,0	74,2
Tucumán	593,4	299,4	50,5	294,0	49,5
Salta	290,8	115,3	39,6	175,5	60,4
Jujuy	166,7	61,3	36,8	105,4	63,2
<u>Zona Semiárida del Oeste</u>	1.272,8	563,3	44,3	709,5	55,7
Catamarca	147,2	47,3	32,1	99,9	67,9
La Rioja	110,7	34,7	31,4	76,0	68,6
San Juan	261,2	120,1	46,0	141,1	54,0
Mendoza	588,2	296,6	50,4	291,6	49,6
San Luis	165,5	64,6	39,1	100,9	60,9
<u>Zona Patagónica</u>	361,5	112,3	31,0	249,2	69,0
Neuquén	86,8	19,7	22,7	67,1	77,3
Río Negro	134,3	36,1	26,9	98,2	73,1
Chubut	58,9	14,9	25,3	44,0	74,7
Comodoro Rivadavia	51,9	32,7	63,0	19,2	37,0
Santa Cruz	24,6	8,9	36,3	15,7	63,7
Tierra del Fuego	5,0	-	-	5,0	100,0
<u>Total de la República</u>	15.893,8	9.932,1	62,5	5.961,7	37,5

Fuente: IV Censo General de la Nación. Tomo I. Dirección Nacional de Estadística y Censos.

CUADRO N^o 25

NUMERO DE CENTROS POBLADOS SEGUN LA CANTIDAD
DE HABITANTES. EN 1947

Jurisdicción	Total	100.000 y más	50.000 a 99.999	20.000 a 49.999	10.000 a 19.999	5.000 a 9.999	2.000 a 4.999
<u>Zona Pampeana</u>	331	14	4	22	40	62	189
Capital Federal	1	1	-	-	-	-	-
Buenos Aires	146	10	2	15	18	30	71
Santa Fe	69	2	-	1	7	16	43
Córdoba	72	1	-	3	6	9	53
Entre Ríos	32	-	2	3	7	7	13
La Pampa	11	-	-	-	2	-	9
<u>Zona Subtropical</u>	90	1	4	4	9	19	53
Corrientes	18	-	1	1	4	3	9
Misiones	3	-	-	1	-	-	2
Chaco	14	-	1	1	1	1	10
Formosa	3	-	-	-	1	1	1
Santiago del Estero	14	-	1	-	1	2	10
Tucumán	18	1	-	-	2	6	9
Salta	11	-	1	-	-	4	6
Jujuy	9	-	-	1	-	2	6
<u>Zona Semiárida del Oeste</u>	42	-	3	6	2	8	23
Catamarca	6	-	-	1	-	1	4
La Rioja	4	-	-	1	-	1	2
San Juan	9	-	1	-	1	-	7
Mendoza	17	-	2	2	1	6	6
San Luis	6	-	-	2	-	-	4
<u>Zona Patagónica</u>	22	-	-	1	-	6	15
Neuquén	5	-	-	-	-	1	4
Río Negro	9	-	-	-	-	2	7
Chubut	3	-	-	-	-	2	1
Comodoro Rivadavia	3	-	-	1	-	-	2
Santa Cruz	2	-	-	-	-	1	1
Tierra del Fuego	-	-	-	-	-	-	-
<u>Total de la República</u>	485	15	11	33	51	95	280

Fuente: IV Censo General de la Nación. Tomo I. Dirección Nacional de Estadística y Censos.

ESTRUCTURA DE LA POBLACION

Además del estudio cuantitativo de la población, y de su evolución demográfica, es fundamental conocer también su estructura por edades, sexos, orígenes, ocupaciones.

Las distintas conformaciones tienen influencia fundamental en la actividad económica, social, política.

Además del estudio de la estructura se pueden extraer las consecuencias y deducciones para el análisis de las cifras de natalidad y mortalidad, y especialmente efectuar previsiones futuras mediante la extrapolación de los datos obtenidos.

Las conocidas pirámides de población dan una visión rápida del tipo de población que representan, progresiva, estacionaria o regresiva.

También muestran en forma patente las diversas influencias que actuaron en las distintas épocas sobre la conformación demográfica de un país, movimientos migratorios, auge económico o crisis, guerra. Al comparar nuestros cuatro censos se nota patentemente las distintas influencias que hemos sufrido.

En 1869 la pirámide tiene una base ancha y la disminución es regular en todos los grupos de edades. El alto índice de crecimiento vegetativo del período 1839/1869 hace que la proporción de población de 0 a 9 años represente el 30,5 %. La población hasta 20 años era el 53,4%, de 20 a 59 años el 43 % y mayor de 60 años el 3,6 %.

En el 2º Censo se mantienen las mismas características anotadas en el 1º Censo, es decir la base ancha de la pirámide, consecuencia de la alta proporción de población joven (28,9% de individuos entre 0

y 9 años) así como la forma regular de los escalones debido a la preponderancia de los argentinos en la población. La excepción la constituye el grupo de 30-39 años, 40-49 y 50-59 que habían crecido algo debido a la entrada de inmigrantes.

Los grupos hasta 20 años representaban la mitad de la población (50,0%), habiendo aumentado la importancia de los grupos 20 a 59 años, 45,8 % y de más de 60 años, 4,2 %.

La inmigración tiene una influencia importante en la conformación del gráfico de la población en 1914. El decrecimiento de los escalones es más irregular, especialmente entre los varones, incluso siendo el grupo de 20 a 24 años mayor que el de 10 a 14 años, y 15 a 19. Los saltos son más bruscos en las edades superiores. También vemos como a partir de los 25 años la población extranjera supera la población nativa, en razón de la fuerte inmigración habida en los años anteriores y a que la mayoría de los inmigrantes son individuos de edades medias.

La natalidad alta aseguraba una base amplia a la pirámide, aunque levemente menor que en 1895. La distribución entre grupos de edades menores, adulta y anciana se mantiene similar a la del censo anterior.

En cambio el Censo de 1947 muestra los efectos negativos de la demografía que se manifestó en el período intercensal, especialmente entre los años 1931 a 1942.

Los escalones entre las edades jóvenes son más reducidos, el grupo de 10 a 14 años es más pequeño que el de 15-19. Además la reducida inmigración hace que sea muy pequeña la proporción de extranjeros en las edades menores, adquiriendo mayor importancia en los grupos de edades mayores, como consecuencia del envejecimiento de la gran

masa de inmigrantes entrados en las primeras décadas de este siglo. La proporción de población hasta 9 años se reduce al 21,1 %, la mas baja de los cuatro censos. El grupo hasta 20 años pierde nuevamente importancia (40,6 %) en beneficio de las clases adultas (52,4%) y de las de más de 60 años (7,0 %).

Explican esta tendencia al envejecimiento de la población argentina la menor natalidad que hace disminuir la proporción de las clases jóvenes en beneficio de las de mayor edad, y por otro la menor mortalidad por la prolongación de la existencia humana gracias a los progresos científicos.

Al aplicar esa misma clasificación a las diferentes regiones de Argentina, vemos como hay zonas de porcentajes elevados de población infantil, Entre Ríos, Corrientes, Santiago del Estero, Chaco, Tucumán que por su importancia numérica constituyen una apreciable reserva demográfica para la Nación. Estos porcentajes elevados de población infantil están vinculados con las altas tasas de natalidad que rigen en esas jurisdicciones.

Por otra parte en la Capital Federal, provincia de Buenos Aires y Santa Fe ese porcentaje está entre los más bajos, coincidiendo con una natalidad baja y con la mayor concentración de población adulta proveniente de otras regiones del país y del exterior. Por ese mismo motivo tenemos en estas jurisdicciones las mayores proporciones de población adulta.

En esas tres jurisdicciones se concentra más del 60 % del total numérico de población adulta del país, estando relacionado esto con el urbanismo y el fuerte desarrollo industrial habido.

La población de más de 65 años se encuentra en mayor proporción en la ciudad de Buenos Aires, y provincias de Buenos Aires y Santa Fe,

siguiendo la misma tendencia de la población adulta.

En cambio tienen menor proporción Jujuy, Salta, Santiago del Estero, Chaco y Formosa, así como la mayoría de las jurisdicciones de la Zona Patagónica.

CUADRO Nº 26

DISTRIBUCION DE LA POBLACION ARGENTINA POR GRANDES GRUPOS DE EDADES

CENSOS DE 1869, 1895, 1914 y 1947

CENSOS	MENORES DE 20 AÑOS		DE 20 A 59 AÑOS		DE 60 Y MAS AÑOS		TOTAL	
	Número	%	Número	%	Número	%	Número	%
1869	975.326	56,17	716.238	41,24	45.044	2,59	1.736.608 (1)	100
1895	1.078.379	50,30	1.813.974	46,12	140.921	3,58	3.933.274 (2)	100
1914	3.868.498	49,10	3.693.332	46,88	317.088	4,02	7.878.918 (3)	100
1947	6.454.258	40,78	8.335.975	52,66	1.038.648	6,56	15.828.881 (4)	100

Notas: (1) Excluido 468 sin especificar. (2) Excluido 21.617 sin especificar. (3) Excluido 6.319 sin especificar. (4) Excluido 64.946 sin especificar. Fuente: Censos Generales de la Nación.

CUADRO N° 27

POBLACION TOTAL CLASIFICADA POR SEXO Y GRUPOS DE EDADES EN 1869, 1895 y 1914

Grupos de Edades	1869			1895			1914		
	Total	Sexo		Total	Sexo		Total	Sexo	
		Varones	Mujeres		Varones	Mujeres		Varones	Mujeres
	cifras en miles								
Total del país	1.737	892	845	3.955	2.089	1.866	7.885	4.227	3.658
0 - 9	530	269	261	1.142	581	561	2.169	1.099	1.070
10 - 19	397	201	196	836	423	513	1.699	872	827
20 - 29	312	160	152	696	364	332	1.584	878	706
30 - 39	221	118	103	563	319	244	1.039	597	442
40 - 49	138	73	65	363	210	153	659	379	280
50 - 59	74	39	35	192	110	82	412	235	177
60 - 69	39	19	20	92	48	44	209	112	97
70 - 79	16	8	8	34	16	18	79	39	40
80 y más	9	4	5	15	6	9	29	12	17
Desconocida	1	1	-	22	12	10	6	4	2

Fuente: IV Censo General de la Nación, Tomo I. Dirección Nacional de Estadística y Censos.

GUADRO Nº 28

POBLACION TOTAL CLASIFICADA POR EDAD, SEXO Y ORIGEN EN 1947

Grupos de Edades	Total General	Varones			Mujeres		
		Total	Argentinos	Extr.	Total	Arg.	Extr.
cifras en miles:							
Total del país	15.894	8.145	6.731	1.414	7.749	6.727	1.022
0 - 4	1.781	901	897	4	880	876	4
5 - 9	1.578	798	792	6	780	773	7
10 - 14	1.525	772	761	11	753	742	11
15 - 19	1.570	789	765	24	781	759	22
20 - 24	1.490	749	698	51	741	696	45
25 - 29	1.286	642	587	55	644	596	48
30 - 34	1.227	618	556	62	609	555	54
35 - 39	1.159	598	467	131	561	465	96
40 - 44	1.027	553	352	201	474	145	129
45 - 49	871	468	274	194	403	278	125
50 - 54	698	386	206	180	312	201	111
55 - 59	578	316	152	164	262	156	106
60 - 64	418	225	90	135	193	99	94
65 - 69	278	142	54	88	136	68	68
70 - 74	169	84	32	52	85	41	44
75 - 79	95	44	16	28	51	24	27
80 - 84	48	21	7	14	27	12	15
85 - 89	21	8	3	5	13	7	6
90 - 94	6	2	1	1	4	3	1
95 - 99	3	1	1	-	2	1	1
100 y más	1	1	1	-	-	-	-
Desconocida	65	27	19	8	38	30	8

Fuente: IV Censo General de la Nación, Tomo I. Dirección Nacional de Estadística y Censos.

CUADRO N° 29POBLACION TOTAL CLASIFICADA POR GRUPOS DE EDADESPORCENTAJE DE CADA GRUPO SOBRE EL TOTAL

Grupos de Edades:	1869	1895	1914	1947
Total del País	100,0	100,0	100,0	100,0
0 - 9	30,5	28,9	27,5	21,1
10 - 19	22,9	21,1	21,5	19,5
20 - 29	18,0	17,6	20,1	17,5
30 - 39	12,7	14,2	13,2	15,0
40 - 49	8,0	9,2	8,4	11,9
50 - 59	4,3	4,8	5,2	8,0
60 - 69	2,2	2,3	2,6	4,4
70 - 79	0,9	0,9	1,0	1,7
80 y más	0,5	0,4	0,4	0,5
Desconocida	-	0,6	0,1	0,4

Fuente: IV Censo General de la Nación, Tomo I. Dirección Nacional de Estadística y Censos.

CUADRO Nº 30.

DISTRIBUCION DE LA POBLACION EN 1947 PORJURISDICCIONES Y GRANDES GRUPOS DE EDADES

Jurisdicciones	0 a 14 años	15 a 64 años	65 y más	Total
		cifras en miles		
<u>Zona Pampeana</u>	3.067,0	7.815,9	496,7	11.379,6
Capital Federal	568,6	2.255,0	152,4	2.976,-
Buenos Aires	1.133,2	2.933,3	190,5	4.257,0
Santa Fe	491,4	1.139,9	67,9	1.699,2
Córdoba	501,4	941,4	50,9	1.493,7
Entre Ríos	313,6	442,5	28,6	784,7
La Pampa	58,8	103,8	6,4	169,0
<u>Zona Subtropical</u>	1.204,7	1.541,9	74,7	2.821,3
Corrientes	227,4	276,4	18,8	522,6
Misiones	103,7	136,5	5,2	245,4
Chaco	186,7	235,1	7,9	429,7
Formosa	44,9	61,9	1,9	113,7
Santiago del Estero	225,1	235,0	14,1	474,2
Tucumán	234,7	340,0	16,3	591,0
Salta	114,7	162,1	6,8	283,6
Jujuy	62,5	94,9	3,7	161,1
<u>Zona Semiárida del Oeste</u>	483,6	746,0	40,9	1.270,5
Catamarca	63,9	77,5	5,4	146,8
La Rioja	47,6	58,6	4,1	110,3
San Juan	102,6	150,9	7,3	260,8
Mendoza	200,6	368,2	18,8	587,6
San Luis	68,9	90,8	5,3	165,0
<u>Zona Patagónica</u>	129,1	220,4	8,0	357,5
Neuquén	34,4	40,7	1,7	85,8
Río Negro	50,3	79,5	3,2	133,0
Chubut	23,4	33,0	1,5	57,9
Comodoro Rivadavia	14,6	36,0	0,9	51,5
Santa Cruz	5,5	18,2	0,6	24,3
Tierra del Fuego	0,9	4,0	0,1	5,0
<u>Total de la República</u>	4.884,4	10.324,2	620,3	15.828,9 (1)

(1) Excluido 64,9 miles de individuos de edad desconocida

Fuente: IV Censo General de la Nación, Tomo I. Dirección Nacional de Estadística y Censos.

CUADRO Nº 31

PORCENTAJES DE DISTRIBUCION DE LA POBLACION POR
GRANDES GRUPOS DE EDADES - AÑO 1947

Jurisdicciones	0 a 14 años	15 a 64 años	65 y más	Total
		%		
<u>Zona Pampeana</u>	26,96	68,68	4,36	100.
Capital Federal	19,11	75,77	5,12	100.
Buenos Aires	26,62	68,91	4,47	100.
Santa Fe	28,92	67,08	4,00	100.
Córdoba	33,57	63,02	3,41	100.
Entre Ríos	39,97	56,39	3,64	100.
La Pampa	34,79	61,46	3,75	100.
<u>Zona Subtropical</u>	42,70	54,65	2,65	100.
Corrientes	43,52	52,88	3,60	100.
Misiones	42,25	55,62	2,13	100.
Chaco	43,44	54,72	1,84	100.
Formosa	43,91	54,45	1,64	100.
Santiago del Estero	47,48	49,55	2,97	100.
Tucumán	39,71	57,53	2,76	100.
Salta	40,43	57,17	2,40	100.
Jujuy	38,83	58,91	2,26	100.
<u>Zona Semiárida del Oeste</u>	38,06	58,72	3,22	100.
Catamarca	43,49	52,81	3,70	100.
La Rioja	43,16	53,14	3,70	100.
San Juan	39,35	57,84	2,81	100.
Mendoza	34,13	62,67	3,20	100.
San Luis	41,78	55,03	3,19	100.
<u>Zona Patagónica</u>	36,11	61,65	2,24	100.
Neuquén	40,05	57,99	1,96	100.
Río Negro	37,77	59,78	2,45	100.
Chubut	40,48	56,88	2,64	100.
Comodoro Rivadavia	28,43	69,79	1,78	100.
Santa Cruz	22,79	74,70	2,51	100.
Tierra del Fuego	18,90	79,94	1,16	100.
<u>Total de la República</u>	30,86	65,22	3,92	100.

Fuente: IV Censo General de la Nación, Tomo I. Dirección Nacional de Estadística y Censos.

EDAD MEDIA DE LA POBLACION

La edad media de la población es el promedio ponderado de las edades que al momento del censo contaba cada habitante del país. Se obtiene multiplicando el número de individuos de cada edad, por la respectiva edad más la fracción 0,5, y dividiendo el total por el número de personas que componen esa población.

Este coeficiente varía según la composición de la población, el sexo y el origen, siendo influenciado por la diferente distribución de las edades en cada uno de los censos.

El coeficiente total refleja la mayor o menor proporción de grupos jóvenes o ancianos.

Con respecto a las mujeres suele ser mayor por la mayor longevidad que les corresponde. También es más alto este promedio en los extranjeros, en razón de que faltan o son mínimos los individuos de este origen en las clases jóvenes.

La media total de nuestra población ha subido desde 1869 a 1947, por influencia de la denatalidad, de la inmigración y de la baja en la mortalidad.

En 1914 el aumento de la edad media se debió principalmente a las grandes inmigraciones y a la reducción de la mortalidad.

En cambio en 1947, el mayor factor del aumento de la edad media fué la disminución general de la natalidad y de la mortalidad.

Otro detalle destacable es la elevada edad media de los extranjeros, debida por una parte a la ausencia de clases infantiles y jóvenes en este grupo, pero agudizada por la falta de inmigración en cantidades significativas de 1930 a 1947, lo que hizo más notorio el en

vejecimiento de este grupo.

En un grupo humano sometido exclusivamente al crecimiento vegetativo, la edad media de las mujeres es mayor que la de los hombres, en razón de la mayor tasa de mortalidad de estos últimos que compensa la tasa de masculinidad. En cambio en un país sometido a la influencia de la inmigración, como es el nuestro, la edad media de los varones es mayor que la de las mujeres, en razón de que entre los inmigrantes predominan los varones de edades adultas. Esa desproporción, más marcada en los censos de 1895 y 1914, disminuye en el de 1947, por la menor preponderancia de los inmigrantes en el último período.

CUADRO N.º 32.

EDAD MEDIA DE LA POBLACION

Censos	Total	Origen		Sexo	
		Argent.	Extr.	Varones	Mujeres
1869	22,0	años			
1895	22,7	19,6	32,9	24,1	22,7
1914	23,0	18,0	33,0	24,0	22,0
1947	27,7	23,9	48,5	28,0	27,4

Fuente: IV Censo General de la Nación. Tomo I. Dirección Nacional de Estadística y Censos.

MASCULINIDAD

El índice de masculinidad ha variado según las características demográficas que prevalecían al tiempo de cada censo.

Partiendo de un índice de 105 en 1869, fué ascendiendo a 111 en 1895 y a 115 en 1914. Era la consecuencia de la inmigración predominantemente masculina que ingresó a nuestro país entre el 1º y el 3º Censo.

En cambio el Censo de 1947 reveló una masculinidad de 105, en que esa relación se normaliza, al disminuir el factor inmigración en la composición demográfica argentina.

Esa variación se hace más visible al comparar los índices de masculinidad por edades entre 1914 y 1947.

Hasta los 19 años las cifras son semejantes. En cambio de 20 a 59 años las diferencias entre un censo y otro son más agudas, 130,1 contra 99,7 en el escalón 25 a 29, 141,6 a 101,3 entre 30 a 34, y 127,6 a 106,5 en el escalón 35 a 39 años, es decir en las edades predominantes de los inmigrantes.

En los grupos de más de 60 años la diferencia se reduce, manteniéndose siempre la primacía de la tasa en 1914.

Otro detalle que destaca la influencia de la inmigración es el de las edades en que el índice de masculinidad es mayor; en 1914 ello ocurre entre 30 y 34 años, mientras que en 1947 el máximo se alcanza de 50 a 54 años, ello debido al envejecimiento de los inmigrantes que no fueron reemplazados por nuevos grupos más jóvenes.

La variación en las diferentes zonas geográficas es también demos-

trativa de esa tendencia a la normalización.

Las zonas Pampeanas y Patagónicas tuvieron una disminución en los índices de masculinidad de 119,9 a 104,9 y de 154,9 a 133,1 respectivamente como consecuencia de la misma inmigración ya mencionada. En cambio las zonas Subtropical y Semiárida del Oeste tienen índices levemente más altos en 1947. Por el mayor desarrollo económico se atrae más población masculina o se evita su emigración. Es el caso de Corrientes (91 y 98), Misiones (106 y 111), Santiago del Estero (93 y 94) Catamarca (87 y 96), La Rioja (84, y 97) y San Luis (98 y 103,5).

Los índices más altos se encuentran en los territorios de la zona Patagónica, por el clima inhóspito que hace que la población se radique primordialmente por razones económicas y sin formar núcleos familiares como ocurre en lugares de clima más favorable.

En general el índice de masculinidad es más elevado en los territorios de más desarrollo económico, Buenos Aires, 111, Santa Fe 110, Chaco 114; o donde predomina la población rural, La Pampa 117, y Jujuy 113.

El reverso de este cuadro lo ofrece un grupo de provincias, Corrientes, Santiago del Estero, Catamarca, La Rioja y San Luis, con índices de masculinidad inferior a 100, las cuales por su menor desenvolvimiento económico, ofrecen menos posibilidades de ocupación a los grupos productivos, obligándolos a buscar ocupación en otras zonas con mejores posibilidades. Deberían constituir los objetivos primordiales de una acción económica destinada a eliminar los focos de depresión que existen en nuestro país permitiendo aumentar la producción, la riqueza, el bienestar de todos los habitantes de Argentina.

CUADRO Nº 33

INDICE DE MASCULINIDAD POR JURISDICCIONES EN 1914 Y 1947

Jurisdicciones	Tasa de Masculinidad	
	1914	1947
<u>Zona Pampeana</u>	120	105
Capital Federal	117	95
Buenos Aires	125	111
Santa Fe	127	110
Córdoba	111	103
Entre Ríos	103	102
La Pampa	133	117
<u>Zona Subtropical</u>	103	104
Corrientes	91	98
Misiones	106	111
Chaco	133	113
Formosa	127	112
Santiago del Estero	93	94
Tucumán	110	103
Salta	109	108
Jujuy	121	113
<u>Zona Semiárida del Oeste</u>	101	102
Catamarca	87	96
La Rioja	84	97
San Juan	98	103
Mendoza	114	105
San Luis	113	99
<u>Zona Patagónica</u>	155	133
Neuquén	120	129
Río Negro	148	121
Chubut	90	117
Comodoro Rivadavia	-	162
Santa Cruz	250	200
Tierra del Fuego	569	271
<u>Toda la República</u>	116	105

Fuente: IV Censo General de la Nación. Tomo I. Dirección Nacional de Estadística y Censos.

CUADRO Nº 34.

INDICES DE MASCULINIDAD POR EDADES EN 1914 Y 1947

Edades	1914	1947
0 - 4	102,7	102,5
5 - 9	102,7	102,4
10 - 14	104,0	102,5
15 - 19	106,9	111,1
20 - 24	119,6	101,0
25 - 29	130,1	99,7
30 - 34	141,6	101,3
35 - 39	127,6	106,5
40 - 44	137,1	116,8
45 - 49	132,4	116,2
50 - 54	132,9	123,6
55 - 59	131,8	120,6
60 - 64	117,9	116,0
65 - 69	115,9	104,8
70 - 74	102,0	99,7
75 - 79	96,9	85,5
80 - 84	78,1	79,1
85 - 89	70,7	62,7
90 - 94	53,1	50,0
95 - 99	52,4	43,8
100 y más	50,6	33,0
Sin especificar	155,2	70,9
Totales	115,5	105,1

Fuente: IV Censo General de la Nación. Tomo I. Dirección Nacional de Estadística y Censos.

INFLUENCIA DE LA DISTRIBUCION POR SEXOS Y EDADESSOBRE LAS TASAS DE NATALIDAD Y MORTALIDAD

En relación con la clasificación de la población por sexos y edades hay ciertos aspectos que tienen una influencia preponderante en los índices de natalidad y de mortalidad.

Las tasas de natalidad están influenciadas: a) por la cantidad de mujeres entre 15 y 50 años de edad y particularmente entre 20 y 34 años; b) por los coeficientes de fertilidad de cada edad.

En 1947 el grupo entre 15 y 49 años ha crecido en cifras absolutas y relativas respecto a 1914, debido a que su crecimiento medio anual fué superior al del total de la población,

Porcentualmente representa el 26,50 % en 1947, contra el 23,26 % en 1914. A esta causa se debe que las tasas de natalidad no hayan descendido más de lo que lo han hecho. Pero al mismo tiempo vemos como ese grupo ha envejecido, pues los grupos de 15 a 29 años, si bien mayores numéricamente han disminuido porcentualmente, y en cambio han aumentado porcentualmente los grupos de 30 a 49 años, que tienen un índice de fertilidad más bajo.

Es decir que las clases jóvenes van perdiendo importancia en comparación con las más adultas, que el grupo de mujeres que habrá de engendrar las futuras generaciones representa cada vez un porcentaje menor en el total de la población, siendo la consecuencia de esta variación una muy probable disminución de las tasas de natalidad en el futuro.

La disminución del índice de fertilidad fué compensada hasta el presente por el aumento cuantitativo de los grupos más fértiles. Es po

CUADRO Nº 35.FRECUENCIA DE MUJERES EN EDADES
REPRODUCTIVAS EN 1914 Y 1947

Grupos de edades	1914		1947	
	Cantidades	%	Cantidades	%
	cifras en miles			
15 - 19	406,3	5,15	780,7	4,91
20 - 24	382,9	4,86	741,1	4,66
25 - 29	322,9	4,09	644,1	4,05
30 - 34	234,8	2,98	609,6	3,84
35 - 39	207,3	2,63	561,2	3,53
40 - 44	154,9	1,96	473,4	2,98
45 - 49	125,4	1,59	402,6	2,53
Total 15-49	1.834,5	23,26	4.212,8	26,50
Total del país	7.885,2	100.	15.893,8	100.

Fuente: III y IV Censo General de la Nación. Dirección Nacional de Estadística y Censos.

sible que en el futuro este envejecimiento del grupo reproductivo signifique una mayor reducción en nuestras tasas de natalidad.

También tiene fundamental importancia la distribución por sexos y edades sobre los índices de mortalidad.

Por una parte la mortalidad masculina es mayor que la mortalidad femenina. Por otra parte los índices de mortalidad, tienen dos máximos, uno en las edades de 0 a 5 años, y otro a parte de los 65 años.

En estos dos aspectos la modificación de la estructura de la población ha tenido una tendencia tal que se ha favorecido la disminución de la tasa de mortalidad.

Entre 1914 y 1947 el índice de masculinidad bajó del 115 % al 105% lo que ha sido favorable para que disminuyeran los porcentajes de mortalidad.

Además el grupo de 0 a 5 años, con mayor índice de mortalidad, disminuyó del 14,6 % en 1914 al 11,2 % en 1947, aumentando los grupos jóvenes y adultos con menores tasas de mortalidad específica.

Esta reducción se produjo por la menor natalidad así como por la incorporación de inmigrantes de edades intermedias, lo que alteró en el sentido indicado la distribución de la población por grupos de edades.

A estos factores estructurales debe agregarse la notable reducción de la mortalidad infantil y general, ya mencionada precedentemente. Pero de la disminución de la proporción de los grupos infantiles resulta un aumento porcentual de los grupos adultos, sumándose al aumento numérico de estos últimos grupos, por la menor mortalidad de los grupos de edades medianas. Al aumentar porcentualmente y en cifras absolutas el número de individuos adultos habrá de producirse

un aumento en las cifras de mortalidad.

Es decir que por la menor natalidad y el consecuente envejecimiento de la población argentina corremos el riesgo de que cese la disminución de las tasas de mortalidad acusadas últimamente y que ayudó a contrarrestar la baja de la natalidad. Se podría invertir ese proceso, produciéndose un aumento en las tasas de mortalidad y una disminución en las de natalidad, con lo que se afectaría la tasa de crecimiento vegetativo, disminuyendo uno de las bases más importantes de nuestro progreso futuro.

III

ARGENTINA DEL FUTURO. PAIS DE INMIGRACION

INMIGRACION Y CRECIMIENTO DEMOGRAFICO

Nuestro crecimiento demográfico estuvo ligado en forma significativa con la evolución de la inmigración. A las épocas de mayor crecimiento migratorio se sucedieron las de fuertes crecimientos vegetativos.

Nuestros estadistas, los forjadores de nuestra Independencia y Organización Nacional atribuyeron todo su valor a la inmigración como medio para poblar rápidamente nuestras Pampas extensas y desiertas. A la política colonial española de puertas cerradas a la inmigración sucedió después de la Revolución de Mayo una tendencia de fomento y protección de la inmigración por parte de la mayoría de nuestros gobiernos.

Las distintas disposiciones abarcaban diversas concesiones: otorgamiento de facilidades, tierras, derechos y libertades civiles a los que viniesen al país; el derecho de los extranjeros a la ciudadanía; autorizaciones para negociar la venida de familias industriales desde Europa; creando comisiones de inmigración.

Alberdi comprendió la importancia que el poblamiento tenía para una nación nueva como la nuestra, tan llena de posibilidades en todos los aspectos de la actividad humana. Sabía que un país de escasa población sería siempre un país pobre.

Su frase "gobernar es poblar" constituye una guía para sus contemporáneos y para las generaciones que los sucedieron.

Este pensamiento conserva toda su actualidad en el presente en que Argentina, pese a sus casi veinte millones de habitantes se encuentra entre los países de menor densidad.

Su idea respecto a poblamiento esta precisada en dos conceptos básicos: a) había que poblar con poblaciones de Europa, civilizadas, que trajeran modalidades de vida y de trabajo adelantadas, y una cultura superior; b) la inmigración europea debía ser distribuida en el interior del país, no abandonada a su llegada para establecerse en las ciudades sino facilitándole la radicación en el interior, la constitución de la familia, adquisición de la tierra y útiles de trabajo, colonizando, para que se integrara social y económicamente, en forma permanente, con los habitantes de la región en que se estableciera.

En la letra y el espíritu de la Constitución de 1853 quedó firmemente establecido el generoso concepto del fomento de la inmigración europea. Se refieren a ella el Preámbulo, y los artículos 16, 20, 25 y 64 inciso 16.

En 1876, bajo la presidencia de Avellaneda, se dictó la ley 817, de inmigración y colonización, cuya finalidad, en el primer aspecto era reglamentar el ejercicio del derecho otorgado por la Constitución, implantando el principio de la selección del inmigrante.

La reglamentación de esta ley, que se dictó recién en 1923, seguía sus lineamientos básicos, acentuando en parte los aspectos de selección del inmigrante, pero sin restringir la buena inmigración.

A partir de 1930 mediante normas administrativas se implantaron una cantidad de trabas a la inmigración, que violaban los principios de la Constitución y atentaban contra los intereses permanentes del país, a pesar de la utilidad circunstancial que pudieran representar.

A partir de 1948 se fomentó la inmigración mediante el envío de una misión especial a Europa, celebrando convenios con Italia y España,

fomentando la radicación de industrias extranjeras (que aportaban capitales, personal técnico y obrero), contratando trabajadores para la realización de obras públicas.

Se trató de obtener la radicación en forma obligatoria en el interior del país, así como la llegada de inmigrantes preferentemente especializados para tareas rurales.

Sin embargo estas previsiones fueron desvirtuadas en muchos casos, produciéndose una concentración de inmigrantes en las grandes ciudades, especialmente en el Gran Buenos Aires, lo que agravó el ya agudo problema de nuestra inconveniente distribución demográfica.

Todas estas medidas gubernativas están de acuerdo con la necesidad de ayer, de hoy y del futuro, por muchos años, de aumentar la población de nuestro país.

Los 6,7 habitantes por Km² que teníamos en 1954 era una de las densidades más bajas del mundo. Más grave es aún esta situación si se considera la distribución desequilibrada de nuestra población. Salvo la parte relativamente más ocupada de la zona pampeana y algunos focos de la zona subtropical, en todo el resto del país tenemos el triste honor de ^{poseer} uno de los territorios más ricos, completamente desaprovechado por falta de habitantes.

Y ya hemos visto que nuestro crecimiento vegetativo se hace cada vez más lento, siguiendo la misma tendencia actual de aquellos países altamente industrializados que llegaron a un crecimiento mínimo, a un estancamiento, y a la posibilidad de un retroceso. Pero sin haber pasado por esa etapa anterior de esos mismos países occidentales, en que juntamente con la revolución industrial y la aplicación de adelantos científicos, médicos y desarrollo económico redujeron drásticamente su mortalidad, pero manteniendo durante varios años

altas tasas de natalidad, lo que les permitió en los primeros años de esa transformación acrecentar varias veces su capital humano. En un estudio sobre la población futura de Sud América, realizado por las Naciones Unidas (1) se establece que Argentina habría de llegar para 1980 a una población entre 24,6 y 28,9 millones o sea un crecimiento entre el 143 y el 162 %. En cambio Brasil pasaría de 52 millones en 1950 a un total entre 98,3 y 113,4 millones (189 a 218 % de crecimiento); Colombia, 11,3 millones en 1950 y 25,4 a 29,5 en 1980 (226 al 262 % de crecimiento); Perú, 8,3 millones en 1950, y 18,9 a 22,0 millones en 1980 (228 al 265 % de crecimiento); y Venezuela, 5,0 millones en 1950, alcanzando en 1980 entre 10,7 y 12,3 millones (215 al 248 % de crecimiento) Nuestro crecimiento habrá de ser menor que todas las otras naciones sudamericanas, con excepción del de Uruguay.

En cambio si entre 1950 y 1980 pudiéramos mantener continuamente un saldo migratorio de 75.000 habitantes anuales, según el mencionado estudio nuestra población aumentaría en 3,0 millones más de habitantes.

La inmigración que viene aumenta cuantitativamente nuestra población, y aumenta indirectamente nuestro crecimiento demográfico, al ser más numerosos los grupos de la población de edades más fértiles y de menor mortalidad.

Para obtener estos resultados hay que combinar una política de inmigración libre con una intensa política de fomento económico que permita crear las oportunidades de trabajo para la población creciente. La libre inmigración podrá ser tanto espontánea como fomentada.

(1) Population Studies, Nº 21. Future Population Estimates by Sex and Age. Report II. The Population of South America 1950-1980. United Nations. Bureau of Social Affairs. Population Branch. New York 1955. ST/SOA/SER.A/21 May 1955.

CUADRO N^o 36

POBLACION TOTAL DE LOS PAISES SUDAMERICANOS
EN 1950, Y EN 1980 SEGUN TRES ESTIMACIONES
DE LAS FUTURAS TASAS DE NATALIDAD

Países	Población (Miles)			
	1950	1980		
		Alta	Media	Baja
<u>Total de Sud América a) b)</u>	110.510	239.282	222.933	207.434
<u>Zona Tropical b)</u>	83.756	194.049	180.380	167.867
Bolivia	3.020	7.147	6.627	6.158
Brasil	51.976	113.402	105.527	98.311
Colombia	11.260	29.514	27.388	25.438
Ecuador	3.156	7.733	7.174	6.662
Perú c)	8.294	21.992	20.370	18.896
Venezuela c)	4.975	12.338	11.476	10.678
Guayana Británica	420	1.026	952	884
Guayana Holandesa	219	460	430	402
Guayana Francesa d)	30	-	-	-
<u>Zona Templada a)</u>	26.754	45.233	42.553	39.567
Argentina	17.188	27.885	26.250	24.638
Chile	5.745	10.235	9.879	9.092
Paraguay	1.397	3.727	3.212	2.797
Uruguay	2.424	3.386	3.212	3.040

Notas

- a) Excluido Islas Malvinas.
 b) Incluyendo estimaciones para tribus indígenas en Perú y Venezuela
 c) Excluyendo tribus indígenas
 d) No se estimó la población futura. Para totales regionales y continentales la población fue considerada constante.

Fuente: Future Population Estimates by Sex and Age. Report II. The Population of South America 1950-1980. United Nations. New York. 1955

CUADRO N° 37

DENSIDADES DE POBLACION EN LOS PAISES SUDAMERICANOS
EN 1950, Y EN 1980 SEGUN ESTIMACION MEDIA DE LAS
FUTURAS TASAS DE NATALIDAD

P a i s e s	Habitantes por Kilómetro Cuadrado	
	1950	1980
<u>Total de Sud América</u>	6,2	12,5
<u>Zona Tropical</u>	6,1	13,2
Bolivia	2,7	6,0
Brazil	6,1	12,4
Colombia	9,9	24,1
Ecuador	11,5	26,1
Perú	6,3	15,5
Venezuela	5,5	12,6
Guayana Británica	2,0	4,4
Guayana Holandesa	1,5	3,0
Guayana Francesa	0,3	0,3
<u>Zona Templada</u>	6,5	10,3
Argentina	6,1	9,3
Chile	7,7	13,3
Paraguay	3,4	7,9
Uruguay	13,0	17,2

Fuente: Future Population Estimates by Sex and Age. Report II.
The Population of South America 1950-1980. United Nations
New York. 1955.



[Faint, illegible text, possibly a title or a list of items.]
 [Faint, illegible text, possibly a list of items.]
 [Faint, illegible text, possibly a list of items.]
 [Faint, illegible text, possibly a list of items.]

[Faint, illegible text, possibly a date or a reference.]
 [Faint, illegible text, possibly a date or a reference.]

[Faint, illegible text, possibly a footer or a page note.]
 [Faint, illegible text, possibly a footer or a page note.]



La inmigración espontánea tendrá una importancia más reducida, pues no habrán de producirse las migraciones en masa que ocurrieron en el siglo pasado. Los países europeos ya no tienen los excedentes de población que alimentaban esas corrientes migratorias, y las políticas de plena ocupación por otra parte aumentan los incentivos de permanecer en el país de origen. Y por otra parte los países de América no ofrecen las mismas condiciones ventajosas que anteriormente atraían a las poblaciones: abundancia de tierras a disposición de los recién venidos, una economía en crecimiento acelerado vigorizada por las inversiones de capitales extranjeros en empresas de servicios públicos e industrias básicas.

Es por lo tanto la acción del Estado, de los organismos internacionales, la que debe fomentar, encauzar y asentar permanentemente los movimientos migratorios.

En el caso de Argentina, el Estado deberá fomentar la llegada de trabajadores que cubran necesidades incompletamente satisfechas por los obreros del país. La selección deberá hacerse en base a la capacitación técnica, para evitar el riesgo de la desocupación, que afecta primeramente a los trabajadores no especializados. Aplicando esta clase de selección, cualitativa, dejará de ser necesaria una limitación cuantitativa.

Además de una adecuada selección del inmigrante en base a las necesidades locales, es necesario organizar adecuadamente el traslado, la recepción y la obtención de empleo para los mismos, esto último mediante una organización administrativa especializada. Cuando se trata de la inmigración de trabajadores agrícolas, debe preverse la adaptabilidad de las tierras asignadas al tipo de actividad a desarrollar, la existencia de un mercado para absorber esa producción,

y la distancia y costo del transporte a los centros de aprovisionamiento y a los mercados de colocación.

También debe facilitarse la integración social y cultural del inmigrante en la comunidad. Resulta más conveniente en este sentido la entrada de familias íntegras, o de una proporción importante de mujeres que permita establecer nuevos hogares a los inmigrantes solteros. La existencia de un apoyo familiar hace más favorable y establece la situación del recién llegado al país. Y los hijos de esos inmigrantes, fraternizando en las escuelas públicas con los hijos de los nativos, acentúan la integración cultural de todo el grupo.

En los planes de inmigración hay que estudiar la forma de satisfacer adecuadamente las necesidades de vivienda, servicios municipales, escuelas, hospitales, etc. En cuanto a vivienda, en que el país sufre una marcada escasez, por falta de capital e insuficiencia de materiales destinados a este objeto, puede ser interesante un sistema en que los mismos inmigrantes se construyen sus propias viviendas bajo la dirección de técnicos, "co-operativa self-help housing"

Debe cuidarse de obtener una adecuada distribución geográfica de los inmigrantes, para que no formen minorías separadas del resto de la comunidad. Tampoco debe llegarse al otro extremo de aislar completamente a individuos o familias extranjeras, pues en esos casos la falta de contactos puede hacer más dificultosa su adaptación.

Las escuelas nocturnas para inmigrantes pueden desempeñar un papel importante en esta empresa de adaptación cultural. Conociendo mejor nuestra historia, nuestra cultura estarán en mejores condiciones de comprender nuestra idiosincracia y adaptarse favorablemente.

Por último tenemos la influencia generalmente beneficiosa de los centros religiosos o culturales de extranjeros, y los diarios y periódicos similares. Constituyen una etapa intermedia del proceso de asimilación, permitiendo a la primera generación de inmigrantes obtener las informaciones, consejos, relaciones sociales, ayuda económica imprescindibles en sus primeros tiempos en tierras nuevas. Estas organizaciones de por sí están adaptadas al país de recepción, habiendo asimilado muchas de sus características principales. Y su influencia decrece sobre las generaciones subsiguientes a la primera ingresada en el país.

DESARROLLO ECONOMICO Y CRECIMIENTO DEMOGRAFICO

Nuestro país necesita poseer más población, para ocupar en el concierto de las naciones el lugar a que tiene derecho por su nivel cultural, político, y por la importancia de sus fuentes de riqueza. Y esa mayor población tiene que tener un nivel de vida elevado, gozar del bienestar y de todos los adelantos y beneficios de la civilización moderna.

La mayor población la podemos alcanzar favoreciendo el crecimiento vegetativo mediante medidas económico-sociales cuyos efectos se alcanzan paulatinamente y después de lapsos extensos.

También se la puede alcanzar mediante el crecimiento migratorio, con resultados directos, inmediatos, a más de la influencia indirecta sobre la natalidad y mortalidad.

La inmigración que venga o que se traiga habrá de ser distribuida en forma de solucionar y no de agravar nuestros problemas demográficos actuales.

Deberán crearse posibilidades económicas de radicación de población en lugares convenientes, modificando la estructura económica de las zonas subdesarrolladas, facilitando la instalación de nuevos centros agrícola-ganaderos, mineros, industriales, etc., que dentro de condiciones favorables en lo referente a materia prima, capitales, energía, personal técnico, mercados de colocación internos o externos, permita dar ocupación y sustento a esos núcleos humanos que se quieran establecer.

Es necesario un planeamiento integral que aune los esfuerzos del estado nacional, provincial, comunal, de los particulares, del

capital nativo y foráneo para obtener el mayor rendimiento, la mejor utilización de los esfuerzos y de las obras que se emprendan. En la Argentina tenemos muchas zonas de baja densidad de población, de altas natalidad y mortalidad, de elevado analfabetismo, de alimentación insuficiente y desequilibrada, cuyas poblaciones han crecido insuficientemente porque muchos de sus habitantes nativos emigran al litoral, se han radicado en los suburbios de las grandes ciudades viviendo en condiciones indescriptibles.

Es que nuestro desarrollo económico, aún cuando grande, ha tomado muchas veces un sentido anárquico, inconveniente, antieconómico. El ahorro nacional, voluntario o forzado, se ha volcado en gastos estaduales muchas veces improductivos, en actividades de intermediación innecesaria, en inversiones suntuarias. Se han establecido muchas industrias que funcionan y prosperan gracias a circunstancias favorables accidentales, en beneficio de un reducido núcleo de empresarios que se enriqueció desproporcionadamente al esfuerzo realizado, que ocupaban una mano de obra que se restaba a actividades más productivas, en perjuicio de la masa consumidora que obtenía menos bienes y servicios por su ingresos.

Hay que propender al desarrollo de las actividades agrícola-ganaderas, extractivas e industriales que nos suministren los elementos para nuestro consumo y para la exportación, las materias primas que necesita nuestra industria. Con la exportación de nuestros productos naturales y productos industriales obtendremos los recursos monetarios para importar los bienes de capital que se necesitan para nuestro desarrollo económico, y los elementos de consumo que no disponemos dentro de nuestro territorio.

Ese desarrollo económico regional debe ser impulsado por el Estado,

creando la infraestructura necesaria para que la actividad privada, con medios y objetivos más limitados, pueda hacer sus aportes a esa empresa. La infraestructura que debe ser establecida por el Estado comprende el suministro de energía, transportes, irrigación, programas de educación general y técnica, salud pública, comercio y demás aspectos necesarios para el bienestar y la vida fecunda, sin las cuales no es posible planear explotaciones agropecuarias e industriales eficientes y económicas.

Puede servir de referencia la Tennessee Valley Authority (U.S.A.), una entidad federal autónoma, con responsabilidad y autoridad unitaria para resolver la totalidad de los problemas técnicos y administrativos, que ha buscado el desarrollo, según la tecnología moderna, de los recursos del suelo, agua, bosques y minerales de la región. Al amparo de esta organización cantidad de empresas individuales y sociedades han puesto en marcha empresas agrícolas o industriales en una zona que con anterioridad era prácticamente desértica.

En el campo de la energía y de la irrigación el Estado debería construir grandes represas que permitieran aprovechar en gran escala el potencial de los ríos que vienen del macizo andino.

La disponibilidad de energía abundante y barata permitiría la instalación por particulares de industrias que transformarían los productos agropecuarios y minerales, y elaborarían los bienes que el campo necesita (maquinarias, fertilizantes, insecticidas, alambrados, depósitos frigoríficos, materiales de construcción).

Con el riego se volverían productivas zonas que por la falta de lluvia hoy constituyen desiertos inexplorados.

Estas tierras, que hoy tienen un valor mínimo por su falta de rendi

mientos, podrían ser expropiadas a un costo reducido, y luego vendidas con financiaciones a largos plazos y bajos intereses, con resguardos para evitar cualquier especulación, a los que quisieran ir a valorizarlas con su inteligencia y su trabajo, ya sean nativos o inmigrantes. En otras palabras, este tipo de colonización se haría no mediante la transferencia del dominio de tierras ya explotadas (expropiaciones) que no aumentan la riqueza existente, sino mediante la creación de nuevos centros productivos, nuevas fuentes de trabajo y de riqueza que se agregarían a las que poseemos en la actualidad.

Un adecuado sistema de comunicaciones constituye un aspecto fundamental del desarrollo económico, pues es necesario contar con el transporte rápido y económico de los bienes producidos a los centros de consumo.

El amplio campo de acción que tenemos por delante, tanto en ferrocarriles, caminos o canales, permite la concurrencia simultánea del Estado y de los particulares.

El Estado debe mejorar la explotación ferroviaria, perfeccionando los servicios, construyendo ramales nuevos que unan zonas complementarias económicamente pero que actualmente están desvinculadas, y especialmente tratando de modificar la forma radial de nuestras redes con centro en el Litoral.

Igual acción cabría al Estado en lo que se refiere a la canalización de aquellas vías que permitieran su aprovechamiento económico útil mediante el transporte fluvial.

En la construcción de caminos, a más de la actividad estatal a través de las Direcciones Nacional y provinciales de Vialidad, también podría favorecerse la inversión de capitales privados, autorizando

la construcción y explotación de caminos por aquéllos mediante el cobro de derechos de peaje. Después de un período de explotación los caminos deberían pasar a propiedad de la Nación o de las provincias en forma automática, sin pago de ninguna compensación.

Se evitaría así al fisco el esfuerzo de invertir grandes capitales para la realización de estas obras. El recargo en los fletes que el derecho de peaje significaría para los usuarios quedaría compensado por la mayor actividad económica que ese camino habría de significar.

Un problema difícil lo constituye la financiación de esas grandes inversiones que el Estado debe realizar, sobre todo al presente que los recursos son insuficientes para cubrir sus necesidades corrientes.

Una posible solución sería la emisión de obligaciones con un interés más elevado que el que se ofrece actualmente, por ejemplo un 5 o 6 % anual, con una garantía contra la desvalorización por inflación, para atraer los ahorros y capitales que permanecen inactivos o se dedican a actividades especulativas o improductivas.

Otro método podría ser la de aumentar los impuestos sobre los consumos o inversiones de bienes lujosos o suntuarios, o reducirlos sobre los ingresos que se inviertan en estas actividades como la construcción de caminos u obras hidroeléctricas.

También podría considerarse la inversión de fondos de las cajas de jubilaciones en estas empresas, lo cual permitirían destinar el ahorro de sus afiliados a actividades directamente productivas que concretarían físicamente el ahorro de capital, y producirían renta durante un tiempo más prolongado que aquel durante el afiliado es acreedor al cobro de su retiro. Al ahorro monetario obligatorio del afiliado se correspondería un activo fijo eminentemente productivo, se evitaría el contrasentido de que los aportes y contribuciones que

forman el capital de las cajas de jubilaciones se inviertan en títulos públicos que a su vez se destinan a solventar gastos corrientes del fisco.

La constitución de sociedades mixtas podría ser conveniente, al dar cabida en estos planes de inversiones a los capitales privados que quisieran asociarse a la obra del Estado.

De más difícil solución será el problema de obtener las divisas que se necesitan para adquirir aquellos elementos que la industria nacional no provee.

A parte de las posibilidades que ofrecen los organismos internacionales, Fondo Monetario Internacional, Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, Banco de Importación y Exportación (U.S.A.) cabrían las operaciones de crédito con organismos financieros extranjeros (oficiales o privados) y aún la inversión directa de capitales extranjeros.

Estos fondos del exterior nos son imprescindibles, en las circunstancias actuales en que nuestra balanza de pagos es deficitaria y nuestras reservas de divisas están reducidas a un nivel mínimo. Debemos suplir con ahorro extranjero el que no logramos acumular con nuestro comercio exterior y con nuestra producción inferior al consumo, hasta que obtenido el impulso inicial para salir del estancamiento en que hoy nos encontramos, entremos en un período de franca prosperidad para felicidad de una población en rápido crecimiento.

DESCENTRALIZACION INDUSTRIAL

La descentralización de la industria es un medio fundamental para solucionar algunos problemas motivados por la enorme concentración humana en la zona del litoral y especialmente en el Gran Buenos Aires. Se crearían nuevas fuentes de ocupación para la población de las zonas agrícolas que no encuentra ubicación ante una explotación agrícola-ganadera cada vez más mecanizada.

Con respecto a radicación de industrias, hay que distinguir entre las empresas del Estado —en cuya creación deben predominar consideraciones de defensa y seguridad más que puramente económicas— de las que son instaladas por el capital privado, que toma en cuenta exclusivamente el rendimiento económico.

Influyen factores sociales, geográficos y económicos en las distintas localizaciones del hombre, de la producción y de la industria. Las grandes concentraciones humanas tienen su origen en factores geográficos, —en especial el clima, la existencia de agua, etc.— pero su desarrollo hasta alcanzar el gigantismo de las urbes contemporáneas es una resultante de fenómenos típicamente sociales, el comercio, el desarrollo estatal, las mejores condiciones de vida, técnicas y culturales, los salarios más altos de la industria respecto a los obreros del campo, servicios diversos.

La producción presenta tendencias opuestas según el tipo que sea, minera o agrícola-ganadera.

La explotación de bienes naturales (selvas, yacimientos minerales) extractiva, exhaustiva, se localiza en cualquier zona, independientemente de las ventajas o desventajas climáticas que ofrezca.

Nota: En este capítulo sigo el trabajo del Ingeniero Dagnino Pastore: La Industria Argentina, Centralización y Descentralización.

La radicación en estas zonas es básicamente temporaria, no se coloniza, cuando la fuente natural se agota desaparece la población minera o se reduce a su nivel mínimo. Salvo que por la importancia cuantitativa de dicha fuente, haya tiempo e interés para el arraigo de otras actividades, comercio, industria, servicios, que pueden subsistir a pesar de la desaparición del factor inicial.

En cambio en la producción agrícola-ganadera (economía productiva) el individuo busca la zona geográfica más adecuada, se arraiga, hace su vivienda permanente, trata de mejorar su propiedad para obtener el máximo de ventajas, coloniza.

La industria depende menos de las condiciones naturales para su radicación y más de otros factores, materia prima, mano de obra, capitales, energía, consumo, transporte, etc.

La influencia de estos diferentes factores está condicionada a las siguientes circunstancias:

1º) Materia Prima

a) Carga útil. Si la materia prima se aprovecha parcialmente (caña de azúcar, minerales, yerba) la industria se radica en la zona de producción de aquella. Si se aprovecha totalmente, se radica en el centro de consumo tratando de obtener facilidades para el transporte (petróleo)

b) Grado de conservación. Una materia prima perecedera obliga a radicar la industria en la zona de producción, (uva).

c) Baratura del transporte. Un transporte económico favorece la ubicación fuera de la zona productora (fábrica de papel que trae maderas blandas por agua).

d) Diferentes materias primas producidas en distintas zonas. La industria busca la cercanía de la materia prima que por su volumen

tiene mayor incidencia sobre los fletes (cemento, hierro).

e) Distintas fuentes de una misma materia prima. La industria busca la ubicación más económica y segura con respecto a los medios de transporte (fábrica de papel que se instala en zona cerealista y sobre el río Paraná, para poder consumir indistintamente materia prima de la zona, o de lugares distantes por vía fluvial).

f) Materia prima extranjera. Las industrias se ubican en puertos accesibles a los barcos de ultramar.

2º) Mano de obra.

a) Número de obreros. La industria prefiere los centros urbanos o de gran densidad, salvo que por la importancia de las fuentes productoras de materia prima convenga realizar inversiones para viviendas y servicios sociales (Comodoro Rivadavia).

b) Capacidad técnica. Igual que el anterior, se encuentra con más facilidad en las ciudades, o de lo contrario debe darse facilidades de ubicación cerca del lugar de trabajo.

c) Enseñanza técnica. El hombre de ciudad es más apto para asimilar las técnicas modernas. Además de las aptitudes personales, hace falta el desarrollo metódico de las mismas en institutos especializados.

d) Costo de la vida y salarios. Al establecerse salarios diferenciales según las zonas se ayuda a descentralizar la industria, que tiende a radicarse en lugares menos poblados, con salarios y costo de vida menores.

e) Clima. El hombre busca normalmente el clima templado (por su acción sobre la flora, la fauna y sobre si mismo), no pasa ciertas alturas y es sensible a la influencia de los vientos. Es decir que en ciertas zonas del país el clima riguroso es una barrera natural a la expansión económica y humana. Salvo que la importancia de las

riquezas naturales (yacimientos) el hombre se vea inducido a vencer este obstáculo.

3º) Capital.

El capital nacional se volcó en un principio en la explotación agrícola-ganadera, y solo en los últimos años en la explotación industrial.

El capital extranjero, venido simultáneamente con la inmigración, buscó su colocación en los servicios públicos, las industrias derivadas de la agricultura y la ganadería y deuda pública.

A través de la Comisión de Industrias se promueve la incorporación de industrias nuevas en zonas del interior del país.

4º) Energía.

Cuando la energía utilizada por la industria era obtenida por el carbón importado la industria tendía a ubicarse cerca de los grandes puertos.

El empleo del petróleo nacional permitió buscar otras ubicaciones a más de los puertos.

El desarrollo intensivo de la energía hidroeléctrica permitirá la creación de grandes industrias, especialmente elaboración de minerales en nuevos centros de actividad que actualmente están subdesarrollados.

5º) Consumo.

Es la principal motivante de la radicación industrial, ya sea interno (mayor población del Litoral y en especial del Gran Buenos Aires) o externo.

Una mejor distribución de la población del país facilitará la redistribución de los centros industriales.

6º) Vías de comunicación.

Las grandes distancias constituyen un factor adverso a la descentralización industrial, pues al ubicarse en las zonas de mayor consumo se reducen los costos.

También es de importancia la capacidad y regularidad del transporte, pues sino se hacen necesarias complicadas combinaciones y almacenamientos que aumentan los costos.

Tarifas adecuadas a las características del producto influyen en la radicación de industrias, considerando no solo el costo de producción sino también el de venta.

7º) Agua.

Es fundamental para el abastecimiento de los pobladores y en muchos casos para el proceso fabril (yacimientos mineros).

8º) Distribución de los productos manufacturados.

Cuando la distribución de los productos se hace en una zona muy amplia, la ubicación en centros ferroviarios como Buenos Aires es más ventajosa que otros lugares en que es necesario establecer combinaciones complicadas.

9º) Interconexión industrial.

Las necesidades de materias primas ya elaboradas, y servicios, hace que muchas industrias correlacionadas se ubiquen en zonas cercanas, provocando una influencia recíproca en el desarrollo industrial de ciertas zonas.

10º) Factor histórico

Industrias radicadas desde mucho tiempo atrás en ciertas zonas, protegidas por circunstancias favorables, se mantienen por tradición en su lugar original, a pesar de no ser ese emplazamiento el más favorable económicamente.

Mediante una adecuada distribución industrial se ayudaría a retener el excedente de población del interior que no encuentra ocupación estable y remunerativa en las tareas del campo.

Nuestra población se ha desplazado del interior al litoral, concentrándose en las ciudades, en especial en el Gran Buenos Aires.

La industria ha seguido esa misma tendencia.

La mejor manera de neutralizar dicha tendencia y corregir el desequilibrio demográfico de nuestro país, es poblar el interior, especialmente mediante la radicación de inmigrantes, con fuentes de ocupación adecuadas, que aseguren su afincamiento. Esto será más factible que el desplazamiento de poblaciones adaptadas a la vida urbana.

Exenciones impositivas, franquicias, protecciones aduaneras constituyen medios peligrosos de fomentar la descentralización industrial, por lo menos por largos períodos. Puede favorecerse el establecimiento de industrias antieconómicas que graviten desfavorablemente sobre la comunidad, encareciendo el consumo.

Más conveniente es el manejo del crédito bancario, que puede propender al desarrollo industrial sin alterar básicamente los factores del costo.

También será útil un asesoramiento técnico del Estado sobre producción y consumo, a disposición de los interesados en radicar industrias nuevas, para evitar que por errores evitables se malogren esfuerzos y capitales.

También sería de suma conveniencia la creación de una entidad financiera que tuviera por objeto promover y financiar el establecimiento de empresas industriales nuevas. Cuando después de un cierto lapso las nuevas empresas se hayan afirmado en su desarrollo, la entidad financiadora debería transferir sus derechos en las mismas a inversores privados, para reinvertir sus capitales en la promoción de

otras empresas.

CONCLUSIONES

El gran problema de la mayoría de los países occidentales es el de la disminución del crecimiento de su población, del posible estancamiento, a producirse en un futuro más o menos próximo, frente a la aceleración que ya presenta el crecimiento de los países asiáticos y africanos. Frente a las distintas concepciones de la vida, de la organización social, política, de los derechos de la persona, que caracteriza a estos distintos grupos de países, el debilitamiento del potencial humano podrá traer consecuencias desastrosas para el mantenimiento y el progreso de la civilización a la cual pertenecemos.

La civilización occidental, con su apogeo de ciencia y técnica, con su dominio de las fuerzas y elementos de la naturaleza ha provocado un impulso, un esplendor, un progreso de la humanidad como nunca fué dado verlo anteriormente.

Pero en su propio desarrollo gestó el germen que puede llegar a destruirla. Esta civilización extraordinaria se ha inclinado preponderantemente hacia una finalidad: los aspectos materiales de la vida. Ha relegado a un segundo plano lo que se refiere al espíritu, a los bienes y valores inmateriales. Los hombres han dejado de mirar hacia afuera, hacia el mundo, la naturaleza, sus congéneres, sólo se inclina para oír sus propios deseos, sus propias necesidades. La abundancia de bienes materiales los ha vuelto egoistas y ha exacerbado su ambición.

La facilidad con que la productividad acrecentada ha permitido el mejoramiento del nivel de vida, ha aumentado la rapacidad, la nece

sidad de poseer más cosas, la envidia de los bienes ajenos. El que no tiene, envidia al que tiene, y el que posee mucho envidia al que lo sobrepasa.

El afán de riqueza, de poder, ha propagado revoluciones, encendido guerras, ha alentado dictaduras, ha sembrado la separación y el odio entre las razas, los países, entre las religiones y entre las clases sociales.

En este panorama el individuo se encuentra solo, inermemente ante las fuerzas poderosas y ciegas del estado, de las organizaciones burocráticas, deshumanizadas. Y entonces pierde el sentido de la vida, retrocede ante las responsabilidades que debería asumir.

Falto de un mundo interior, de un ideal noble, lo único que atina es a vivir de la manera más cómoda posible, egoísta, fríamente, negándose la satisfacción, la felicidad que brinda la solidaridad, la cooperación, el sentido de fraternidad con sus semejantes.

Con esta mentalidad es difícil que los países occidentales puedan seguir manteniendo la supremacía que han alcanzado en muchos órdenes de la actividad humana y que progresivamente desplazada en una competencia pacífica en los campos políticos, económicos, o en forma violenta ante una contienda armada, en un devenir no muy lejano se vea obligada a abandonar los comandos de la humanidad.

Desde un punto de vista amplio, universal, el derrumbe de la civilización occidental, podría resultar beneficioso para el progreso de la humanidad. En Oriente se ha mantenido una reserva de cultura, una interpretación de la vida, un sentido ético, una religiosidad muy superior a la que se encuentra en Occidente.

Pero ^Alos componentes de esta cultura occidental, los que hemos sido formados en el seno de esta forma de vida, no nos es dado elegir -

nuestro destino, tenemos que aceptar todos los elementos básicos que han influido sobre nosotros, lugar de nacimiento, raza, religión, ambiente, nivel de vida, cultura, adaptarnos a los acontecimientos que se nos presentan, tratando de influir con nuestra voluntad sobre aquéllos que sean modificables.

Esta acción consciente, debe estar inspirada en principios elevados, humanistas, comprendiendo la búsqueda de la felicidad para toda la humanidad, con miras a solucionar los problemas del momento y del futuro.

La humanidad se ha acercado gracias a la rapidez de las comunicaciones y transportes. Como consecuencia cualquier injusticia, cualquier daño, cualquier sufrimiento que exista en una zona repercutirá a corto o largo término sobre la felicidad y bienestar del resto de la humanidad.

Y si no fuera por altruismo, por egoísmo entonces, es necesario que todos aquellos pueblos que hoy disponen de una situación privilegiada, den su contribución para que se eliminen en el mundo los motivos de malestar latentes o existentes. Esta labor de eliminación de los focos de miseria debe ser realizada por cada pueblo dentro de sus propias fronteras, y por la comunidad de naciones, coordinando ambas acciones de modo de obtener el mayor provecho en el tiempo más breve.

La responsabilidad principal de esta tarea recae sobre las naciones que hoy disponen de mayor capacidad técnica y mayor potencial económico.

Esta idea se ha materializado en numerosos planes en preparación o en ejecución por organismos internacionales como las Naciones Unidas, la Unión Panamericana, o los países del Sudoeste Asiático (Plan

Colombo), o aún por parte de algunos países individualmente.

Es lamentable que la tensión internacional destine hacia las inversiones improductivas de la defensa una gran cantidad de recursos que aplicados a actividades pacíficas permitirían elevar rápidamente el nivel de vida y bienestar de grandes grupos humanos. Además de esa acción internacional de superación, existe un amplio margen en el orden nacional para las actividades que favorezcan el progreso. Aún en los países económicamente más adelantados hay fallas en la producción y en la distribución de la riqueza que mantienen importantes poblaciones en condiciones inferiores.

Existe también el desaprovechamiento o la utilización monopolística de las riquezas naturales. Una técnica adecuada permitiría obtener una producción mayor a un costo más bajo, el cual debería beneficiar a los consumidores de todo el mundo, no solamente a los consumidores nacionales.

Además es imprescindible una elevación del nivel ético de la sociedad, mediante la exaltación de los valores humanos, morales, de los principios de justicia, del respeto a la personalidad, a la familia, la libertad. Los organismos políticos deberían ^{eliminar} la acción negativa de luchar contra sus oponentes, y reemplazarla por una acción constructiva de colaboración en defensa del bienestar y la fidelidad de toda la colectividad

La educación y la instrucción de las masas constituye un elemento de valor imponderable en esta lucha de superación. Todo esto impulsado por un ideal generoso en que cada individuo tienda la mano a su semejante y en que cada grupo se solidarice y proteja a aquel o tro que necesite de esa solidaridad y protección.

En este programa de mejoramiento nacional es posible que los pueblos occidentales se vigoricen internamente y puedan estar en condiciones de ofrecer una contextura más sólida a los embates proba

bles de otras civilizaciones. Si el hombre occidental supera este estancamiento moral y cultural, será posible que pueda dar a su técnica extraordinariamente desarrollada una aplicación más constructiva que la guerra y la destrucción, dejaría de serle aplicable la historia del aprendiz de hechicero que no pudo dominar las fuerzas que había desencadenado.

Además, el mejoramiento del nivel de vida de los pueblos económicamente subdesarrollados permitiría encauzar estos conglomerados humanos hacia metas pacíficas de cooperación internacional. Una participación cada vez más amplia en los beneficios del progreso impediría que se desarrollaran en estos pueblos ideas de agresión y de violencia, las que serían reemplazadas por un espíritu constructivo de concordia y de paz.

Con respecto a la Argentina, tenemos dentro de nuestro extenso territorio muchos de los problemas que se presentan en otras regiones del mundo.

Nuestra población es insuficiente en relación a nuestra gran superficie. La escasa población que poseemos está mal distribuida, concentrándose en el litoral y en unas pocas ciudades importantes.

En estas regiones de mayor población, han descendido la mortalidad y en mayor medida la natalidad. En cambio donde el urbanismo y la industrialización es menor se mantienen altas las tasas de natalidad, y no ha bajado todo lo que correspondería la mortalidad. Sin embargo el crecimiento de estas últimas regiones se mantiene bajo cuando falta una actividad económica suficiente para retener y dar ocupación a la población nativa.

Nuestro crecimiento, que fué muy rápido en el siglo XIX y primeros años del siglo XX, coincidiendo con la política de libertad y fomen

to de la inmigración, se redujo en los últimos años, al implantarse por causa de una crisis económica circunstancial, una política de restricciones a la entrada de extranjeros.

Las perspectivas de nuestro crecimiento futuro tampoco son halagadoras, pues se estima que será cada vez más lento mientras que otros países sudamericanos habrían de superarnos en velocidad de crecimiento y aún en aumento absoluto.

La solución de estos problemas, insuficiente población y crecimiento y distribución irregular, se encuentra en una serie de medidas que permitan:

- a) aumentar las tasas de natalidad —mediante una política social que favorezca el núcleo familiar y le haga menos gravoso mantener una familia numerosa, tal como la implantación amplia y con cifras de importancia el salario familiar, asistencia médica, instrucción general y profesional, vivienda, trato impositivo diferencial—.
- b) reducir las tasas de mortalidad, en especial mortalidad infantil —mediante asistencia médica, sanitaria y preventiva de primera calidad, y extendida en todo el territorio, financiada con recursos del Estado y de la comunidad, educación sanitaria en gran escala, política y educación dietética que permita mejorar la calidad y variedad de los regímenes alimenticios de la población— .
- c) aumentar la inmigración, permitiendo con mayor liberalidad la entrada de inmigrantes, e impulsando o favoreciendo la de aquellos grupos cuya capacitación profesional se adecúe a las necesidades de actividades cuyo desarrollo se planifique en regiones insuficientemente desarrolladas y despobladas.

Todas estas medidas de naturaleza demográfica deben ser aplicadas con otras de carácter económico.

Es necesario incrementar la formación interna de capital, y entrada del ahorro extranjero, para su inversión en una serie importante de actividades cuya insuficiencia ha trabado nuestro desarrollo económico: fuentes de energía, en especial hidroeléctrica, medios de comunicación que permitan la rápida y adecuada circulación interna y exportación de materias primas, productos naturales y bienes manufacturados, que faciliten un gran intercambio con países limítrofes y del continente americano. Hay que favorecer las actividades de extracción y molienda y refinación de minerales, la instalación de industrias que aprovechen los recursos locales, que aumenten la demanda de trabajo, que diversifiquen la economía de algunas regiones excesivamente concentradas en unas pocas actividades, que permitan aumentar nuestra disponibilidad de bienes exportables. Es necesario modificar nuestra estructura impositiva, que traba la actividad empresarial con un sin-número de exigencias, con impuestos que aumentan los costos directos e indirectos de los productos terminados; recargando la imposición de las rentas, en particular de aquellas que se consumen sin reinvertirlas en nuevas actividades productivas.

Por último, necesitamos crear una conciencia en la población, en los grupos gubernativos, políticos, económicos de la importancia de nuestros problemas demográficos, de la necesidad de formular planes adecuados, a largo alcance, de tener una política coherente, para obtener los resultados más convenientes en beneficio de todos los habitantes de nuestro país.

Deben practicarse estudios, encuestas, investigaciones, censos frecuentes; realizar publicaciones y conferencias; proponer y ejecutar una política demográfica inteligente. Debería crearse un organismo gubernamental autárquico, con representantes de los ministerios de

Interior, Hacienda, Salud Pública, Obras Públicas, Transportes, Industria y Comercio, Agricultura y Ganadería, Educación y Justicia, Banco Central, Banco de la Nación, Banco Industrial, Banco Hipotecario, asociaciones empresarias, obreras, cooperativas, para que toda la acción que se desarrolla en forma dispersa y a veces divergente, se unifique en un sentido determinado, sentido que se fijaría teniendo en cuenta los intereses generales del país, y la disponibilidad de los medios más convenientes para realizar una obra de envergadura.

El hombre transforma con su acción el ambiente físico en que se instala. Esa misma acción consciente, inteligente, puede y debe tener su influencia favorable en el plano social.

Y lo mismo que los individuos, la comunidad debe tener fijada una meta a que aspirar llegar en el futuro, poniendo luego toda su voluntad y energía para alcanzarla. Porque incluso la política de dejarse arrastrar por las circunstancias, constituye la elección de un determinado camino, el camino que los hechos fortuitos y las decisiones de los demás puedan imponernos, y que difícilmente sea el que más nos convenga.

Estos planes cuya formulación propongo, deben estar inspirados en normas éticas elevadas, buscando generosamente la felicidad de todos los hombres de buena voluntad que quieran habitar el suelo argentino, como lo fija con nobleza el Preámbulo de nuestra Constitución.

BIBLIOGRAFIA

- Juan Bautista Alberdi - Bases - Prólogo y Notas por Leoncio Gianello - Santa Fe 1957 - 257 p. 19 cm.
- Alberto E. Ashworth - La Población en la República Argentina - Tesis Buenos Aires 1945 - 204 h.
- Juan A. Alsina - La Inmigración en el Primer Siglo de Independencia Buenos Aires 1910
- Pierre Bertoquy - Sociogeografía, Problemas de Geografía Humana - Méjico 1944 - 241 p. 21 cm.
- Jean Brunhes - La Geographie Humaine - Paris 1947 - 365 p. 23,5 cm.
- Alejandro E. Bunge - Una Nueva Argentina - Buenos Aires 1940 - Cuadros, gráficos, bibliografía del autor. 513 p. 24 cm.
- A.M.Carr-Saunders - Población Mundial, Crecimiento Pasado y Tendencias Presentes - Méjico 1939 - 399 p.
- Josué de Castro. - El Problema de la Alimentación en América del Sud Unesco - Buenos Aires 1950 - Mapas, bibliografía 67 p. 17 cm.
- V.Gordon Childe - What Happened in History - A Study of the Rise and Decline of Cultural and Moral Values in the Old World up to the Fall of the Roman Empire - Great Britain 1954 - Mapas, cronología 288 p. 18 cm.
- V.Gordon Childe - Man Makes Himself, Man's Progress Through the Ages. U.S.A. 1953 - Ilustraciones, tabla cronológica - 191 p. 18 cm.
- Lorenzo Dagnino Pastore - Curso de Geografía Económica Argentina - Buenos Aires 1956 - Mapas, ilustraciones, cuadros - 558 p. 23 cm.
- Lorenzo Dagnino Pastore - La Industria Argentina, Centralización y Descentralización - Buenos Aires 1951
- Lorenzo Dagnino Pastore - Comparaciones y Correcciones Demográficas Determinadas por el Cuarto Censo General de la Nación - Buenos Aires 1948 - Cuadros - 30 p.
- Federico A. Daus. Geografía de la República Argentina, II Parte, Humana - Buenos Aires 1954 - Mapas, Gráficos, Fotografías, 391p.23cm.
- Kingsley Davis - Corrientes Demográficas Mundiales - Fondo de Cultura Económica - Méjico 1950 - Gráficos, 396 p. 17 cm.
- Kingsley Davis y Julius Isaac - Poblaciones en Movimiento. Buenos Aires 1951 - Cuadros, mapas, gráficos, bibliografía - 98 p. 17 cm.
- Enrique Dickmann - Población e Inmigración - Buenos Aires 1946 - 165 p. 21 cm.

- Dirección Nacional de Estadística y Censos - Censos Generales de 1869, 1895, 1914 y 1947
- Dirección Nacional de Estadística y Censos - Informe Demográfico de la República Argentina, 1944-1956 - Buenos Aires 1956
- José González Galé - Baja la Natalidad - Buenos Aires 1945 38 p. 26cm.
- José González Galé - El Sexo desde el Punto de Vista Estadístico - Buenos Aires 1941 - 54 p. 26 cm.
- José González Galé - El Problema de la Población - Buenos Aires 1945 150 p. 26 cm.
- Bernardino C. Horne - Política Agraria y Regulación Económica - Buenos Aires 1945 - 280 p. 21 cm.
- Instituto Panamericano de Geografía e Historia - Atlas de América - Comisión de Cartografía - Buenos Aires 1955 - Mapas, fotografías, reseñas geográficas, estadísticas, bibliografía 66 p. 36 cm.
- Charles E. Kellogg. - Alimento, Suelo y Población - Buenos Aires 1951 - Bibliografía 121 p. 17 cm.
- Peter Kibss - Que Haya Pan - Buenos Aires 1950 - 74 pg. 17 cm.
- Adolphe Landry - Traité de Démographie - Paris 1949 - Mapas, gráficos, cuadros - 689 p. 23 cm.
- Emilio Llorens y Carlos Correa Avila - Demografía Argentina, Esbozo de una Política Demográfica - Buenos Aires 1948 - Gráficos, bibliografía - 142 p. 25 cm.
- Margaret Mead y Andre Mayer - El Alimento y la Familia, Alimentación, Población y Progreso Social - Buenos Aires 1951 - Bibliografía 97 p. 17 cm.
- A. Myrdal y P. Vincent - Somos Demasiados? Buenos Aires 1951 - Mapas bibliografía, 112 p. 17 cm.
- Aldous Huxley y John Russel - La Doble Crisis. La Salida - Buenos Aires 1949 - 81 p. 17 cm.
- Naciones Unidas - Domestic Financing of Economic Development - New York 1950 - 232 p. 22 cm.
- Naciones Unidas - Bulletin Démographique N° 1 - New York 1951 - Gráficos, 66 p. 28 cm.
- Naciones Unidas - Elements of Immigration Policy - New York 1954 - 21 p. 28 cm.
- Naciones Unidas - International Research on Migration - New York 1953 - 33 p. 28 cm.

- Naciones Unidas - The Determinants and Consequences of Population Trends - New York 1953 - Mapas, cuadros, bibliografía 404 p. 28 cm.
- Naciones Unidas - Methods of Financing Economic Development in Under Developed Countries - Lake Success, New York 1949 - 163 pg. 23 cm.
- Naciones Unidas - Processes and Problems of Industrialization in Under Developed Countries - New York 1955 - 152 p. 28 cm.
- Naciones Unidas - La Obra de las Naciones Unidas para un Comercio Mundial más Eficaz - New York 1948 - 19 p. 19,5 cm.
- Naciones Unidas - Etude sur les Données Relatives à la Population Urbaine et à la Population Rurale dans des Recensements Récents - New York 1951.
- Naciones Unidas.- Demographic Yearbook 1954
- Naciones Unidas - The Population of South America 1950 1980 - New York 1955 - Mapas, gráficos. 140 p. 28 cm.
- David Tieffenberg - Mientras Llega la Libre Circulación de Hombres y Cosas - El problema Inmigratorio Argentino - Buenos Aires 1947 - 142 p. 18 cm.
- Ovidio S. Ventura - Tendencias y Estructura de la Población Argentina - Gráficos, cuadros - Buenos Aires 1953 - 68 pg. 28 cm.
- Ovidio S. Ventura y Federico A. Moratorio Coelho - Síntesis Demográfica de la Capital Federal - Buenos Aires 1950 - Gráficos, cuadros - 78 p. 26 cm.

- - - - -